

INTRODUCCIÓN

El imaginario colectivo occidental sobre los tatuajes tiene alusiones a la marginalidad y el delito; hablar de tatuajes hasta hace muy poco tiempo equivalía a hablar de cárceles, pandillas y mafia. Sin embargo, en los últimos años ese significado negativo se ha aligerado y muchos adolescentes y jóvenes deciden realizarse uno o más tatuajes con diferentes motivos y la ciencia ha decidido ahondar sus conocimientos sobre este tema. (Sanz, 2020). Ese es el propósito de esta tesis: identificar las características psicológicas asociadas a las personas que se realizan tatuajes en la piel.

Son diversos los motivos que llevan a una persona a realizarse una marca en la piel de manera definitiva. Históricamente, el uso más extendido de los tatuajes ha sido para identificar la pertenencia a grupos, principalmente en el marco de la ilegalidad. Hoy en día los tatuajes siguen expresando identidad colectiva, pero ya no a pandillas ni a grupos delincuenciales, sino a un clan o a un grupo de moda. A partir de la segunda mitad del siglo XX, en la década de 1960, la popularidad de los tatuajes creció de forma exponencial. Su auge coincidió con varios movimientos sociales como el movimiento hippie, la liberación sexual de la mujer o la aparición de nuevos géneros musicales como el punk o el rock, donde se usaban los tatuajes como afirmación de identidad y pertenencia a dichos movimientos. Hoy en día el uso de tatuajes es para simbolizar que eres joven moderno o que sencillamente te rebelas contra el sistema. (Manosalvas, 2015).

Sin embargo, no todos los jóvenes se tatúan. De los estudios que se hicieron con adolescentes que se tatúan, particularmente aquellos de corte cualitativo, se pudo descubrir que la mayoría de los individuos que tenían más de cinco tatuajes y que poseían la actitud compulsiva a seguir haciéndose tatuajes, predominaban emociones negativas. El bienestar psicológico de estas personas se veía afectado y los tatuajes constituyen un recurso o vía de escape para purgar emociones negativas, tales como el odio, el rencor, la decepción, la venganza, etc. Los individuos con bienestar psicológico positivo eligen otros tipos de expresión de sus emociones, tales como la música, el arte plástico convencional, la poesía, la literatura, etc. (Manosalvas, 2015).

No es que la práctica ni la decisión de tatuarse origine esos comportamientos, sino al contrario: un determinado perfil psicológico está detrás de todos esos comportamientos. El

tatuarse refleja malestar interior e inconformidad con los métodos de expresión de los que dispone tradicionalmente, por lo que surge la motivación de recurrir a prácticas más radicales y poco ortodoxas, como los tatuajes, para expresar las emociones e ideología personal. (Ulloa y Tagliabue, 2018). La imagen corporal asimilada es la que define el motivo estético de los tatuajes. La imagen corporal no hace referencia a la apariencia física sino a la forma en que cada individuo percibe su cuerpo. Una imagen corporal negativa es aquella que está poco ajustada a la realidad y que lleva a la persona a sentirse incómoda, angustiada y avergonzada respecto a su físico, por lo cual expresa ese malestar y pretende cambiar la imagen percibida por los demás, recurriendo a modificaciones corporales, como los tatuajes. (Contreras, 2014).

Una imagen corporal peyorativa es antecedente promisorio de un balance afectivo negativo o, lo que es lo mismo, una baja autoestima. El balance afectivo negativo es el predominio de las emociones negativas sobre las positivas. De este modo, una persona que percibe su propio cuerpo de una forma negativa, sostendrá una autopercepción deteriorada. La persona con balance afectivo negativo se percibe como insuficiente o inadecuada en relación a los estándares socialmente aceptados y despierta en ella comportamientos compensatorios, como el tatuarse; dicho comportamiento tiene el sintomático propósito de modificar la imagen corporal que proyecta hacia los demás. (Contreras, 2014).

Es de vital importancia estudiar la conducta de tatuarse para comprender la psicología de las personas implicadas en esta práctica. Estudiar la psicología de los jóvenes que se tatúan es relevante debido a la creciente popularidad de los tatuajes en la sociedad actual y las implicaciones psicológicas y sociales que pueden tener en la vida de los individuos. Esto debido a que los tatuajes a menudo se utilizan como medios de autoexpresión y manifestación de la identidad personal. Estudiar cómo los individuos eligen los diseños y símbolos de sus tatuajes puede brindar información sobre cómo se ven a sí mismos y cómo desean ser percibidos por los demás. (Manosalvas, 2015).

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y

JUSTIFICACIÓN

1. PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

1.1. Planteamiento del problema

La adicción a los tatuajes es un comportamiento que obedece a una motivación interior, en cuya conformación participan diferentes variables. Al ser la imagen corporal la representación mental que una persona tiene de su propio cuerpo, la fotografía interna que tiene de sí misma a nivel físico y la forma en que cree que otros la perciben, cuando el individuo se siente insatisfecho, intenta modificarla, a través de diferentes procedimientos: el tatuaje es uno de ellos. (Manosalvas, 2015). El malestar interior, como el desbalance afectivo, conlleva comportamientos atípicos restauradores del equilibrio, vía mecanismos de defensa. Un balance afectivo negativo está estrechamente relacionado con una imagen corporal distorsionada. En realidad, la modificación corporal no pretende cambiar la imagen del otro, sino de sí mismo. El tatuaje es un mecanismo proyectivo destinado a disminuir los niveles de tensión y angustia. Sin embargo, como todo mecanismo de defensa, es incompleto, pues se afianza en la ingenuidad y el autoengaño. (Contreras, 2014).

La presente tesis tiene como meta determinar el perfil psicológico de los adictos a los tatuajes. El perfil psicológico está constituido por el conjunto de rasgos permanentes en el tiempo que caracterizan los pensamientos, emociones y conductas de los seres humanos. Por perfil psicológico se entiende *“todas aquellas características comportamentales relativamente estables que definen a un individuo y que son producto de sus pensamientos, sentimientos valores y actitudes en general”*. (Cattell, 1972: 96). En este estudio, para determinar el perfil psicológico se emplean las siguientes variables: Motivación hacia los tatuajes, Bienestar psicológico, Imagen corporal autopercebida y Balance afectivo.

Cuando se observa una persona con tatuajes, incluso alguno de ellos en lugares tan delicados como la cara, cabe preguntarse qué les impulsó a hacerlo. El estudio de la motivación es el descubrimiento de los incentivos internos (y externos), para realizar una acción determinada. La motivación está particularmente relacionada con la autosatisfacción personal y la autoestima. Por ejemplo, hay personas que realizan ejercicio físico porque disfrutan de la actividad. En esta tesis se hace referencia sobre todo a la motivación intrínseca. *“Para conocer la **motivación** hay que identificar la razón que provoca la realización de una acción.*

Se trata de un componente psicológico que orienta, mantiene y determina la conducta de una persona”. (Acuña et al, 2015: 39).

La modificación corporal a través de los tatuajes puede ser interpretado como insatisfacción con el propio cuerpo, lo cual, a su vez, refleja falta de malestar psicológico. En esta tesis se valora el grado de bienestar psicológico siguiendo la línea de algunas investigaciones que señalan que la adicción a los tatuajes es un síndrome de inconformidad con uno mismo. En esta tesis se adopta la definición planteada por Ryff (2004), quien indica que **bienestar psicológico** es *“el estado mental y emocional que surge del balance de la aplicación, por parte del individuo, de su modelo individual y la forma de adaptarse a requerimientos internos y externos del área físico y social. Además, vincula el bienestar con las creencias que dirigen las actividades de los seres humanos y el sentido otorgado a las vivencias pasadas. Asociado a esto, está el bienestar con tener vivencias admitidas tanto comprendidas emocionalmente como de manera cognitiva de modo beneficiosa, con la habilidad de evitar algunas estimadas como incorrectas y con la capacidad de acomodarse a diferentes situaciones con tolerancia”* (p.189).

Los tatuajes son una forma de mejorar la apariencia física y enviar un determinado mensaje a las personas del entorno. De algún modo, las personas que se tatúan se encuentran inconformes con su apariencia física, es por eso que necesitan modificarlo para *embellecerlo*. La **imagen corporal** que tienen los individuos de sí mismos afecta a todas las dimensiones de la vida, tanto de manera positiva como negativa y regula en gran manera la conducta. *“La imagen corporal autopercebida es constructo psicológico complejo, que se refiere a cómo la autopercepción del cuerpo/apariencia genera una representación mental, compuesta por un esquema corporal perceptivo y así como las emociones, pensamientos y conductas asociadas”.* (Alejo-Castañeda, 2019: 9).

La salud mental no solo se define como la ausencia de síntomas psicopatológicos, sino también por la experiencia de bienestar. El balance afectivo implica una valoración personal tomando como puntos de comparación los afectos negativos y positivos. Toda acción humana está influida por la autopercepción que tenemos de nosotros mismos y por el propósito de vida planteado. El balance afectivo integra un componente cognitivo y un componente emocional, en otras palabras, el afecto positivo y negativo. Se define **balance afectivo** como

el “Juicio valorativo sobre la vida en general y las emociones en particular. Es el resultado de la consideración comparativa de las emociones tanto positivas como negativas experimentadas a lo largo de un período de tiempo determinado”. (Warr et al, 1983, citado por Godoy-Izquierdo et al, 2007: 14).

En el **plano internacional** se pueden citar diversas investigaciones realizadas sobre la psicología de las personas que se realizan tatuajes. En la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Ecuador, un equipo de investigadores, liderados por Acuña Viteri (2015) realizaron un estudio psicológico sobre los tatuajes, relacionando este comportamiento con posibles desadaptaciones de la conducta. En vista que en nuestra tesis se analiza la estabilidad psicológica de los adictos al tatuaje (bienestar psicológico, balance afectivo, etc.), los resultados de la investigación mencionada resultan de particular interés. En dicho estudio se analiza la función psicológica del tatuaje y cómo puede ser benéfico temporalmente, ya que constituye un medio de reducir la ansiedad y de purgar el material reprimido.

La investigación parte de una premisa: el tatuaje es aquello de cada subjetividad que se elige para ser plasmado en el cuerpo. En este sentido el tatuaje puede funcionar como un síntoma de todo material reprimido. La psicosis trata de expresar lo reprimido innominado e incomprensido. El tatuaje le da un nombre y una imagen al contenido reprimido; por tanto, es un elemento catártico. *“El tatuaje es una forma de alcanzar el placer sexual mediante el dolor corporal, pero de manera enfermiza. Hay que tener en cuenta que la sublimación es el medio de transformar y de elevar la energía de las fuerzas sexuales, convirtiéndolas en una fuerza positiva y creadora. En este caso, el sexo se convierte en arte”*. (Acuña, 2015: 69).

En la Facultad de Psicología de Rosario, Argentina, Castro Ahmed Axel (2018) realizó una investigación sobre los Motivos que conllevan al uso de Piercings y Tatuajes en Adolescentes. El estudio, entre otros aspectos, comparó los motivos declarados verbalmente por los sujetos que los llevaron a realizarse un tatuaje, con los verdaderos motivos, descubiertos por los investigadores. La mayor parte de los sujetos dio a sus tatuajes razones y motivos altruistas, nobles, victoriosos y de compromiso. Sin embargo, tras el análisis e interpretación de los datos se pudo evidenciar que gran parte de los motivos de los tatuajes tienen que ver con procesos de duelo.

Muchos tatuajes fueron hechos luego de decepciones, derrotas o crisis dolorosas, aunque sus autores, nunca reconocieron estos motivos, sino que indicaron sus opuestos a través de un proceso de formación reactiva. Aunque los diseños de los tatuajes parecen estar inspirados principalmente en motivos meramente artísticos, conllevan una gran carga afectiva y que se presume ha servido a modo de elaborar las pérdidas que acontecieron, jugando un papel dentro del proceso de duelo; conservando quizás el objeto perdido de manera simbólica en vez de la conservación del mismo por medio de una vía más disfuncional o melancólica. (Castro, 2018).

En la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas, Venezuela, el investigador Contreras Parra César Aramis, realizó un estudio denominado “El tatuaje como objetivación del mundo interno”. En dicho estudio se puede evidenciar que los tatuajes en el mundo moderno contribuyen a construir la identidad personal y social de los jóvenes.

En el caso de las construcciones de identidad personal, el tatuaje se convierte en un elemento que le permite a la persona diferenciarse de los demás. Es una vía en la que expresa esas características que lo hacen distinto del otro. Incluso si dos personas comparten un mismo diseño o dos diseños parecidos, las características propias que están contenidas en ese tatuaje van a hacer que cada experiencia sea diferente, que cada construcción sea distinta, como las identidades de cada una de esas personas. En cuanto a lo que tiene que ver con las construcciones de identidad social, si bien el tatuaje es un elemento que permite a la persona diferenciarse del otro, también le permite agruparse con aquellos que también se han tatuado. El tatuaje se convierte en ese elemento central que comparten para diferenciarse de la sociedad en general. Además, aquellas personas que están tatuadas, que comparten con otras personas que también han decidido hacerse este tipo de modificación corporal, suelen tener códigos particulares entre ellos, un lenguaje exclusivo a través del cual comunican contenidos que son significativos para ellos. (Contreras, 2014).

A **nivel nacional** existen algunas investigaciones psicológicas sobre las personas que se tatúan. En la Universidad La Salle en Bolivia, Prado y Barra realizaron un estudio sobre la Representación Social del Tatuaje en Adolescentes de 13 a 18 años. En el trabajo de investigación se pudo percibir que la representación social del adolescente tatuado formada por los mismos adolescentes gira en torno a *Marca para toda la vida*. Esa marca que queda

plasmada en el cuerpo del adolescente, es motivo para que no haya arrepentimiento sobre el mismo. Por lo visto también a esta marca los adolescentes le otorgan un significado personal, razón por la cual, piensan conservarlo toda la vida. *“En cuanto al núcleo figurativo de la representación social formada por los adultos tatuados, este es: Reconstrucción de la historia. Esta reconstrucción histórica para los adultos va más allá, o sea que trasciende la imagen al ser una marca con uno o varios significados expresados mediante la piel”*. (Prado y Barra, 2016: S/P).

En la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. La Paz – Bolivia, Ruelas y Martínez realizaron una investigación titulada “Marcas corporales de jóvenes privados de libertad en el centro de reinserción social para jóvenes “Qalauma”. En dicho estudio se descubrió que los tatuajes de los internos revelan intentos de búsqueda de reorganización y de exportar la afección psíquica. Con los tatuajes tratan de organizar sus pensamientos y sentimientos, al mismo tiempo que los manifiestan los demás, como un reclamo de sus dolencias y penurias vividas. Los tatuajes permiten una dialéctica con el otro, es un lenguaje subjetivo (marcas del inconsciente) y objetivo, pues debe ser leído e interpretado por los demás. Los tatuajes sirven a estos jóvenes como una forma de afrontar las demandas y exigencias que constituye el modelo hegemónico. El motivo de los tatuajes se ve influido en todos los casos por la situación privativa de libertad que están viviendo; sobre todo el estado de incertidumbre pues todos ellos están en un estado “preventivo” (sin condena). Su vida pende de un hilo y, ese desasosiego imprime una huella de indeterminismo a sus tatuajes. (Ruelas y Martínez, 2017).

Rodríguez Daniela (2022), realizó un estudio titulado “Teoría del color aplicada a la piel como soporte pictórico de la práctica artística del tatuaje”. En este estudio, se remarca el simbolismo inconsciente del dibujo, tanto del tatuado como del tatuador. Si bien muchos tatuajes son verdaderas obras de arte, pero el valor de los mismos es el significado. Entenderemos por significado el conjunto de contenidos con los que cada sujeto invierte a cada tatuaje sobre su cuerpo; conjunto de contenidos ligados a afectos, fantasías, deseos, expectativas, creencias, valoraciones, conflictos, ideales, sensaciones, defensas y ansiedades que se van suscitando en torno al tatuaje. *“Resulta interesante explorar desde la subjetividad psíquica de cada joven, el significado que le adjudica a cada tatuaje en particular. Se considera al tatuaje como símbolo o representación, que podría ser una vía regia que posibilita el acceso hacia el inconsciente. En el joven adolescente, el cuerpo se convierte en*

un escenario de la expresión del psiquismo y el uso del cuerpo termina siendo una vía de comunicación de las diferentes transformaciones que ocurren a lo largo de la vida ante su dificultad para verbalizar afectos o contenidos psíquicos". (Villaroel, 2022: 74).

A **nivel regional** no se ha encontrado ninguna investigación sobre el tema de los tatuajes. Sólo se encontró dos notas periodísticas que hacen alguna referencia sobre esta cuestión, pero que no tienen como base investigaciones regionales, sino opiniones de algunos columnistas.

En un diario de la ciudad de Yacuiba, se afirma *"En los últimos años, la popularidad de los tatuajes y los piercings se ha disparado hasta convertirse en una tendencia popular en la sociedad moderna. No obstante, más allá de la estética, estatus social, razones culturales, o expresión de la individualidad, entre muchas otras razones, los tatuajes y los piercings podrían ser más comunes entre las personas con antecedentes de abuso y abandono infantil, ya que sirven como medio para hacer frente a la adversidad anterior y ser una expresión de autonomía". (Periódico Gran Chaco, 2022: S/P).*

En otro artículo publicado en el Diario El País se hace una entrevista a un tatuador, el cual describe algunos detalles de su trabajo. No se aborda la cuestión psicológica, solo se indica que: *"El tatuaje es una tendencia creciente. Las leyendas, máscaras y hasta comidas inspiran algunos de los diseños que luego perpetúa en la piel. Una sesión con Daz cuesta alrededor de 1.400 bolivianos; para cubrir, por ejemplo, un antebrazo se requiere de dos a tres sesiones". (Quirós, 2022: S/P).*

En base a toda la información planteada es posible advertir que en el medio local y nacional no existen estudios sobre el perfil psicológico de las personas adictas a los tatuajes. En este sentido se plantea la necesidad de estudiar esta temática a través de la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuál es el perfil psicológico de las personas adictas a los tatuajes de la ciudad de Tarija?

1.2. Justificación

El estudio realizado tiene justificación **social** pues cada vez son más los jóvenes que se realizan tatuajes y es una necesidad del resto de la sociedad conocer los motivos de este comportamiento. Los adolescentes y jóvenes que integran pandillas y a menudo se ven involucrados en actos de vandalismo, suelen emplear tatuajes para simbolizar su afiliación al grupo y en ellos se puede leer la historia de sus vidas y las razones de muchos de sus comportamientos. Los tatuajes, como mecanismo de defensa, forman parte del lenguaje del inconsciente, que permiten acceder a las motivaciones más profundas de sus autores. (Ulloa y Tagliabue, 2018). Muchas razones que los adolescentes callan, a sus padres, maestros y amigos, de manera voluntaria o involuntaria, se expresa de manera simbólica a través de los tatuajes. Conocer las motivaciones de las modificaciones corporales permite interpretar diferentes dimensiones de la psique, como ser el balance afectivo, la imagen corporal autopercebida y el grado de bienestar psicológico. Un cuerpo tatuado es una historia contada a través de la tinta, que no puede ser escrita o verbalizada a través de otros códigos. Conocer estas historias permitirán comprender gran parte de las vivencias de un sector importante de la sociedad, como son los jóvenes. (Contreras, 2014).

Asimismo, la tesis realizada tiene **relevancia científica** pues el tema de los tatuajes ha activado en los últimos años numerosas investigaciones al respecto. Aunque los tatuajes ya no son de uso exclusivo por sectores marginales de la sociedad, el imaginario colectivo los sigue asociando a conductas desadaptadas y a grupos minoritarios. Con el aumento de la visibilidad y aceptación de los tatuajes, también se han incrementado las investigaciones que exploran y ahondan sobre ellos. El estudio de las razones que motivan a una persona a tatuarse actualmente revela que las razones son motivaciones profundas que van más allá de lo estético y la moda. Investigaciones recientes han demostrado que algunos motivos para hacerse un tatuaje hacen referencia al deseo estético por adornar el propio cuerpo; otros autores remarcen la expresión de la individualidad, mientras que numerosos estudios resaltan las narrativas personales, la resistencia física al dolor, la afiliación y compromiso con ciertos grupos, la expresión de tradiciones culturales y espirituales, motivos sexuales, incluso la propia adicción (la adrenalina del acto de tatuar como generadora de motivación). A partir de los años 60 se ha dado un crecimiento exponencial de los estudios centrados en la

expresión de la identidad a través de la investigación cualitativa particularmente con el aporte del psicoanálisis. Se parte de la idea de que la piel es el elemento que refleja la relación del self con la sociedad, del interior con el exterior, y por tanto es un lugar central para negociar la presentación de uno mismo en la sociedad. (Sanz, 2020). Varias teorías psicosociales clásicas se han utilizado para entender la relación de los tatuajes con la identidad, principalmente la Teoría de las discrepancias entre yoes de Higgins y la Teoría de la comparación social de Festinger. La teoría de Higgins plantea que cuando existe una discrepancia entre el autoconcepto real y el autoconcepto ideal, las personas experimentan malestar y buscan reducirlo intentando aproximarse a su autoconcepto ideal. Complementariamente, la Teoría de la comparación social dice que las personas se autoevalúan a través de la comparación con los otros a los que consideran similares o a los que les gustaría parecerse. (Manosalvas, 2015). Como se puede evidenciar, son diversas las corrientes investigativas que se han generado en base al tema de los tatuajes corporales.

La presente tesis cuenta con **justificación teórica** puesto que el aporte principal de este estudio son datos nuevos sobre el tema de los tatuajes. En este documento se hace referencia a los motivos que impulsan a los individuos a hacerse marcas corporales definitivas, algunas de ellas en lugares tan visibles y comprometedores como el cuello, la cara o los brazos. Se analiza la cuestión si los motivos están asociados a razones positivas (por ej. amor) o negativas (por ej. despecho o venganza). Asociados a este último dato están los resultados del test que mide el grado de bienestar psicológico de los individuos que deciden tatuarse de manera reiterada; muchos estudios han demostrado que en estas personas predomina un estado de malestar psicológico y los tatuajes son una especie de catarsis. Asimismo, este estudio aporta con datos sobre la imagen corporal autopercebida por quienes tienen numerosos tatuajes, evidenciándose que existe un desbalance subjetivo y egocéntrico en torno a la figura corporal asimilada.

Desde otro punto de vista se puede decir que la presente tesis tiene **justificación práctica**, pues la información que se presenta en este documento puede resultar de interés para determinadas personas e instituciones. Al estar vinculada la conducta de tatuarse con ciertos grupos marginales de la sociedad, como las pandillas, los resultados de este trabajo pueden ser útiles para instituciones como la Defensoría de la Niñez y Adolescencia, Seguridad Ciudadana, los hogares de acogida y rehabilitación de menores infractores, como el Oasis.

Asimismo, los datos de este estudio pueden resultar útiles para profesionales del área de psicología, maestros, padres de familia y personas particulares que deseen comprender el comportamiento de los adolescentes que se realizan modificaciones corporales.

CAPÍTULO II

DISEÑO TEÓRICO

2. DISEÑO TEÓRICO

2.1. Pregunta problema

¿Cuál es el perfil psicológico de las personas adictas a los tatuajes de la ciudad de Tarija?

2.2. Objetivos

2.2.1. Objetivo general

Determinar el perfil psicológico de las personas adictas a los tatuajes de la ciudad de Tarija.

2.2.2. Objetivos específicos

1. Identificar la principal motivación que impulsa a la realización de tatuajes.
2. Analizar el bienestar psicológico
3. Investigar la imagen corporal autopercebida
4. Establecer el balance afectivo.

2.3. Hipótesis

1. El principal motivo que impulsa a realizarse tatuajes es “emoción interpersonal negativa”.
2. El grado de bienestar psicológico característico de las personas que se realizan tatuajes corresponde al “nivel bajo”.
3. La imagen corporal autopercebida de las personas que se realizan tatuajes es “negativa”.
4. El balance afectivo de las personas que se realizan tatuajes corresponde a “Predominio de los afectos negativos”.

2.4. Operacionalización de las variables

VARIABLES	DIMENSIONES	INDICADORES	ESCALAS
Motivos de los tatuajes. “Causa o significado para realizarse una pigmentación definitiva en la piel, con un propósito o significado definido. Razón que orienta, mantiene y determina la conducta de una persona”. (Acuña et al, 2015: 39).	Unidimensional	Razón para realizar de manera intencional o consciente un tatuaje en alguna parte del cuerpo.	Cuestionario: Características y Motivos de los tatuajes. Colectivo de autores: Acuña et al, (2015); Castro (2018); Contreras (2014); Ulloa et al (2018); Sanz (2020); Manosalvas (2015). ESCALA DE LOS ÍTEMS: Cada ítem tiene una escala diferente, la más frecuente es: No Más o menos Sí ESCALA DE LA VARIABLE: Motivo predominante: - Motivo religioso - Emoción interpersonal positiva.

			- Emoción interpersonal negativa. - Ideología - Motivo artístico. - Motivo religioso
Bienestar psicológico. “ <i>Es el estado mental y emocional que surge del balance de la aplicación, por parte del individuo, de su modelo individual y la forma de adaptarse a requerimientos internos y externos del área físico y social</i> ”. (Ryff, 2004: 189).	Auto aceptación	Sentimiento de bienestar consigo mismo. Ítems: (1,7,8,11, 17,25,34)	Escala de Bienestar Psicológico de Ryff Carol (2004). Adaptación española de Díaz et al., (2006). ESCALA POR ÍTEMS: Totalmente desacuerdo Poco de acuerdo Moderadamente de acuerdo
	Relaciones Positivas	Mantener relaciones sólidas socialmente significativas, lazos sociales, confianza con su entorno y tener la capacidad de amar. Ítems: (2, 13, 16, 18, 23, 31, 38)	Muy de acuerdo Bastante de acuerdo Totalmente de acuerdo
	Autonomía	Capacidad de mantener la individualidad de la persona en diversas condiciones sociales, fundamentado en sus doctrinas y conservando la autoridad individual e independencia permanentemente. Ítems: (3,5,10,15,27)	ESCALA DE LA VARIABLE (general y por dimensiones): Nivel Alto: 32 puntos en adelante Nivel Medio: entre 20 y 31 puntos
	Dominio del Entorno	Capacidad de control sobre el mundo. Capacidad individual para escoger o generar áreas satisfactorias para nuestras necesidades y deseos. Ítems:	Nivel Bajo: 19 puntos o menos

		(6,19,26,29,32,36,39)	
	Propósito en la vida	Reconocimiento del propósito y el sentido de la vida acorde a los objetivos conscientes y metas sensatas que den significado a las experiencias del pasado y las que se darán en el futuro. Ítems: (9,12,14,20,22,28,33,35)	
	Crecimiento personal	Logro del desarrollo y la madurez por medio del impulso de nuestro potencial y consolidando nuestras competencias individuales. Ítems: (4,21,24,30,37)	
Imagen corporal autopercebida “Es un constructo psicológico complejo, que se refiere a cómo la autopercepción del cuerpo/apariencia genera una representación mental, compuesta por un esquema corporal perceptivo y así como las emociones, pensamientos y conductas asociadas”. (Alejo-Castañeda, 2019: 9).	Autoconcepto	Percepción que las personas tienen de sí mismos. Representación mental del cuerpo; contenidos afectivos-emocionales, ético-morales y de autorrealización frente a la imagen corporal autopercebida.	Inventario de percepción de la imagen corporal - IPIC de Alejo- Castañeda (2019) ESCALA POR ÍTEMS: Totalmente en desacuerdo Parcialmente en desacuerdo Parcialmente de acuerdo
	Familia	Influencia que tiene este primer grupo de socialización reflejadas en críticas o comentarios respecto a la adopción de prácticas y creencias	

		alrededor de los elementos que se encuentran implicados en la imagen corporal	Totalmente de acuerdo. ESCALA DE LA VARIABLE:
	Hábitos de alimentación	Selección de la cantidad, calidad y forma de preparación de los alimentos; tipo de alimentos que ingiere, la forma en que los combina, la manera de adquirirlos, la hora en que se consumen y el lugar donde se hace.	Muy negativa (0-10) Negativa (11-21) Promedio (22-32) Positiva (33-43) Muy positiva (44-54).
	Medios de comunicación	Influencia que tienen los medios de comunicación en la valorización de la imagen corporal; modelos estéticos interiorizados.	
Balance afectivo. “ <i>Juicio valorativo sobre la vida en general y las emociones en particular. Es el resultado de la consideración comparativa de las emociones tanto positivas como negativas experimentadas a lo largo de un período de tiempo determinado</i> ”. (Warr et al, 1983, citado por Godoy-Izquierdo et al, 2007: 14).	Afectos positivos	Estado en el cual las personas reconocen e identifican la alegría y el placer de vivir o se involucran de una manera placentera con su entorno	Escala de balance afectivo. Autor: Warr et al (1983). Adaptación española de: Godoy-Izquierdo et al (2007). ESCALA DE LOS ÍTEMS: Poco o nunca A veces Generalmente o mucho ESCALA DE LA VARIABLE: •Predominio de los afectos negativos.
	Afectos negativos	Estado que se caracteriza por la existencia de emociones aversivas, como nerviosismo, miedo, disgusto, culpa, ira, etc. Se trata de una dimensión general de distrés (malestar emocional) y participación no placentera en los	

		acontecimientos vitales	•Igualdad de afectos positivos y negativos. •Predominio de los afectos positivos.
--	--	-------------------------	--

CAPÍTULO III

MARCO TEÓRICO

3. MARCO TEORÍCO

En este capítulo se presenta toda la teoría que fundamenta la tesis. Se hace un resumen de las teorías de los diferentes autores de cada una de las variables y de los instrumentos seleccionados para medirlas. En primer lugar, se hace una revisión conceptual e histórica de los tatuajes; de su evolución y significado de los mismos a lo largo del tiempo. Seguidamente, se analiza la cuestión de los motivos de los tatuajes y se identifica, siguiendo la línea del pensamiento de Acuña et al, (2015); los principales motivos (emociones artísticas, religiosos, ideológicos, etc.). En el siguiente apartado se desarrolla la teoría del bienestar psicológico de Ryff en relación al bienestar psicológico. Posteriormente se aborda la variable percepción de la imagen corporal desde el punto de vista de Alejo Castañeda (2019), así como la cuestión del balance afectivo según Warr et al (1983).

Se cierra el capítulo citando investigaciones que tienen que ver con el perfil psicológico de las personas que son adictas a los tatuajes.

3.1. LOS TATUAJES CORPORALES

3.1.1. Definición Concepto e historia de los tatuajes

Definición de tatuaje: Un tatuaje es una forma de modificación corporal, la cual consiste en alterar de manera temporal o permanente el color de la piel, sobre la cual se plasma un dibujo, un patrón, una figura, composición o un texto, el cual se plasma con agujas u otros utensilios que inyectan tinta o algún otro pigmento en la dermis de una persona (Acuña 2015).

La palabra tatuaje tiene su origen etimológico en el vocablo francés “*tatouage*” que significa grabar o marcar. Por tanto, tatuar es dejar grabado un dibujo o una marca en la piel a través del uso de ciertas agujas o punzones con tinta. La técnica, con variaciones, se emplea desde hace miles de años, de acuerdo a los registros detectados por arqueólogos. Tanto la técnica como la finalidad de los tatuajes han variado a lo largo de la historia. En las tribus de la Polinesia, por citar un caso, los tatuajes se usaban para generar miedo en los enemigos y para realzar la jerarquía o el estatus de alguien. Los aborígenes norteamericanos, por su parte, se tatuaban para conmemorar ciertos eventos o para marcar el comienzo de la vida adulta. En el mundo occidental contemporáneo, la concepción de los tatuajes cambió en las últimas décadas. Antes eran marcas típicas de los marineros y luego comenzaron a adoptarlos las

personas marginales que vivían fuera de la ley. Finalmente, en la actualidad, los tatuajes son aceptados a nivel social, incluso con fines estéticos. (Acuña et al, 2015).

A partir de la segunda mitad del siglo XX, en la década de 1960, la popularidad de los tatuajes creció de forma exponencial. Su auge coincidió con varios movimientos sociales como el movimiento hippie, la liberación sexual de la mujer o la aparición de nuevos géneros musicales como el punk y el rock, donde se usaban los tatuajes como afirmación de identidad y pertenencia a dichos movimientos. Su auge también estuvo vinculado a un mayor número de mujeres que decidían tatuarse, desafiando no sólo los estereotipos vinculados a la marginalidad, sino también los estándares de feminidad. De esta forma, se rompió con barreras sociales de clase o género, y la cultura del tatuaje se expandió en todos los planos de la sociedad. En la actualidad sigue presente el vínculo entre los tatuajes y la pertenencia a grupos marginales o que llevan a cabo actividades delictivas. Ejemplos conocidos son los tatuajes de pertenencia a bandas, como los de las maras (bandas callejeras de Latinoamérica) o la Yakuza (mafia japonesa). Pero al mismo tiempo, su uso por parte de celebridades y la expansión del negocio favorecen la apertura de esta práctica a cualquier perfil sociodemográfico, de forma que se reduce la vinculación de los tatuajes con la marginalidad hasta el punto de considerarse parte de la moda y cultura moderna y post moderna. (Acuña et al, 2015).

3.1.2. El tatuaje como estigma

Los tatuajes representan un estigma voluntario. Las personas que se tatúan quieren diferenciarse y segregarse de los demás en algún sentido. El estigma hace referencia a la relación socialmente establecida entre un atributo y un estereotipo. Los estereotipos de los grupos estigmatizados suelen ser de carácter negativo, por lo que las personas portadoras del atributo pueden verse expuestas a situaciones de rechazo y discriminación. Las consecuencias para la persona pueden ser especialmente negativas cuando se la considera responsable de su situación, como es el caso de los tatuajes. Al tratarse de una elección voluntaria, y que por tanto puede evitarse, se legitiman los estereotipos y la percepción social de las personas tatuadas. Debido al bagaje histórico de los tatuajes, en gran medida asociados a la marginalidad y el delito, las personas tatuadas siguen siendo percibidas actualmente

como personas arriesgadas, rebeldes, desinhibidas sexualmente, peligrosas, poco responsables y menos saludables. (Ulloa et al, 2018).

Si bien el estigma negativo de los tatuados ha disminuido, pero de estudios realizados en las últimas dos décadas la percepción social de las personas tatuadas se ha mantenido más negativa que la de las no-tatuadas. La tenencia de tatuajes se asocia en el entorno universitario también con un mayor consumo de alcohol y drogas, problemas psicológicos y promiscuidad sexual. Las percepciones son especialmente negativas cuando los tatuajes se encuentran en zonas del cuerpo altamente visibles como el cuello, la cara o las manos. Comparando entre géneros, los estudios actuales remarcan que en el caso de las mujeres tatuadas el peso del estigma es mayor. Las mujeres tatuadas son consideradas menos atractivas físicamente, más promiscuas sexualmente y más bebedoras que las mujeres no tatuadas. (Ulloa et al, 2018).

La Teoría de la justificación del sistema se ha utilizado para explicar por qué personas que pertenecen a grupos estigmatizados tienen actitudes y comportamientos que perpetúan el statu quo aunque dichas actitudes les perjudiquen de forma personal o grupal. Con base en la teoría de la disonancia cognitiva de Festinger, esta teoría recoge las necesidades sociales y psicológicas de las personas para legitimar el statu quo y considerarlo justo, deseable e incluso inevitable. Dado que es más costoso cognitivamente cambiar los esquemas sociales generales (statu quo), sólo cuando los motivos individuales y grupales superan los del sistema es cuando los individuos pertenecientes a grupos desfavorecidos se involucrarán en el cambio social. (Ulloa et al, 2018).

3.1.3. Los tatuajes como un modo de expresión del yo

El estudio de las razones que motivan a una persona a tatuarse actualmente revela que los motivos poco tienen que ver con la rebeldía y la marginalidad. En contra del estereotipo de personas “arriesgadas” e “impulsivas”, los tatuajes, por lo general, hacen referencia al deseo estético por adornar el propio cuerpo y la expresión de la individualidad, aunque también se mencionan las narrativas personales, la resistencia física al dolor, la afiliación y compromiso con ciertos grupos, la expresión de tradiciones culturales y espirituales, motivos sexuales, incluso la propia adicción (la adrenalina del acto de tatuar como generadora de motivación). La expresión de la identidad ha sido uno de los temas centrales en la investigación cualitativa sobre los tatuajes. Se parte de la idea de que la piel es el elemento que refleja la relación del

self con la sociedad, del interior con el exterior, y por tanto es un lugar central para negociar la presentación de uno mismo en la sociedad. Varias teorías psicosociales clásicas se han utilizado para entender la relación de los tatuajes con la identidad, principalmente la Teoría de las discrepancias entre yoos de Higgins y la Teoría de la comparación social de Festinger. (Sanz, 2020).

La teoría de Higgins plantea que cuando existe una discrepancia entre el autoconcepto real y el autoconcepto ideal, las personas experimentan malestar y buscan reducirlo intentando aproximarse a su autoconcepto ideal. Complementariamente, la Teoría de la comparación social dice que las personas se autoevalúan a través de la comparación con los otros a los que consideran similares o a los que les gustaría parecerse. En base a estas dos teorías, los tatuajes pueden entenderse como un mecanismo para acercar el self real al self ideal, y dado su aumento de popularidad, que constituyan un método normativo de individualizar el self. Individualizar o resignificar el self fue una de las categorías que encontró un estudio sobre el autoconcepto y los tatuajes en Estados Unidos. Además de ésta, las otras dos categorías encontradas fueron “conmemoración y afrontamiento” y “reclamo del propio cuerpo”. “Conmemoración y afrontamiento” recogía los tatuajes que representaban eventos vitales importantes y las emociones y pensamientos asociados a ellos, mientras que “reclamo del propio cuerpo” se aplicaba a los tatuajes que se realizaban para tener control sobre el propio cuerpo, atraer o distraer la atención hacia partes del cuerpo específicas. Esta última categoría concuerda además con otros estudios que relacionan la adquisición de tatuajes con una mejora de la satisfacción corporal y con actitudes positivas hacia el propio cuerpo. (Sanz, 2020).

Otros aspectos menos estudiados han sido el contenido del tatuaje (el diseño en sí) y el lugar del cuerpo en el que se realizan. La aproximación a estos aspectos se ha hecho, por un lado, desde una perspectiva de género, y por otro, desde el estudio de grupos estigmatizados. Desde la perspectiva de género se evidencian las tendencias diferenciales tanto en el contenido como en la localización. Respecto a la localización del tatuaje, los hombres tienden a tener tatuajes en zonas visibles como brazos y pecho, mientras que las mujeres tienden a localizarlos en zonas que pueden ser tapadas. Las zonas donde ubican los tatuajes las mujeres suelen ser frecuentemente zonas sexualizadas (alrededor del pecho, zonas íntimas o baja espalda), mientras que la ubicación en zonas de mayor visibilidad en los hombres está asociada a una

expresión de virilidad. En los contenidos también se pueden apreciar diferencias entre géneros, siendo más habituales en hombres los tatuajes que implican animales y más frecuentes en mujeres los que implican flora y tribales. (Sanz, 2020).

En estudios sobre grupos estigmatizados como las personas toxicómanas, los resultados muestran que existe cierta relación entre algunas localizaciones corporales y el contenido de algunos tatuajes. En algunos casos, la localización corporal está relacionada directamente con el método de consumo (para señalarlo u ocultarlo) y el contenido con el uso de alguna droga concreta (por ejemplo tatuajes de hojas de cannabis). En ámbitos criminales como las maras, el contenido de los tatuajes está más limitado y tiene significados concretos. Por ejemplo, en la Mara Salvatrucha, una de las más violentas del mundo, es habitual que los integrantes se tatúen las siglas o nombre de la mara para indicar su pertenencia, o una lágrima para simbolizar su estancia en prisión. En las maras los tatuajes se utilizan como una forma de comunicación no verbal más que como un elemento decorativo, y es por ello que tienen un significado fácilmente descifrable tanto si se forma parte del grupo como si no. Sin embargo, en los últimos años las propias bandas han ido abandonando los tatuajes con el objetivo de ser menos identificables por la policía a la vez que se redefinen como organizaciones más sofisticadas. (Sanz, 2020).

3.2. BIENESTAR PSICOLÓGICO

3.2.1. Definición de bienestar psicológico

La satisfacción con uno mismo es un área de estudio de la Psicología que presenta una estrecha conexión con la salud. El ser humano siente, piensa y actúa, según cómo se considere, distinguiéndose unos de otros según el autoconcepto. Los procesos emocionales (sentimientos, emociones, estados emocionales, humor, pasiones, tendencias, instintos, etc.), los procesos cognitivos (percepción, atención, memoria, inteligencia, lenguaje, etc.) y las conductas (actos volitivos, actitudes, motivaciones, aprendizaje, etc.) dependen del grado de bienestar psicológico. El concepto de bienestar ha sido determinado por diferentes autores y perspectivas, quienes refieren al bienestar como un conjunto de juicios de valor, así como de reacciones de carácter emocional referentes al nivel de agrado, positivismo y satisfacción, resultado de las experiencias de vida. En este estudio se adopta la definición planteada por Ryff (2004), que indica que **bienestar psicológico** es “*el estado mental y emocional que*

surge del balance de la aplicación, por parte del individuo, de su modelo individual y la forma de adaptarse a requerimientos internos y externos del área físico y social. Además, vincula el bienestar con las creencias que dirigen las actividades de los seres humanos y el sentido otorgado a las vivencias pasadas. Asociado a esto, está el bienestar con tener vivencias admitidas tanto comprendidas emocionalmente como de manera cognitiva de modo beneficios, con la habilidad de evitar algunas estimadas como incorrectas y con la capacidad de acomodarse a diferentes situaciones con tolerancia” (p.189).

3.2.2. Una sociedad centrada en el bienestar subjetivo

La sociedad moderna es la más autocomplaciente (hedónica) e individualista de toda la historia conocida. El bienestar subjetivo se considera como el valor en el que un individuo está complacido con los diferentes aspectos vividos, conformado por satisfacciones, placeres y evitaciones ante el dolor. Para llegar a este bienestar el individuo hace una evaluación tanto a nivel cognitivo como emocional. El bienestar subjetivo es el producto de las terminaciones cognitivas y afectivas que la persona hace, en relación con lo que piensa y siente acerca de su propia vida. Normalmente, se menciona “felicidad” al bienestar experimentado cuando están implicados en acciones interesantes y cuando están orgullosos con sus vidas. El Bienestar Subjetivo está sustentado por tres particularidades elementales: el carácter subjetivo (experiencias vividas de la persona); la inclusión de medidas positivas, y, por último, la dimensión global (basada en la valoración global de las diferentes áreas de la vida del individuo).

Existe una probabilidad alta de que el sujeto juzgue su vida como satisfactoria en la manera que haya tenido más experiencias atractivas a lo largo de su vida, por ende, es el que tiene mayor bienestar subjetivo. De lo contrario, las personas que evalúan su vida como negativa y perjudicial, son las más “Infelices”. En el bienestar subjetivo se distinguen dos importantes componentes, el cognitivo (valoración de tipo racional, que el individuo ejecuta sobre las propiedades que componen su vida) y el componente afectivo, moldeado por el afecto positivo (cariño, la alegría, el optimismo, entre otros) y ausencia del afecto negativo (como la ansiedad, la envidia, la tristeza, preocupación, entre otros). El aspecto afectivo se enfoca a esos sentimientos y emociones que la persona vivencia de manera inmediata, haciendo referencia al plano hedónico. La conformidad con la vida está compuesta en su totalidad por

elementos cognitivos, definiéndose así, como el “*proceso valorativo que el individuo hace sobre el grado en el que ha logrado los objetivos anhelados en su existencia*”. (Ryff, 2004: 190).

3.2.3. Consecuencias de un bajo bienestar subjetivo

A pesar de vivir en una sociedad que pone como meta la autocomplacencia personal, un gran porcentaje de la misma no alcanza los estándares de satisfacción subjetiva deseados o propuestos como ideales por los medios de comunicación social y los estereotipos sociales. Cuando el individuo vive en un permanente estado de bienestar subjetivo negativo, afloran ciertos comportamientos, como los siguientes:

1. **Estado de ánimo cambiante.** La afectividad de la persona es voluble y contradictoria. Se molestan más a menudo con cualquier cosa, por muy tonta que sea. Todo esto es consecuencia de su estado emocional que se encuentra más irritable y sensible.
2. **Incapacidad de disfrute.** Un punto de vista negativo sobre ti mismo hace que pierdas el interés y te muestres insatisfecho con muchas cosas y situaciones. Esto suele ir acompañado, muchas veces, de culpabilidad.
3. **Energía que descende.** El bienestar subjetivo negativo atenta contra la voluntad y la energía. La casi ausencia de energía, que nos aborda de repente, nos provoca una sin razón a la que no logramos encontrarle causa ni solución.
4. **Cambios alimenticios.** Entre los cambios causados por un descenso en el punto de vista personal, está los trastornos alimenticios. Puede ser la pérdida de apetito o la necesidad de comer más. Esto último puede ser potenciado por la ansiedad ocasionada por los cambios de sueño, la falta de energía, la pasividad de la que nos vemos colmados de repente, etc.
5. **Dificultad para concentrarse.** Una baja autoestima interfiere con las actividades principales, particularmente en el estudio, en el caso de los adolescentes. La razón principal es la falta de motivación. Como ya mencionamos anteriormente, la falta de energía tiene mucho que ver. Nos costará más levantarnos, todo requerirá un esfuerzo del que nos sentimos faltos de ganas. A todo esto, se le suma esa falta de concentración que hará que estemos pensando en otras cosas o quizás en nada.

- 6. Disminución de las actividades sociales.** El bienestar subjetivo negativo disminuye drásticamente el contacto social y el deseo de conocer nuevas personas. Las personas que padecen este trastorno pueden pasar menos tiempo fuera de casa. Tienden a encerrarse, a ver menos a sus amigos y familia. Es como si se encerrasen en sí mismos. No tienen ganas de salir, de despejarse, de pasarlo bien, de hacer algo, sentirse activos. (Ryff, 2004).

3.2.4. Dimensiones del bienestar subjetivo desde el punto de vista del modelo de Ryff

La principal representante del bienestar subjetivo ha sido Carol Ryff, quien se refiere al bienestar psicológico como el esfuerzo para desarrollar las propias capacidades y potencialidades, para que de este modo la vida alcance su propio significado, para lograr con esfuerzo y superación metas valiosas, a pesar de las adversidades de la vida, al mismo tiempo desplegó un modelo multidimensional de bienestar psicológico, comedido por seis dimensiones, que se explican a continuación.

- 1. Autoaceptación.** Poseer cualidades positivas desde la óptica de uno mismo es una particularidad primordial del bienestar psicológico positivo. Las personas pretenden sentirse bien consigo mismas inclusive si son conscientes de sus propias restricciones, por lo que implica aceptar las restricciones como las virtudes. Este es un indicador clave de salud mental, de autorrealización, así como de funcionamiento óptimo y de madurez, que se engloba en las extensiones tanto calificativa (autoestima) como de imagen (autoimagen). Tener una alta autoaceptación conlleva el tener condiciones positivas hacia uno mismo; igualmente se conoce y se acepta como es, con sus moralidades y sus fallas y se encuentra a gusto, con sus experiencias vitales, por otro lado, los sujetos con baja autoaceptación se sentirían desanimadas con ciertas características personales, sentimientos de insatisfacción consigo mismas, decepción de sus experiencias vitales y deseos de ser diferentes.
- 2. Relaciones positivas.** Las personas deben mantener relaciones sociales estables, donde la capacidad para amar sea un factor clave en el bienestar y en la salud mental, favoreciendo también el crecimiento personal. De hecho, la reclusión social, la soledad y falta de apoyo, están relacionadas con el peligro de soportar una enfermedad y reducir el tiempo de vida. Los individuos autorrealizados se caracterizarían por poseer una alta capacidad empática, sentimientos de afecto por los demás, así como capacidad para amar

y tener sólidas y positivas amistades, basadas en el afecto, la satisfacción y confianza en los otros, así mismo estos individuos se preocupan por el bienestar de los demás. Por el contrario, las personas con pocas relaciones sociales satisfactorias se distinguen por sentirse poco cercanos a los demás, sospechar de las relaciones interpersonales, apreciar problemas para sentir afecto e inquietud por otros individuos, aislarse socialmente, así mismo pueden estar frustrados por sus interacciones interpersonales, o por no tener suficiente disponibilidad para conservar vínculos sólidos con los demás.

3. **Dominio del entorno.** Es la capacidad para afrontar escenarios de la vida diaria, consintiendo en construir el medio para complacer las necesidades y ambiciones propias. También se define como la destreza personal para preferir o crear entornos propicios para compensar las necesidades propias. Los individuos que tengan un alto dominio en esta dimensión poseen una mayor sensación de control sobre el mundo e influye sobre el contexto que los rodea, experimentan una mayor motivación personal y una mayor autodeterminación, lo que permite que sean capaces de influir y provocar cambios en el contexto que les rodea, aprovechando las oportunidades que este les ofrece y crear argumentos adecuados para el deleite de las propias necesidades y valores. Al contrario, los individuos con baja, potestad del entorno, las cuales presentan conflictos para manipular los hechos cotidianos tienen sentimientos de incapacidad para cambiar o perfeccionar el entorno, desperdician las oportunidades que se les presentan y declaran una falta de percepción de control con respecto al mundo exterior.
4. **Autonomía.** Se refiere a las personas que tienen sentido de independencia y autorregulación, que para mantener su propia individualidad en los diferentes contextos sociales, necesitan afirmar su convicciones y su independencia y autoridad personal, resistiendo a la presión social. Este concepto apunta a la dependencia entre voluntad y acción o al grado en que el individuo se siente libre para colocar en marcha actuaciones de su elección, en la que se requiere un nivel de capacidad cognitiva que permita tomar decisiones libremente elegidas y conscientes. Los individuos con un nivel alto de autonomía se caracterizan por sostener su propia individualidad en los diferentes contextos, son capaces de soportar en gran medida la presión social y guiarse por modelos autorreferidos (propias creencias y convicciones), conservando la libertad y la potestad personal. Un módulo clave de la autonomía es el control emocional, por sus impresiones

y emociones, las personas autónomas poseen una alta capacidad para autorregular su comportamiento, en cambio las personas con baja autonomía se sienten fuertemente influidos por las opiniones de los demás y se doblegan a las presiones sociales con correlación a cómo pensar y actuar.

5. **Propósito en la vida.** Implica tener objetivos claros y metas realistas que otorgan de significado las experiencias y el vivir de la persona, dotándola de sentido, las personas con un propósito de vida se distinguen por tener objetivos en la vida y ambiciones de llevar hacia su realización. Por el contrario, las personas con bajo propósito de vida, presentan conflictos para hallar sentido a su vida, con pocos objetivos y metas vitales, sus deseos de alcanzarlos son bajos además de una insuficiente evidencia a la hora de atribuir significado a la propia vida. Paralelamente, el propósito en la vida de un adulto es un constante desafío, ya que la persona decide qué actitud tomar frente a la vida y determina a donde ir, estrechamente vinculado al precio de la vida.
6. **Crecimiento personal.** Capacidad para conocer el propio potencial y estar al tanto de cómo desplegar nuevos recursos y potencias, a su vez abarca sentimientos positivos hacia el incremento y la madurez por medio del impulso del propio potencial y el fortalecimiento de las habilidades, afrontando nuevos retos particulares que le permitan progresar como individuo. Los sujetos con un alto crecimiento personal se caracterizan por sentir la necesidad de estar desarrollándose permanentemente, se hallan sinceros a nuevas experiencias, aprecian que están manifestando todas sus potencialidades y capacidades, observan ascensos en ellos mismos y en su comportamiento con el paso del tiempo, administran sus esfuerzos hacia la obtención de un mayor autoconocimiento y una mayor autoeficacia. En cambio, los sujetos con un bajo crecimiento personal perciben una sensación de detención personal, sienten que no están prosperando o desarrollándose con el lapso del tiempo, desanimados y desprendidos con respecto a su propia vida e incapaces de efectuar nuevas actitudes o conductas. (Ryff, 2004).

3.3. IMAGEN CORPORAL

3.3.1. Concepto de imagen corporal

La autopercepción corporal es la primera imagen que tiene el niño de la realidad y es fuente de todos los demás conocimientos. La autopercepción corporal es la representación que cada

persona construye en la mente sobre su propio cuerpo. La primera fuente de información en la interacción social, es la realidad física. La autopercepción corporal consta de una estructura cognitiva que brinda al hombre el reconocimiento de su propio cuerpo en cualquier situación y la información necesaria para establecer las relaciones con el medio. Partiendo de la conciencia, la situación e información necesaria para establecer las relaciones con el medio, a partir de la conciencia y la situación en el ambiente. *“La imagen corporal autopercebida es constructo psicológico complejo, que se refiere a cómo la autopercepción del cuerpo/apariencia genera una representación mental, compuesta por un esquema corporal perceptivo y así como las emociones, pensamientos y conductas asociadas”*. (Alejo-Castañeda, 2019: 9).

Es importante mencionar que la imagen corporal no es innata, sino que se la va adquiriendo a lo largo del tiempo. La aparición de la idea de la imagen corporal puede situarse entre los ocho y diez años de edad, teniendo en cuenta que esto no significa que su desarrollo se detenga en este punto, es decir, continúa durante todo el ciclo vital. En la segunda infancia aparecen las representaciones ideales de la imagen corporal y de la estética en general, que posteriormente en la preadolescencia y en la adolescencia pretenden poner en práctica y sirven como criterios de evaluación de la imagen corporal autopercebida. (Vaquero, et al., 2013).

3.3.2. Factores que influyen en la formación de la imagen corporal

En primer lugar, hay que distinguir entre los factores internos y los factores externos:

1. Factores internos. Son las características propias del individuo. Entre estas se pueden destacar:
 - a) Características objetivas del propio cuerpo: Se refiere a todos los datos objetivos posibles con los que se puede describir un cuerpo, así como al aspecto funcional de los mismos: 65 Kilos de peso, 1.75 cm de altura, pelo rubio, ojos negros, etc.
 - b) La percepción del cuerpo: En la formación de la imagen corporal tiene especial relevancia los aspectos a los que se presta una especial atención y los que se omiten. De modo que seleccionando los aspectos positivos del cuerpo probablemente se creará una imagen positiva y, por el contrario, si tan sólo se perciben los aspectos negativos la imagen no será satisfactoria.

- c) Pensamientos sobre el cuerpo: Hace referencia a las actitudes, creencias e ideas sobre el propio cuerpo. Se puede limitar a los datos objetivos (“Tengo estrías en los muslos”), o a juicios de valor (“Como no estoy delgado, nadie me va a querer”).
 - d) Emociones en relación con el cuerpo: Si la percepción y los pensamientos que se tienen sobre uno mismo son erróneos puede dar lugar a emociones perturbadoras. Así se pueden sentir síntomas de ansiedad al comprar ropa nueva, de depresión por no perder peso, enfado por no utilizar una talla inferior o culpable por haber comido un dulce.
 - e) Comportamientos con relación al cuerpo: si la percepción, los pensamientos y el estado de ánimo respecto al cuerpo son incorrectos, probablemente los comportamientos también lo serán. Las personas muy preocupadas por su figura evitan situaciones e intentan ocultar su cuerpo. Esta evitación refuerza la imagen negativa que se tiene de uno mismo. (Vaquero, et al., 2013).
2. Factores externos. Existen una serie de condiciones sociales que afectan a la relación entre el individuo y su propio cuerpo:
- a) Los medios de comunicación social. El individuo moderno vive inmerso en la información que difunden los medios de comunicación masivos. Particularmente los jóvenes, todo lo que saben, valoran y desean, viene a través de los medios de comunicación. Por tanto, son los medios de comunicación los que imponen cierto ideal estético relacionado con el cuerpo.
 - b) La moda. Cada época y lugar tiene una forma particular de valorar la imagen corporal. Algunas resaltan la delgadez y otras los cuerpos robustos. Algunas la fragilidad y otras la rudeza. Por tanto, para valorar la influencia del contexto en la formación de la imagen corporal, hay que ubicarse en un lugar y tiempo determinado.
 - c) La opinión de personas importantes. En la vida de todo individuo existen ciertas personas que ejercen mayor importancia, según el momento y la necesidad psicológica. En el caso de los adolescentes hay que referirse a los amigos y a la pareja afectiva. Una crítica o sugerencia de una persona de la cual se tiene dependencia afectiva, puede causar cambios radicales en el estado de ánimo y comportamiento del adolescente. (Vaquero, et al., 2013).

3.3.3. Alteración de la imagen corporal

Cuando el individuo se encuentra notoriamente insatisfecho con su imagen corporal sin que existan razones objetivas para ello, se habla de alteración de la imagen corporal. La alteración de la imagen corporal se produce por una preocupación exagerada que produce malestar, hacia algún defecto imaginario o extremado de la apariencia física. Para comprender a cabalidad la alteración de la imagen corporal es preciso referirse a 4 dimensiones:

- 1) Componente perceptual. Esta dimensión hace referencia a la precisión con la que se percibe el tamaño corporal en sus partes o totalidad. Las personas con alteración de la imagen corporal suelen exagerar, deformar o distorsionar la amplitud de sus medidas corporales. Es importante destacar que no se trata de una alteración visual, ya que si son capaces de percibir con exactitud los cuerpos y siluetas de las personas que los rodean, únicamente distorsionan o exageran su propio cuerpo.
- 2) Componente cognitivo: este componente se refiere a pensamientos, creencias e ideas sobre el propio cuerpo. El modelo cognitivo refleja cómo se siente y como actúa la persona ante su propia imagen corporal. Según este criterio los pensamientos no surgen de un suceso real sino de los pensamientos acerca de ellos. Puesto que el trastorno de la imagen corporal no se basa en cómo es o qué alteraciones físicas tiene la persona sino como ésta se siente respecto a su imagen, el problema no es el cuerpo sino la concepción que se tiene sobre él.
- 3) Componente emocional. Las personas que sufren de alteración de la imagen corporal pueden presentar un amplio abanico de reacciones emocionales derivadas de la observación del propio cuerpo (distorsiones perceptivas) o de los pensamientos sobre éste (alteración del nivel cognitivo). Suelen tener sentimientos de insatisfacción, asco, tristeza, ansiedad, frustración, etc.
- 4) Componente conductual: aquellas personas con alteración de la imagen pueden organizar su vida entorno a conductas centradas en la preocupación corporal. Las personas con esta alteración pueden consumir gran cantidad de horas al día comprobando su defecto ante el espejo o ante cualquier superficie reflejante. Algunos evitan mirarse al espejo mientras otros lo observan compulsivamente.

3.3.4. Dimensiones de la imagen corporal autopercebida según el modelo de Alejo-Castañeda

La imagen corporal está compuesta por una serie de factores o dimensiones. Estas son las siguientes:

1. Auto-concepto

Es la percepción que las personas tienen de sí mismos. Constituye la representación mental del cuerpo; contenidos afectivos-emocionales, ético-morales y de autorrealización frente a la imagen corporal autopercebida. En la adolescencia el autoconcepto se construye fundamentalmente en base a la imagen corporal autopercebida. Se percibe el cuerpo como determinante de la identidad, el auto-concepto y la autoestima, esta es la etapa del examen propio y de la auto verificación, de la equiparación social y del conocimiento de la propia imagen física en relación con la adaptación social, que dará como resultado una mayor o menor satisfacción con la corporalidad.

“El autoconcepto influido por la imagen corporal es un resultado directo de las representaciones sociales vigentes en el medio sobre la estética. Se entiende que los ideales de imagen corporal se modifican a lo largo del tiempo, de acuerdo a las representaciones sociales, debido a que la figura va más allá de lo fisiológico, está mediado por la cultura, con un importante componente psicológico. Las representaciones sociales son una serie general de ideas o creencias (científicas, míticas o religiosas) que funcionan como fenómenos de los cuales requieren de una descripción y una explicación”. (Alejo-Castañeda, 2019: 51).

Uno de los pilares del autoconcepto es el grado de aprobación social. La estética es un concepto construido por uno mismo, pero influido por las representaciones sociales y el punto de vista de los demás. La construcción de la imagen corporal genera una constante necesidad de conseguir aprobación social por medio de la apariencia física proyectada, ya que éste es uno de los elementos emocionales concluyentes en los individuos para establecer su satisfacción o insatisfacción con la imagen corporal; y obedece en gran parte a la atribución que cada persona le otorga a las opiniones expresadas por los familiares, los pares, la pareja y el grupo social en general.

Entre los elementos con más capacidad de generar cuestionamientos e inconformidad en la construcción del auto concepto, es la discrepancia entre el cuerpo percibido y el cuerpo deseado, debido a que los cánones sociales impuestos, la presión de los medios, los conceptos de familia, que pretenden establecer estereotipos de belleza con exaltación a la delgadez y figuras esbeltas, como consecuencia llega a generar afectaciones en la autoestima, debido a que este constructo es altamente complejo por su naturaleza y por los procesos que por su causa son impactados como actitudes, sentimientos y pensamientos, desencadenando conductas que se derivan de la autoimagen, pero que a su vez están contribuyendo a su consolidación. (Carbone, 2009).

“El autoconcepto es sensible al género del individuo. Las mujeres suelen ser más propensas a desarrollar distorsiones de su imagen corporal. Las mujeres son la población en quien más se evidencian altos niveles de preocupación por el cuerpo, realizando así actividades físicas y alimenticias para controlar el peso ya que, aparte de los supuestos beneficios en cuanto a las relaciones afectivas, se tiene el imaginario que socialmente hay variación en el estatus por un cuerpo acorde al canon de belleza, lo que varía según la cultura, ya que cada una a lo largo de la historia establece sus prototipos de belleza, lo cual trae consigo complicaciones en la parte cognitiva, ya que el hecho de no poder cumplir con el objetivo deseado por los adolescentes y personas jóvenes puede llegar a desencadenar en trastornos de la conducta alimentaria”. (Alejo-Castañeda, 2019: 53).

Una de las características diferenciales de la percepción corporal es el género, puesto que las mujeres pretenden perder peso para ser más delgadas, mientras que los hombres prefieren ganar peso y aumentar masa muscular. El autoconcepto relacionado con la imagen corporal también se asocia a una dimensión histórica la cual se ve influida por las diversas ideologías y por las concepciones que se elaboran y se han elaborado de él en el transcurso del tiempo, de allí que el cuerpo va más allá de lo fisiológico, pues se encuentra relacionado e inmerso en una cultura y su contexto, por ende, siempre estará relacionado con el ámbito psicológico. (Alejo-Castañeda, 2019).

2. Medios de comunicación

Los medios de comunicación son herramientas o instrumentos utilizados como vehículo de comunicación o información masiva que a través de los años han venido evolucionando y

adquiriendo una gran importancia para la sociedad. Debido a su alcance, se logra evidenciar el impacto que genera sobre la imagen corporal autopercebida, dado a que la mayoría de personas están relacionadas con la propagación que ejercen los medios y la facilidad con la que transmiten los modelos corporales a través de las nuevas tecnologías.

La relación de la información expuesta en los medios de comunicación y los efectos generados a niveles socioculturales se hacen cada vez más notorios, en donde se caracteriza la delgadez como sinónimo de belleza, triunfo, aceptación social, autoestima, realización personal y éxito en todo los aspectos de la vida; y por lo contrario, se plantea que contar con un cuerpo más robusto es sinónimo de descuido, lo cual puede provocar sentimientos y emociones negativas como tristeza, vergüenza o incluso culpabilidad, esto cuando las personas no se identifican en los patrones de belleza construidos por la sociedad y que se divulgan mediante los medios de comunicación.

“Los estereotipos esquematizados juegan un rol importante en la imagen corporal, ya que estos son una idea o imagen aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable debido a que abarca conceptos tanto como virilidad, fuerza, agresividad para el hombre, y para la mujer afectividad, fragilidad y preocupación. Por tanto, los medios de comunicación se transforman en un medio para transmitir estos estereotipos sociales. Los estereotipos que la publicidad sostiene y refuerza se sustentan en una serie de convencionalismos iconográficos que se han introducido en la sociedad a lo largo de la historia. Las propuestas visuales de los anuncios limitan significativamente las diferentes funciones que se les asignan a las representaciones del hombre y la mujer”. (Alejo-Castañeda, 2019: 56).

3. Familia

Los mensajes sobre la estética transmitidos por la familia cobran una importancia vital en los adolescentes y en sus conductas alimentarias y de cuidado físico, encontrándose determinado por la influencia cultural en la familia generando una percepción de lo que debería ser un canon físico de atracción. Esto nos plantea una recepción de información sobre los cánones o imposiciones de belleza o estética que los miembros de la familia reciben con relación a la imagen corporal, sobre todo en los adolescentes que son sumamente sensibles a los temas de belleza.

Son los padres los que transmiten valores sobre temas como la alimentación, el cuidado del cuerpo y los ideales de belleza.

“Los estilos parentales indulgentes no son exigentes ni frustrantes en el tema del cuidado corporal y la estética; por su parte los estilos parentales autoritarios se asocian a la insatisfacción en la imagen corporal. El método sobreprotector y negligente son factores de protección de la imagen corporal, mientras que el método autoritario es factor de riesgo, pues es impositivo y frustrante”. (Alejo-Castañeda, 2019: 57).

4. Hábitos alimenticios

Cabe resaltar que a lo largo de este estudio, los elementos fundamentales que tienen una determinación respecto a la percepción corporal son los hábitos alimenticios, definidos como *“el conjunto de conductas alimentarias adquiridas a lo largo de la vida que son realizadas con cotidianidad, conduciendo a los individuos a seleccionar y consumir alimentos o dietas específicas, atendiendo a influencias sociales y culturales adoptados por medio del aprendizaje, que en algunas ocasiones se encuentran estrechamente ligadas a la preocupación por la figura y la percepción de la imagen; es decir, que la satisfacción o insatisfacción con la imagen corporal dará como resultado ciertas conductas alimenticias que se realizan frecuentemente”* (Alejo-Castañeda, 2019: 59).

La selección de la cantidad, calidad y forma de preparación de los alimentos que consume el sujeto, son parte fundamental de los hábitos alimenticios. También juega un papel determinante el tipo de alimentos que ingiere y la forma en la que los ingiere o combina, la hora del consumo de los mismos, el lugar donde se consumen, el lugar donde se preparan y la manera en la cual fueron adquiridos. Por lo anterior, las conductas alimenticias adquiridas son regidas por preferencias, disponibilidad de alimentos, condiciones sociales, ambientales, económicas y culturales, vinculándose también al poder adquisitivo, tradiciones, emociones, creencias en temas de salud y fisiología, de esto depende su particularidad y las características que la componen.

“Los hábitos alimenticios se adquieren en la infancia. Debido a la sensibilidad y receptividad en la niñez suelen generarse distintos estilos de vida que ejercen impacto en su ciclo vital. Durante el periodo de la adolescencia se presentan distintos factores situacionales y personales que impactan sobre los hábitos o comportamientos alimentarios propios, sin

embargo, se concluye que una de las épocas que representan mayor número de modificaciones en los patrones alimenticios por las exigencias que implica, es en la universidad. La distorsión de la imagen corporal en los adolescentes tiene un fuerte impacto sobre su alimentación y su estado nutricional; es propio de la adolescencia que el individuo se perciba de forma anómala y que desarrolle hábitos pésimos para un metabolismo adecuado”. (Alejo-Castañeda, 2019: 60).

La población universitaria es un grupo especialmente sensible desde el punto de vista nutricional, ya que el acceso a la universidad implica cambios importantes en el estilo de vida que pueden influir en su alimentación. Generalmente, un alejamiento del núcleo familiar supone una mayor independencia y en contrapartida aumentan las relaciones con su grupo de iguales. Estos cambios pueden conducir a una ruptura con los hábitos alimenticios que se tenían en el hogar y adquirir hábitos alimenticios poco favorables.

Cabe resaltar que la percepción de la imagen corporal puede ser uno de los factores determinantes en la emergencia de conductas alimentarias anormales y prácticas inadecuadas del control de peso. El uso de laxantes y medicamentos, así como los vómitos inducidos, son estrategias que los adolescentes han estado usando para controlar el peso, ya que se esfuerzan por tener un cuerpo socialmente aceptable. Por consiguiente, los factores relacionados con este tipo de conducta deben ser aclarados, ya que tales prácticas se consideran conductas de riesgo para el desarrollo de trastornos de la conducta alimentaria, como la anorexia y la bulimia. (Alejo-Castañeda, 2019).

3.4. BALANCE AFECTIVO

3.4.1. Definición de balance afectivo

El balance afectivo se refiere a las respuestas emocionales de la persona cuando hace juicios valorativos sobre su vida, tomando en consideración las emociones tanto positivas como negativas experimentadas a lo largo de un periodo de tiempo determinado. La salud mental no solo se define como la ausencia de síntomas psicopatológicos, sino también por la experiencia de bienestar. El balance afectivo implica una valoración personal tomando como puntos de comparación los afectos negativos y positivos. Toda acción humana está influida por la autopercepción que tenemos de nosotros mismos y por el propósito de vida planteado. El balance afectivo integra un componente cognitivo y un componente emocional, en otras

palabras, el afecto positivo y negativo. Se define balance afectivo como el *“Juicio valorativo sobre la vida en general y las emociones en particular. Es el resultado de la consideración comparativa de las emociones tanto positivas como negativas experimentadas a lo largo de un período de tiempo determinado”*. (Warr et al, 1983, citado por Godoy-Izquierdo et al, 2007: 14).

3.4.2. Proceso del balance afectivo

El balance afectivo surge luego de cambios en el medio interno o externo que alteran el equilibrio emocional y requieren nuevos puntos de vista. Experiencias de placer o dolor que alteran la homeóstasis, promueven una estimación del suceso, calificándolo como bueno o malo y, consecuentemente preparando una acción determinada sobre el ambiente, activación neurovegetativa y cambios cognitivos. Existen algunas situaciones que son difíciles de determinar según los valores de la polaridad positiva o negativa; incluyen estados afectivos sin valencia clara, como sorpresa, interés y deseo (pueden ser positivos, negativos o afectivamente neutrales). En vista que toda apreciación afectiva implica la elección de un término calificativo, surgen nuevas dificultades al tratar de elegir el rótulo más adecuado. Existe una variabilidad en la utilización del lenguaje que se refiere al tema, pues a menudo se confunde los rasgos y emociones estables, con las emociones pasajeras. (Godoy-Izquierdo et al, 2007).

El denominado "afecto negativo" estaría relacionado, entre otros, con neuroticismo, depresión, hostilidad y autoritarismo mientras que el "afecto positivo" tendría relación con dimensiones tales como extraversión social y cordialidad. Lo más común es que los individuos empleen escalas jerarquizadas de una sola dimensión, como lo bueno o lo malo. Ciertos individuos emplean modelos circunplejos donde se toma como referencia dos o más criterios. En este último se defiende una estructura de círculo alrededor de un punto formado por la intersección de dos dimensiones independientes. El punto central puede ser, por ejemplo, la felicidad, y las variables que se entrelazan, pueden ser el amor y el dinero. Otros autores proponen como dimensiones el placer y activación. El afecto positivo puede ser dado por la combinación de afecto placentero alto y activación alta, o activación positiva y afecto negativo o activación negativa (afecto displacentero alto y activación alta). Por lo que se refiere a las emociones positivas, aunque el número de las mismas puede variar de dos a

cuatro, se acepta que estas emociones presentan relaciones muy altas entre sí. (Godoy-Izquierdo et al, 2007).

La teoría contextual de los afectos indica que el balance afectivo se da en consonancia con el medio ambiente. Contextos diferentes implican valoraciones diferentes. Un mismo hecho puede ser valorado como positivo en una situación y como negativo en otra, por los mismos individuos.

La teoría del yo respecto de la valoración subjetiva, afirma que en el balance afectivo intervienen, particularmente, las características personales, en lo relativo a necesidades satisfechas e insatisfechas, más los recursos provenientes del medio. En este modelo entra en juego el principio de concesión a la realidad, cuando se puede alterar la escala valorativa con el fin de lograr un punto de equilibrio entre el sujeto y su medio ambiente. La tolerancia a la frustración y postergación de expectativas son conceptos colaterales que apoyan la idea central de esta teoría. (Godoy-Izquierdo et al, 2007).

En la contextuación del afecto se defiende que la relación es mayor cuanto mayor volumen de estrés (hipótesis relacionada, a su vez, con una menor diferenciación a mayor volumen de activación); a mayor tensión, ya sea por estrés o distrés, los parámetros y umbrales del balance afectivo se flexibilizan. Por ejemplo, la enemistad que se guardaba con una persona, desaparece cuando nos enteramos que dicha persona ha fallecido. Las crisis extremas, como el riesgo de la propia vida, moderan los parámetros radicales y estamos dispuestos a cambiar nuestra escala de valores en mayor medida. Alguien que escapó por milagro de la muerte, puede tener una actitud positiva y tolerante ante los problemas de la vida que antes le conflictuaban en sumo grado. (Godoy-Izquierdo et al, 2007).

3.4.3. Dimensiones del balance afectivo

En el modelo de Warr et al, (1983) y sumido por Godoy-Izquierdo et al, (2007) se tienen dos dimensiones básicas con las cuales todas las personas realizan el balance afectivo:

a) Afectos positivos

El afecto positivo es un estado anímico general compuesto por un conjunto de emociones positivas. Este estado surge de la relación entre nuestras autopercepciones personales y las características del medio ambiente. El afecto positivo tiene un efecto multiplicador pues influye positivamente en nuestra salud, mejoran la percepción que tenemos de

nuestro cuerpo y contribuyen a que nuestras relaciones sean más fuertes y placenteras. El afecto positivo no implica la perfecta armonía interior y exterior, sino un predominio de las emociones positivas sobre las negativas o, más exactamente, el realce de la opinión personal sobre nuestra posición en la vida. Esto quiere decir que puede existir afectos positivos, incluso en situaciones objetivamente adversas y viceversa. (Martínez, 2009).

Es tal la importancia del afecto positivo que se ha desarrollado la psicología positiva (corriente teórica que se encarga de remarcar la importancia que tiene este afecto en los procesos psicológicos), la cual pretende potenciar los activadores de este afecto, como son: la alegría, el buen humor, el optimismo, el entusiasmo y el amor, entre otras. Cuando en el balance afectivo predominan los afectos positivos estamos generalmente frente a una situación de bienestar psicológico, la cual, como está ampliamente probado, influirá positivamente en nuestro estado de salud físico. El balance afectivo positivo no solo influye en el sujeto, sino que fomenta relaciones sociales más satisfactorias. Los afectos positivos hacen que pongamos en marcha facilitadores sociales de comunicación, como iniciar una conversación o mantener la mirada al frente. Favorece la confianza y la cooperación con los demás, así como la generosidad (tanto con los otros como con uno mismo). Permite la comunicación eficaz y mayores niveles de empatía. Las relaciones humanas en presencia del predominio de los afectos positivos son más profundas y estables. Al ser conscientes de nuestros rasgos positivos se favorece el balance emocional hacia el lado positivo. Lo contrario si nos concentramos en nuestros defectos y penurias. También favorece en este cometido la resiliencia, entendida esta como la capacidad de afrontar los problemas que se nos presentan de forma positiva, pudiendo después continuar con nuestra vida. Supone superar las condiciones de vida difíciles, de forma que la persona salga de estas condiciones viéndose reforzada. (Martínez, 2009).

b) Afectos negativos

Un balance con afecto negativo alto es una dimensión que se caracteriza por la angustia y una serie de estados anímicos aversivos, como la ira, el desprecio, el asco, la culpa y el miedo. En otras palabras, mientras que las personas de afecto positivo experimentan emociones positivas e interactúan desde la positividad, los de afecto negativo sienten más las emociones negativas e interactúan desde ese malestar, percibiéndose a sí mismos y al entorno de manera

negativa. El afecto negativo es el que más atención ha recibido en psicología, ya que son esas emociones negativas las que más se encuentran relacionadas con la práctica clínica. (Martínez, 2009).

Las personas que en la escala de Warr et al (1983) tienen alto afecto negativo no necesariamente padecen un trastorno mental como lo es la depresión o la bipolaridad, aunque los rasgos de las personas de alto afecto negativo pudieran ser indicativos de una posible depresión, sino que de dos clasificaciones que sirven para entender las tendencias en la personalidad frente a eventos específicos y en periodos de tiempo determinados. Por tanto se trata de un estado afectivo de duración relativa, que puede estar siendo afectado por situaciones puntuales. Lo cual no contradice que este balance negativo podría ser, en algunos casos, parte constitutiva de la personalidad y, de ser así, estaríamos en presencia de rasgos y no de estados. Las emociones emergen en función al significado que cada uno le da al evento o factor externo al que nos enfrentamos. Un mismo evento puede causar distintas emociones y es ahí donde entran, como explica el especialista, las distintas características de nuestra personalidad que nos disponen de tal manera. En ese sentido, las personas que tienen una tendencia por sentir afecciones negativas más fuertemente, son más reactivas a los eventos adversos, reaccionan impulsivamente y son menos regulares funcionalmente. Porque la relación es bidireccional: *"Cuando hay una emoción, hay una disposición. Y esa disposición –que define cómo percibimos el mundo– depende de nuestra personalidad. Y a su vez, nuestra personalidad incide en cómo reaccionamos frente a los distintos acontecimientos. Si percibo algo de manera más negativa y soy más sensible a esos estímulos, mi manera de reaccionar también va ser desde lo negativo"*. (Martínez, 2009: 104).

Otra dimensión que explica el predominio del balance afectivo es el grado de sensibilidad del individuo. Lo que define el estado anímico negativo es un mayor grado de sensibilidad. La personalidad se vuelve problemática cuando una de sus características está amplificadas y se transforma en la única manera de responder a los factores externos. En ese caso se genera un trastorno de personalidad. Las personas de alto afecto negativo no padecen de un trastorno, tienen una tendencia a interactuar más con los aspectos negativos y su respuesta habitual surge desde ahí. Se disponen a vivir intensamente las emociones negativas. *"Se trata un estado anímico caracterizado por una sobre reacción frente a estímulos que para otras personas no serían tan amplificadas. Es una manera de percibir las experiencias cuyo origen*

no se puede atribuir únicamente a algo puntual. Las personas de alta afectividad negativa tienen un desequilibrio en el punto basal de la curva de la emoción: Se trata de una hiper sensibilidad y sobre-reacción a los estímulos". (Martínez, 2009: 105).

3.5. INVESTIGACIONES RELACIONADAS CON LOS TATUAJES CORPORALES

En la Universidad Católica De Santiago De Guayaquil, Ecuador, un equipo de investigadores, liderados por Acuña Viteri (2015) realizaron un estudio psicológico sobre los tatuajes, relacionando este comportamiento con posibles desadaptaciones de la conducta. En vista que en nuestra tesis se analiza la estabilidad psicológica de los adictos al tatuaje (bienestar psicológico, balance afectivo, etc.), los resultados de la investigación mencionada resultan de particular interés. En dicho estudio se analiza la función psicológica del tatuaje y cómo puede ser benéfico temporalmente, ya que constituye un medio de reducir la ansiedad y de purgar el material reprimido.

La investigación parte de una premisa: el tatuaje es aquello de cada subjetividad que se elige para ser plasmado en el cuerpo. En este sentido el tatuaje puede funcionar como un síntoma de todo material reprimido. La psicosis trata de expresar el material reprimido innominado e incomprensido. El tatuaje le da un nombre y una imagen al contenido reprimido; por tanto, es un elemento catártico. El tatuaje representa la maravilla del goce en tanto pulsión, pues la conducta compulsiva de realizarse tatuajes, los cuales implican dolor por la abrasión de la piel, es un goce perverso en base al dolor corporal. La mayoría de los entrevistados, poseían más de 5 tatuajes en su cuerpo y en lo que todos coincidían era que, hacerse un tatuaje, los conducía a querer hacerse otro; lo que ellos sentían cada vez que se tatuaban, era dolor, un dolor que los llevaba a sentir de manera más intensa, más real, el cuerpo. Está el goce como esta repetición que regodea aquello que hace sufrir al sujeto, un sufrimiento del cual es muy difícil separarse, ya que en ese dolor se siente placer.

El tatuaje es una forma de alcanzar el placer sexual mediante el dolor corporal, pero de manera enfermiza. Hay que tener en cuenta que la sublimación es el medio de transformar y de elevar la energía de las fuerzas sexuales, convirtiéndolas en una fuerza positiva y creadora. En este caso, el sexo se convierte en arte. Hubo un entrevistado en particular, quien sublimó en su tatuaje la pérdida de su hija, la plasmo en lo real de su cuerpo para convertir el dolor subjetivo en un dolor real. En este sentido el tatuaje le fue algo benéfico, pues pudo sacar el

dolor interno, reprimido, a través de un dolor físico con un simbolismo claro. En otros, se aprecia, claramente estos encuentros constantes con la falta de amor, como la soledad o los espacios vacíos en la vida. La piel se volvió para ellos un diario, un mural y por qué no decir, un diván donde ellos acuestan al sujeto para que este hable de aquel síntoma que emana desde el inconsciente.

El tatuaje es una forma de evadir la represión y sacar el material reprimido. Estas personas han encontrado, como todo artista, la solución neurótica a sus problemas: el arte. Pero no todo es solución, ya que el tatuaje es visto popularmente en el medio como una manifestación de vandalismo, terrorismo, delincuencia, etc. Por tanto, tatuarse, es al mismo tiempo, un elemento catártico que favorece la emisión del material reprimido, pero también es una forma antisocial de desafiar la cultura y el orden establecido. La adicción a las agujas en el cuerpo, la necesidad de sentir el dolor en la piel, está claro, indican la insatisfacción de todo neurótico. *“Sin embargo, como todo síntoma, el tatuaje no es la solución final al material reprimido y perturbador. Pues el tatuaje tiene ciertos límites que os impone la sociedad o el mismo sujeto. Estos sujetos tatuados, embebidos de un goce, goce que los arrastrará a seguir escribiendo, dibujando, tatuando su cuerpo; qué pasará con ellos cuando los espacios vacíos del cuerpo, cuando la piel ya no alcance para escribir? ¿Será acaso que encontrarán otro medio de sublimación? Seguramente que sí, aparecerán nuevos síntomas. Por tanto, el tatuaje proporciona un alivio temporal”.* (Acuña, 2015: 69).

En la Facultad de Psicología de Rosario, Argentina, Castro Ahmed Axel (2018) realizó un investigación sobre los Motivos que conllevan al uso de Piercings y Tatuajes en Adolescentes. El estudio, entre otros aspectos, comparó los motivos declarados verbalmente por los sujetos que los llevaron a realizarse un tatuaje, con los verdaderos motivos, descubiertos por los investigadores. La mayor parte de los sujetos dio a sus tatuajes razones y motivos altruistas, nobles, victoriosos y de compromiso. Sin embargo, tras el análisis e interpretación de los datos se pudo evidenciar que gran parte de los motivos de los tatuajes tienen que ver con procesos de duelo.

Muchos tatuajes fueron hechos luego de decepciones, derrotas o crisis dolorosas, aunque sus autores, nunca reconocieron estos motivos, sino que indicaron sus opuestos a través de un proceso de formación reactiva. Aunque los diseños de los tatuajes parecen estar inspirados

principalmente en motivos meramente artísticos, conllevan una gran carga afectiva, con una cifra elevada (38%) y que se presume ha servido a modo de elaborar las pérdidas que acontecieron, jugando un papel dentro del proceso de duelo; conservando quizás el objeto perdido de manera simbólica en vez de la conservación del mismo por medio de una vía más disfuncional o melancólica. Donde eventualmente el gasto de tiempo y energía de carga, además del mandato de la realidad lograrían la victoria y de esta manera el yo quedará libre y exento de toda inhibición.

Otra cuestión descubierta en el análisis de los tatuajes es que estos responden a la necesidad de búsqueda de autonomía (15%) sobre el propio cuerpo y las propias decisiones. La práctica es ejercida en momentos auto percibidos como "de rebeldía" y que se hayan presentes dentro de la pubertad y la adolescencia temprana, donde se hace presente un pasaje de la endogamia a la exogamia y los cambios en lo físico empiezan a tener sus consecuencias en lo psíquico y en el accionar de los mismos. Donde puede pensarse al tatuaje como boleto o un disparador más que se hace presente y que ayuda al sujeto en el proceso de transformación de niño adulto. En esta de transición entra en juego el tema de la búsqueda de la identidad. Los tatuajes, en este sentido, son simbolismos que forman parte del lenguaje expresivo del adolescente con el entorno. Los tatuajes que son compartidos con otros o representan la afiliación a un grupo o membresía, le dan seguridad y pertenencia al adolescente. Los adolescentes sienten la necesidad de formar nuevos grupos (12%), surgen los ídolos, y líderes a quienes idealizan y con quienes pueden identificarse; entre éstos, íconos importantes de la sociedad o a los cuales el sujeto representa a través de los tatuajes.

Al comparar el punto de vista de los adolescentes sobre los tatuajes, con el de la generación adulta, se puede decir que los adolescentes de la muestra perciben más esta cuestión en sincronía con el principio de placer, mientras que a los adultos con el principio de realidad (81%), por lo que podría decirse que en el imaginario de los sujetos adolescentes buscan por los caminos más cortos la descarga de sus pulsiones, mientras que los adultos tienen mayor respeto a la cultura y a los valores presentes en súper yo. Asimismo, un 79% de los adolescentes de la muestra manifestó en alguna medida sensaciones placenteras, durante o después de haberse transitado el proceso de inserción de tinta y/o agujas en la piel, mientras que en un 21% resultó displacentera y no conllevó la repetición de la acción. Por su parte,

los adultos, se preocupan espontáneamente sobre los riesgos de la salud que conlleva la práctica del tatuaje, como la transmisión de enfermedades cutáneas. (Castro, 2018).

En la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas, Venezuela, el investigador Contreras Parra César Aramís, realizó un estudio denominado “El tatuaje como objetivación del mundo interno”. En dicho estudio se puede evidenciar que los tatuajes en el mundo moderno contribuyen a construir la identidad personal y social de los jóvenes.

En el caso de las construcciones de identidad personal, el tatuaje se convierte en un elemento que le permite a la persona diferenciarse de los demás. Es una vía por la que expresa esas características que lo hacen distinto del otro. Incluso si dos personas comparten un mismo diseño o dos diseños parecidos, las características propias que están contenidas en ese tatuaje van a hacer que cada experiencia sea diferente, que cada construcción sea distinta, como las identidades de cada una de esas personas. No solo es el tatuaje, el producto final, el que ayuda a la construcción de la identidad personal, sino también el mismo proceso, la etapa de la toma de decisión, las construcciones que se van haciendo sobre la práctica, lo que va a tomar parte de la construcción de la identidad de la persona que se tatúa.

En cuanto a lo que tiene que ver con las construcciones de identidad social, si bien el tatuaje es un elemento que permite a la persona diferenciarse del otro, también le permite agruparse con aquellos que también se han tatuado. El tatuaje se convierte en ese elemento central que comparten para diferenciarse de la sociedad en general. Además, aquellas personas que están tatuadas, que comparten con otras personas que también han decidido hacerse este tipo de modificación corporal, suelen tener códigos particulares entre ellos, un lenguaje exclusivo a través del cual comunican contenidos que son significativos para ellos. El tatuaje agrupa a personas que se saben han atravesado una experiencia similar y que tienen el objetivo en común de buscar comunicar, a través de sus tatuajes, elementos de sí mismos.

Las actitudes de los padres de familia, en relación a la conducta de tatuarse de los hijos, es, en todos los casos, más conservadoras. Los padres parecieran guardar todavía estas concepciones más negativas con respecto al tatuaje, su práctica y lo que esté relacionado con cualquier modificación corporal; para ellos, este tipo de prácticas no están tan naturalizadas como para sus hijos. Pero no es solo en el proceso de toma de decisión en el que las otras personas tienen importancia. No hay tatuaje sin el otro, sin el espectador. La otra persona es

el receptor del mensaje que se transmite con el tatuaje. El otro es quien lee y valida los contenidos que la persona está simbolizando, y expresando con sus diseños. El significado del tatuaje se crea en el discurso con el otro. El sujeto por sí mismo no valida el tatuaje, sino que el significado como tal, aparece con la reacción del otro. El tatuaje supone alteridad, supone la interacción entre quien lleva el tatuaje y quien entra en contacto con él. La mirada del otro, su validación, sus comentarios, también juegan un papel crucial en la construcción de la identidad (tanto individual como social) que se hace a través de los tatuajes.

En cuanto a las particularidades de los significados del tatuaje en función del género de los participantes, se encontró que la concepción que se hace de una mujer tatuada y de un hombre tatuado no es la misma, de igual forma que hay diferencias entre los diseños y las zonas del cuerpo que se tatúan hombres y mujeres. Con respecto a los diseños escogidos (según los participantes), los hombres suelen escoger elementos más grandes, más llamativos, en contraste con las mujeres que suelen decantarse por diseños más delicados, curvilíneos, que tengan más valor estético e incluso, de ser posible, realce sus atributos. En el caso de los hombres, esta decisión se explica a través del hecho de ver al tatuaje como un trofeo, como un premio por atravesar el dolor físico que supone tatuarse. En el caso de la mujer, la búsqueda de este tipo de diseños tiene que ver con el intento de no desentonar con el ideal social que se tiene de la mujer y de cómo se debería ver la mujer.

Sobre las zonas del cuerpo a tatuarse, los hombres parecen tender a tatuarse en lugares del cuerpo más expuestos, donde no haya que hacer mucho esfuerzo para mostrar el tatuaje que se han hecho, mientras que las mujeres tienden a preferir zonas del cuerpo más íntimas, más privadas, que puedan tapar con facilidad y destapar en el caso de que quieran hacerlo. Pareciera que las mujeres buscan mayor control en cuanto a la visibilidad de los tatuajes que se realizan, básicamente por lo estigmatizante que puede llegar a ser un tatuaje visible a todos y, en especial, siendo que en las mujeres el tatuaje no está tan bien visto, como en los hombres; los tatuajes en las mujeres, según la perspectiva de los participantes, podían ser más penalizados socialmente. Los participantes coinciden en que, por lo general, un hombre tatuado es más aceptado para la sociedad en general que una mujer tatuada, en especial una que decide tatuarse en cantidad y en zonas del cuerpo que son visibles. El tatuaje se asocia con características más masculinas, por lo que al ver a una mujer tatuada, la imagen causa cierto choque. Sin embargo, los participantes también comentan que, aunque esta visión se

mantiene, las diferencias se han ido nivelando con el pasar de los años: no es lo mismo la percepción que se tenía de un hombre tatuado, de una mujer tatuada, de las personas tatuadas en general hace veinte años en comparación con la percepción que se tiene ahora de alguien que decide tatuarse. Más que de una concepción del tatuaje en sí, estos comentarios parecían estar hablando de contenidos culturales que terminaban permeando lo que es la práctica y la vivencia del tatuaje.

“En este sentido, el tatuaje también funciona como espejo o transmisor de patrones y contenidos culturales que no se toman en cuenta de forma consciente pero, al permear las actividades diarias de las personas, sus actitudes, sus formas de actuar frente a distintas situaciones, terminan por influenciar prácticas como el tatuaje y las concepciones que se construyen alrededor del mismo. Teniendo en cuenta estos puntos, se puede concluir entonces que el significado del tatuaje, para los participantes entrevistados, es el de un elemento de expresión de contenidos tanto personales como compartidos, que funcionan para construir la identidad de la persona; bien sea la identidad individual como social. Dentro de este proceso, toman un papel protagónico tanto la persona que se tatúa al ser quien elige los contenidos que va a exteriorizar y que va a poner en contacto con los demás, como el otro (padres, amigos, conocidos) que va a validar, a reforzar esas características simbolizadas en el tatuaje y contribuirá también en la construcción de la identidad de la persona tatuada”. (Contreras, 2014).

CAPÍTULO IV

DISEÑO METODOLÓGICO

4. DISEÑO METODOLÓGICO

4.1. Área a la cual pertenece la investigación

La presente investigación pertenece al área de la psicología clínica puesto que la unidad de estudio es el individuo y se realiza un diagnóstico personal de aquellas personas que presentan cierto grado de adicción a los tatuajes. Se puede definir a la psicología clínica *“como una rama de la psicología que investiga y aplica los principios de la psicología a la situación única y exclusiva del paciente, para reducir sus tensiones y ayudarlo a funcionar en forma eficaz y con mayor sentido”*. (Morris, 1992: 43).

4.2. Tipificación de la investigación

Asimismo, se puede tipificar la presente investigación de la siguiente manera:

Es un estudio **exploratorio** ya que, sobre el tema de los tatuajes, no hay ninguna investigación en el medio tarijeño. También se puede decir que la investigación realizada es de tipo exploratorio, debido a que efectúa un abordaje aproximativo al fenómeno de estudio y no pretende llegar a resultados explicativos del tema, además porque la muestra conformada no constituye el 10% de la población. *“Los estudios exploratorios nos sirven para aumentar el grado de familiaridad con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa sobre un contexto particular de la vida real, e identificar conceptos o variables promisorias establecer prioridades para investigaciones posteriores o sugerir afirmaciones postulados”* (Hernández et al, 2014: 72).

También se puede decir que esta tesis corresponde a un estudio de tipo **descriptivo** en cuanto se ha seleccionado un grupo de variables relacionadas entre sí, a través de las cuales se realiza una descripción del fenómeno de estudio, sin tratar de descubrir por qué sucede este hecho. Los estudios descriptivos, *“recogen información sobre fenómenos observables y sus relaciones en la medida que estos son empíricos, sin agregarles significados subjetivos; es decir, este tipo de investigación solo presenta al fenómeno como lo encuentra”*. (Hernández et al, 2014: 73).

Desde otro punto de vista, tomando en cuenta el principal aporte de esta investigación, se la puede rotular como de tipo **Teórico**, puesto que la meta fundamental de la misma es generar

información y datos novedosos. No se pretende solucionar un problema práctico o concreto de la realidad, sino aumentar el conocimiento sobre el mismo. *“Un estudio teórico permite descubrir en el objeto de investigación las relaciones esenciales y las cualidades fundamentales, no detectables de manera senso perceptual por ello se apoya básicamente en los procesos de abstracción, análisis, síntesis, inducción y deducción”*. (Morris, 1992: 43).

También se puede tipificar a esta tesis como **cuantitativa** ya que los instrumentos que se emplearon para la recolección de datos son de naturaleza numérica. Por tanto, los resultados son tratados siguiendo procedimientos estadísticos y los datos se exponen mediante frecuencias y tablas. *“Los estudios cuantitativos pretenden la recolección y el análisis de datos para contestar preguntas de investigación y probar hipótesis establecidas previamente, y confía en la medición numérica, el conteo y frecuentemente el uso de estadística para establecer con exactitud patrones de comportamiento en una población”*. (Morris, 1992: 44).

Finalmente, también se puede decir que esta tesis es un estudio **transversal** ya que se investigó a un grupo de distintas personas y no se realizó un seguimiento del proceso a ninguna de las unidades de estudio. La meta de esta tesis es determinar las características psicológicas de las personas adictas a los tatuajes en el momento actual, sin analizar la evolución pasada o futura. *“Un estudio transversal es un estudio estadístico y demográfico, que mide la prevalencia de la exposición en una muestra poblacional en un solo momento temporal; es decir permite estimar la magnitud y distribución de una característica en un momento dado y no su continuidad en el eje del tiempo”*. (Hernández et al, 2014: 74).

4.3. Población y muestra

4.3.1. Población

La población está constituida por todas las personas adictas a los tatuajes de la ciudad de Tarija.

No existe ningún registro de cuántas personas adictas a los tatuajes existen en Tarija. En este sentido el número de la población es desconocido.

Variables de inclusión:

1. Adicción a los tatuajes: Personas con 5 o más tatuajes en el cuerpo).

2. Lugar de residencia: La ciudad de Tarija (provincia Cercado).

Variables de exclusión:

1. Adicción a los tatuajes: Personas con menos de 5 tatuajes en el cuerpo).
2. Lugar de residencia: Fuera de la ciudad de Tarija (provincia Cercado).

Variables sociodemográficas:

1. Sexo:
 - a) Hombres
 - b) Mujeres
2. Edad:
 - a) 20-30 años.
 - b) 31-40 años.
 - c) 41 años en adelante.
3. Nivel educativo:
 - a) Bachiller.
 - b) Universitario.
 - c) Profesional.

4.3.2. Muestra

La muestra estuvo conformada por 61 personas adictas a los tatuajes (que poseen 5 o más tatuajes en el cuerpo). Como no se sabe el número exacto de la población, no se puede calcular el porcentaje que la muestra representa de la población. El número de muestra no fue determinado a través de fórmulas estadísticas, debido principalmente a que se desconoce el número de la población. Se empleó un procedimiento de muestreo intencional seleccionando a las personas a través de informantes clave, principalmente tatuadores que dieron referencia de clientes adictos a los tatuajes. Una vez identificadas a las personas con más de 5 tatuajes se les consultó si deseaban participar de la investigación, previa explicación de los objetivos de la misma, garantizándoles que se guardaría la identidad de las mismas y que toda información que brinden sólo se la publicaría de manera estadística.

4.4. Métodos, técnicas e instrumentos

4.4.1. Métodos

Los métodos que se emplearon en esta investigación son los siguientes.

Método estadístico: Debido a la naturaleza de los instrumentos y tratamiento de los datos, se puede decir que el método empleado es el estadístico-cuantitativo, pues todos los tests seleccionados son de tipo numérico. *“Un método estadístico - cuantitativo es todo aquel que utiliza valores numéricos para estudiar un fenómeno. Así, los elementos de la investigación son claros, definidos y limitados. La investigación cuantitativa es considerada la forma contraria de la investigación cualitativa, y su empleo es frecuente en el campo de las ciencias sociales. También se le conoce como método empírico-analítico y como método positivista”*. (Hernández et al, 2014: 76).

Método inductivo: las conclusiones que se saca de cada uno de los objetivos planteados se las realiza a través de la lógica empírica, pues se va de varios casos particulares a una idea general. Concretamente se considera el número de veces que se repite un rasgo (por ejemplo, las razones o motivos para realizarse un tatuaje) y en función de ese porcentaje se considera si ese rasgo es relevante o no. *“El método inductivo es una estrategia de razonamiento que procede a partir de premisas particulares para generar conclusiones generales. Los datos recogidos por el investigador son las premisas que en función de su repitencia autorizan la formulación de una conclusión”*. (Hernández et al, 2014: 77).

Método de los test psicológicos estandarizados: Para alcanzar las metas se emplearon test estandarizados en cada uno de los objetivos planteados que cuentan con una gran fiabilidad y validez como ser la escala de promiscuidad de Altamirano Trejo, el Cuestionario de Valores Vitales de Wilson, la escala de Acontecimientos Traumáticos en la Infancia de Bernstein, etc. *Un test estandarizado es una prueba que ha sido normalizada; es decir que ésta ha sido probada en una población con distribución normal para la característica a estudiar. En el proceso de estandarización se determinan las normas para su aplicación e interpretación de resultados, es así que para la aplicación de una prueba debe hacerse bajo ciertas condiciones, las cuales deben cumplir, tanto quienes la aplican, como a quienes se les aplica”*. (Hernández et al, 2014: 56).

4.4.2. Técnicas

- **Cuestionarios.** Un cuestionario “es un instrumento de investigación que consiste en una serie de preguntas y otras indicaciones con el propósito de obtener información de los consultados. Los cuestionarios pueden ser estructurados o no estructurados”. (Mc Guigan, 2006: 59). En esta tesis se empleó el Cuestionario “características y motivos de los tatuajes”. Colectivo de autores: Acuña et al, (2015).
- **Escala.** “Una escala se caracteriza porque los sujetos han de responder eligiendo, sobre una escala de categorías graduada y ordenada, aquella categoría que mejor represente su posición respecto a aquello que se está midiendo”. (Quiñonez, 2003: 79). En esta tesis se empleó la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff (2004) y la Escala de balance afectivo de Warr et al (1983).
- **Inventario.** “El término Inventario se refiere al instrumento elaborado para medir variables psicológicas, con la característica de que las respuestas no son correctas o incorrectas, lo único que demuestran es la conformidad o no de los sujetos con los enunciados de los ítems”. (Quiñonez, 2003: 81). En esta investigación se empleó el inventario de percepción de la imagen corporal – IPIC de Alejo- Castañeda (2019).

4.4.3. Instrumentos

Estos son los instrumentos empleados en el presente estudio:

VARIABLES	MÉTODOS	TÉCNICAS	INSTRUMENTOS
Motivos de los tatuajes	Test psicológico	Cuestionario	Cuestionario: características y motivos de los tatuajes. Colectivo de autores: Acuña et al, (2015).
Bienestar psicológico	Test psicológico	Escala	Escala de Bienestar Psicológico de Ryff Carol (2004). Adaptación española de Díaz et al., (2006).
Imagen corporal autopercebida	Test psicológicos	Inventario	Inventario de percepción de la imagen corporal – IPIC de Alejo- Castañeda (2019).
Balance afectivo	Test psicológico	Escala	Escala de balance afectivo de Warr et al (1983); adaptación española de Godoy-Izquierdo et al (2007).

1. CUESTIONARIO: CARACTERÍSTICAS Y MOTIVOS DE LOS TATUAJES

Autor: Colectivo de autores: Acuña et al, (2015); Castro (2018); Contreras (2014); Ulloa et al (2018); Sanz (2020); Manosalvas (2015).

Objetivo del test: Describe las características fundamentales de los tatuajes y sondea los motivos que impulsaron a su realización.

Técnica: Test psicométrico (Cuestionario)

Historia de su creación

El presente cuestionario es un instrumento ad hoc creado con el aporte de un colectivo de autores para valorar los principales rasgos de los tatuajes, así como los motivos que impulsan a realizárselos a quienes los poseen. Es semi estructurado por lo cual se recomienda que sea aplicado de manera personal y a modo de entrevista. Se debe anotar información complementaria a cada pregunta, incorporar de ser necesario nuevas preguntas y registrar todo lo que el entrevistado quiera indicar sobre el tema.

Confiabilidad y validez

El cuestionario ad hoc fue conformado por los aportes de diferentes autores, cuyos ítems pasaron por la revisión y aprobación de un jurado de expertos, quienes dieron su consentimiento indicando que es un instrumento confiable, tomando en cuenta que la información proporcionada es consistente y estable a lo largo de un determinado periodo de tiempo. Además es un instrumento cuyos aportes particulares de los diferentes autores poseen validez, pues valoran lo que indican sus respectivos objetivos: las características fundamentales de los tatuajes así como los motivos que tuvieron las personas que los poseen al realizárselos.

Procedimiento de aplicación y calificación

El cuestionario, al ser semi estructurado es preferible que sea aplicado de manera personal y a modo de entrevista. Está ordenado en base a 6 dimensiones:

1. Proceso
2. Relación con el entorno social
3. Motivos de los tatuajes

4. Satisfacción personal
5. Reacción del entorno
6. Conducta a futuro

Cada dimensión cuenta con un determinado número de preguntas (18 por total), las cuales son generales y su formulación es flexible, pudiendo omitirse algunas o aumentarse otras, según la información proporcionada previamente por el entrevistado. Las respuestas de los entrevistados deben ser anotadas textualmente y posteriormente pasar por un proceso de categorización. Las alternativas de respuesta que se presentan en el cuestionario han sido formuladas en base al empleo repetido de este instrumento, las cuales son de carácter flexible, pudiendo incrementarse o ser sustituidas algunas de ellas, según las respuestas de los entrevistados.

Cinco de las seis dimensiones describen detalles de los tatuajes y de conductas relacionadas con la realización de los mismos. La dimensión restante aborda la cuestión de los motivos que impulsaron la conducta de tatuarse, los cuales se categorizan de la siguiente manera:

1. Emoción interpersonal positiva (Amor, agradecimiento, compromiso, etc.)
2. Emoción interpersonal negativa (Odio, rencor, venganza, despecho, etc.)
3. Ideología (Justicia, libertad, nacionalismo, pandilla, muerte, meta personal, etc.)
4. Motivo artístico.
5. Motivo religioso
6. Otro.

Al ser un instrumento descriptivo, no tiene una puntuación acumulativa, puesto que no se suman las alternativas de respuesta de los diferentes ítems, sino que se presentan como valores discretos según las respuestas de los entrevistados. De la misma manera, en el caso de los motivos, se selecciona la razón predominante elegida por el sujeto.

2. ESCALA DE BIENESTAR PSICOLÓGICO

Autores: Ryff Carol (1995). Adaptación española de Díaz et al., (2006).

Objetivo: Mide el bienestar psicológico del individuo.

Técnica: Escala.

Historia de creación y baremación: La escala de Bienestar Psicológico fue creada por Carol Ryff en el año 1995, en EEUU, cuya revisión se dio el 2004 y fue adaptado a la versión española por Díaz et al., (2006). La escala muestra juicios particulares de evaluación de una adecuada actividad psicológica, en contraste al foco tradicional de la psicología clínica que ha sido la patología y el malestar. Esta escala mide seis propiedades positivas del bienestar psicológico, que esta autora constituyó de acuerdo con las discusiones teóricas sobre los requerimientos cumplidos, motivaciones y propiedades que describen a un ser humano en íntegra salud mental.

Las dimensiones del instrumento son:

La auto aceptación o actitud positiva hacia el yo mismo, asociado a la autoestima y conocimiento de sí.

Sentido en la vida o tener un propósito, relacionado a la motivación para actuar y desarrollarse.

Autonomía, que involucra mantener la individualidad en diversos ambientes sociales, asentarse en las propias convicciones y mantener su independencia y autoridad individual.

Dominio del entorno, relacionado al locus de control interno y ser eficaz de manera personal.

Relaciones positivas con su entorno, lo que indica mantener lazos de confianza, cálidas, de empatía y de intimidad con otros.

El crecimiento personal relacionado a la idea de evolución y aprendizaje positivo de la persona.

Confiabilidad y validez: La presente escala, fue traducida por Díaz et al., (2006). En el análisis estadístico obtuvo buena consistencia interna, con valores del α de Cronbach mayores o iguales que 0,70. Además las altas correlaciones halladas entre las escalas de ambas versiones Autoaceptación (0,94); Relaciones positivas (0,98); Autonomía (0,96); Dominio (0,98); Crecimiento personal (0,92); Propósito en la vida (0,98), en consecuencia, indica que esta versión española representa bien los elementos teóricos esenciales de cada una de las dimensiones. Pero, el análisis factorial confirmatorio no evidenció un nivel de

ajuste satisfactorio al modelo teórico planteado, por lo cual, para mejorar la propiedad psicométrica desarrolló una versión corta, en la que se muestra α de Cronbach 0,84 a 0,70.

Procedimiento de aplicación y calificación: El instrumento puede ser aplicado a nivel individual y colectivo. La evaluación dura máximo 20 minutos. La aplicación es dirigida a adolescentes y adultos de ambos sexos, con un nivel cultural mínimo para comprender las instrucciones y enunciados de la escala. El evaluado cuenta con las instrucciones básicas para responder de manera acertada cada enunciado. Se presenta enunciados sobre el modo como usted se comporta, siente y actúa. No existe respuesta correcta o incorrecta. El evaluado puede elegir entre 6 alternativas de solución para cada ítem estipuladas sea “Totalmente desacuerdo”, “Poco de acuerdo”, “Moderadamente de acuerdo”, “Muy de acuerdo”, “Bastante de acuerdo” y “Totalmente de acuerdo”.

La escala está conformada por 39 ítems, puede ser aplicada a personas mayores de 16 años a personas de ambos sexos y el tiempo de aplicación promedio de 20 minutos.

- Dimensión I: Auto aceptación Presenta 7 ítems.
- Dimensión II: Relaciones Positivas Presenta 7 ítems.
- Dimensión III: Autonomía Presenta 5 ítems.
- Dimensión IV: Dominio del Entorno Presenta 7 ítems.
- Dimensión V: Propósito en la vida Presenta 8 ítems.
- Dimensión VI: Crecimiento personal Presenta 5 ítems.

Para la corrección Invertir los ítems: 17, 23, 15, 26 y 21. Siguiendo esta pauta: (1=6) (2=5) (3=4) (4=3) (5=2) (6=1).

Se suman los valores obteniéndose un puntaje directo, el cual luego es transformado empleando el baremo.

Cada dimensión tiene su propia escala y valores:

Autoaceptación	Nivel Alto: 32 puntos en adelante
	Nivel Medio: entre 20 y 31 puntos
	Nivel Bajo: 19 puntos o menos

Relaciones positivas	Nivel Alto: 34 puntos en adelante Nivel Medio: entre 24 y 33 puntos Nivel Bajo: 23 puntos o menos
Autonomía	Nivel Alto: 40 puntos en adelante Nivel Medio: entre 29 y 39 puntos Nivel Bajo: 28 puntos o menos
Dominio del entorno	Nivel Alto: 30 puntos en adelante Nivel Medio: entre 23 y 29 puntos Nivel Bajo: 22 puntos o menos
Crecimiento personal	Nivel Alto: 38 puntos en adelante Nivel Medio: entre 29 y 37 puntos Nivel Bajo: 28 puntos o menos
Propósito en la vida	Nivel Alto: 32 puntos en adelante Nivel Medio: entre 23 y 31 puntos Nivel Bajo: 22 puntos o menos

Fuente: Ryff (1995).

3. INVENTARIO DE PERCEPCIÓN DE LA IMAGEN CORPORAL – IPIC

Autor: Ivonne Edith Alejo Castañeda (2019)

Objetivo: Mide la imagen corporal autopercebida.

Técnicas: **Administración:** Individual y Colectivo.

Aplicación: Adolescentes (16 años en adelante) y adultos.

Historia de creación: El presente inventario es el resultado de cinco años de investigación empírica de Ivonne Edith Alejo Castañeda en Bogotá, Colombia. El instrumento hace parte de una investigación cuyo objetivo es evaluar la percepción de la imagen corporal, validando un instrumento que permita apreciar dicho objetivo en adultos jóvenes a partir de los 18. Luego de repetidas revisiones se concluyó en un instrumento que consta de 60 ítems en su

totalidad que evalúan cuatro categorías, autoconcepto, familia, hábitos alimentarios y medios de comunicación. A pesar de su reciente publicación, el inventario referido ha sido empleado en numerosas investigaciones en Colombia y en otros países, con reportes favorables en cuanto a su validez y confiabilidad.

Validez y confiabilidad: Validez: Para analizar la estructura interna de cada una de las Escalas del IPIC se ha utilizado el Coeficiente de validez Ítem – Test Corregido. Del análisis de los diferentes coeficientes se observa una relación significativa en todos los ítems de las diferentes escalas.

Confiabilidad: Los coeficientes de confiabilidad de cada Escala que componen el inventario IPIC se han obtenido empleando el método del Alfa de Crombach. Dichos coeficientes obtenidos en cada escala permiten apreciar que existe consistencia entre las dimensiones, así como entre estas y los resultados globales del test. En la prueba de test retest, el índice de consistencia supera el 0.65, en poblaciones normalizadas y en el lapso de dos semanas y un mes.

Sintetizando, los resultados arrojan un nivel de confiabilidad de 0.91, a través del coeficiente de consistencia interna alfa de Cronbach y su validez a un nivel de 0.05, utilizando el método de contrastación de grupos.

Descripción de los materiales y escala: El inventario está compuesto por 60 ítems cuyas respuestas están estructuradas tipo Likert (0, 1, 2, 3), desde 0 que corresponde a totalmente en desacuerdo, a 3 que significa totalmente de acuerdo. Estos ítems se subdividen en las siguientes dimensiones:

Conformación final del instrumento.

Nombre de la categoría	Ítems incluidos.
Auto-concepto.	2, 19, 24, 33, 35, 38, 55, 59, 66, 72, 80, 107, 111, 115, 119
Familia.	6, 22, 30, 40, 43, 47, 51, 62, 76, 78, 81, 100, 105, 113, 120

Hábitos de alimentación.	12, 20, 25, 28, 37, 42, 48, 50, 58, 74, 83, 88, 95, 101, 109, 118
Medios de comunicación.	17, 21, 23, 36, 39, 41, 60, 65, 69, 90, 106, 110, 116

La calificación se efectúa por dimensiones y de manera global según puntajes directos:

Autoconcepto. Puntajes directos: muy negativa (0-10); negativa (11-21); promedio (22-32); positiva (33-43); muy positiva (44-54).

Influencia de los medios de comunicación. Puntajes directos: muy negativa (0-7); negativa (8-15); promedio (16-23); positiva (24-31); muy positiva (32-39).

Influencia de la familia. Puntajes directos: muy negativa (0-9); negativa (10-18); promedio (19-27); positiva (28-36); muy positiva (37-45).

Hábitos alimenticios. Puntajes directos: muy negativa (0-8); negativa (9-16); promedio (17-24); positiva (25-32); muy positiva (33-42).

Imagen corporal general: todos los ítems. Puntajes directos: muy negativa (0-12); negativa (13-24); promedio (25-36); positiva (37-48); muy positiva (49-60).

4. ESCALA DE BALANCE AFECTIVO

Autor: Warr et al (1983). Adaptación española de: Godoy-Izquierdo et al (2007).

Objetivo del test: Evalúa el balance afectivo (Juicio valorativo sobre las emociones positivas y negativas).

Técnica: Test psicométrico (Escala)

Historia de su creación

La escala mide el bienestar subjetivo de las personas. Se basa en la valoración que la persona hace sobre su vida, en base a la cualidad de las emociones que experimenta, de forma que al interpretar las condiciones de la vida se puede valorar qué tipo de emociones, positivas o negativas, experimenta con mayor frecuencia o intensidad. La escala original de Afecto Positivo y Negativo de Warr et al., (1983) fue adaptada en la Universidad de Granada, en una muestra española el año 2007. En dicho proceso participaron voluntariamente 219 personas con edades comprendidas entre los 16 y 64 años ($M= 30.54$; $dt= 10.79$; 62.1% mujeres) procedentes de diferentes contextos comunitarios. Los participantes respondieron 4 medidas

sobre balance afectivo, competencia personal inespecífica, salud general y satisfacción vital en una única administración.

Confiabilidad y validez

Fiabilidad. Respecto a las propiedades psicométricas de la EBA, las subescalas de Afecto Positivo y Afecto Negativo muestran una elevada consistencia interna, con valores de alfa de Cronbach de 0.82 y 0.75 respectivamente. Sus elementos muestran un adecuado comportamiento que refleja su pertinencia y relevancia para la medida del Balance Afectivo. La estructura factorial arroja un modelo bifactorial perfectamente ajustado a la propuesta teórica. El análisis de la posible relación entre el afecto positivo y el afecto negativo realizado utilizando un modelo de ecuaciones estructurales apoya la estrecha relación inversa entre ambas dimensiones de la afectividad.

Validez. La escala muestra una adecuada validez convergente con medidas de competencia personal inespecífica o global, de salud física y mental y de satisfacción vital. Los resultados de este estudio nos permiten confirmar la EBA como una medida útil y apropiada para la evaluación del Balance Afectivo en población hispana. De esta forma, puede considerarse una herramienta adecuada para el estudio del Bienestar Subjetivo.

Procedimiento de aplicación y calificación

El bienestar subjetivo es un concepto global formado por dos componentes diferentes, uno cognitivo y otro afectivo, los cuales se muestran como relativamente independientes, exhibiendo además cada uno un patrón único de asociaciones con diferentes variables.

- a) En el componente cognitivo se podría enmarcar la satisfacción vital, o de forma más concreta la satisfacción personal en diferentes esferas concretas de la vida a partir de los juicios que hace la persona sobre su vida y sus condiciones.
- b) En el componente emocional se encontraría el balance afectivo, referido a la experimentación de emociones positivas (alegría, placer, euforia) y negativas (miedo, ira, tristeza).

Los participantes deben indicar si han experimentado en la última semana los estados que se enumeran, contestando en una escala tipo Likert con 3 alternativas de respuesta (1= “Poco o nunca”, 2= “A veces”, 3= “Mucho o generalmente”).

La escala mide de forma directa los dos tipos de afectos y un índice global comparativo:

- a) Afecto positivo. Estado en el cual las personas reconocen e identifican la alegría y el placer de vivir o se involucran de una manera placentera con su entorno. 9 ítems, rango posible de puntuaciones= 9 a 27 puntos. Ítems: 3, 5, 7, 9, 12, 13, 15, 16 y 18.
- b) Afecto negativo. Estado que se caracteriza por la existencia de emociones aversivas, como nerviosismo, miedo, disgusto, culpa, ira, etc. Se trata de una dimensión general de distress (malestar emocional) y participación no placentera en los acontecimientos vitales. 9 ítems, rango posible de puntuaciones= 9 a 27 puntos. Ítems: 1, 2, 4, 6, 8, 10, 11, 14 y 17.
- c) Se obtiene además un índice de balance afectivo (Total) que se calcula como la diferencia entre el afecto positivo y el afecto negativo (rango posible de puntuaciones= -18 a 18 puntos). Valores por debajo de 0 indicarían un balance afectivo negativo, y por encima un balance afectivo positivo. Esta escala global se expresa como:
 - Predominio de los afectos negativos.
 - Igualdad de afectos positivos y negativos.
 - Predominio de los afectos positivos.

4.5. Procedimiento

Estos son los momentos fundamentales en el proceso de desarrollo de la investigación:

1.- Primera fase: revisión bibliográfica y contactos con las personas vinculadas al estudio, corriente psicológica adoptada: En esta primera fase se realizó una revisión exhaustiva de toda la literatura disponible en relación a los tatuajes. Asimismo, se entró en contacto con los principales talleres de tatuaje de la ciudad de Tarija, para recabar información que permitió conformar la muestra.

No se adoptó una corriente psicológica determinada, pues dependiendo de los instrumentos empleados se hizo la revisión teórica de los conceptos formulados por los diferentes autores de dichos instrumentos.

2.- Segunda fase: selección de los instrumentos. En esta etapa, tomando en cuenta la información recabada a través de la revisión bibliográfica, se seleccionó los instrumentos

adecuados para el cumplimiento de los objetivos trazados. La batería de test seleccionada es la siguiente:

- Cuestionario: características y motivos de los tatuajes. Colectivo de autores: Acuña et al, (2015).
- Escala de Bienestar Psicológico de Ryff (2004).
- Inventario de percepción de la imagen corporal – IPIC de Alejo- Castañeda (2019).
- Escala de balance afectivo de Warr et al (1983).

3.- Tercera fase: prueba piloto: En esta fase se realizó la aplicación de los instrumentos a un grupo de 3 personas que presentan más de cinco tatuajes, con el fin de verificar si los instrumentos elegidos son los adecuados.

4.- Cuarta fase: selección de la muestra. Para conformar la muestra se empleó un procedimiento de muestreo intencional seleccionando a las personas a través de informantes clave, principalmente tatuadores que dieron referencia de clientes adictos a los tatuajes. Una vez identificadas a las personas con más de 5 tatuajes se les consultó si deseaban participar de la investigación, previa explicación de los objetivos de la misma, garantizándoles que se guardaría la identidad de las mismas y que toda información que brinden sólo se la publicaría de manera estadística.

5.- Quinta fase: Recojo de la información. En esta etapa se aplicó los instrumentos a cada uno de los miembros de la muestra, coordinando en cuanto al lugar y la hora, pues por la diversidad de edades y trabajos de los entrevistados se tuvo que emplear un procedimiento flexible, en el cual el investigador se adaptó a las características de las personas que colaboraron con la investigación.

6.- Sexta fase: Procesamiento de la información. Una vez obtenidos los resultados se procedió a la sistematización de la información a través de la tabulación en el programa SPSS para Windows, debido a que todos los instrumentos previstos son de naturaleza numérica. Se realizó los cálculos estadísticos básicos, como ser: frecuencias, porcentajes, medias aritméticas, cruzados de variables y comparación de medias aritméticas.

7.- Séptima fase: Redacción del informe final. Al momento de concluir la investigación se procedió a la redacción del informe final donde se expone, en primera instancia, todos los

datos obtenidos, ordenados de acuerdo a tablas y gráficas. Asimismo, se hace un análisis tanto cuantitativo como cualitativo, interpretándolos desde el punto de vista de las corrientes psicológicas adoptadas y que tienen estrecha relación con cada uno de los instrumentos empleados. Dicho análisis culmina con el análisis de las hipótesis (aceptación o rechazo), las conclusiones y las recomendaciones.

4.6. Cronograma

La investigación se desarrolló de acuerdo a estas etapas y calendario:

ACTIVIDAD	GESTIÓN 2023					GESTIÓN 2024									
	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	
Revisión Bibliográfica	X	X													
Prueba Piloto					X										
Selección de los instrumentos		X	X												
Selección de la Muestra			X	X											
Recojo de la información						X	X	X	X						
Procesamient o de la Información										X	X	X			
Redacción del informe final													X	X	

CAPÍTULO V

**ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS
RESULTADOS**

5. PRESENTACIÓN, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

En este capítulo se presenta toda la información recogida tras la aplicación de la batería de tests diseñada para obtener la información necesaria para cumplir con los objetivos planteados. Dicha información será expuesta siguiendo el orden de los objetivos específicos. De cada objetivo se presenta las frecuencias, porcentajes y tablas cruzadas, para proceder a continuación a su respectivo análisis e interpretación.

Al principio se citan los datos sociodemográficos que caracterizan a la muestra investigada.

5.1. DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Tabla 1

Sexo

	Frecuencia	Porcentaje
Hombres	30	50,0
Mujeres	30	50,0
Total	60	100,0

Fuente: elaboración propia

La distribución del sexo entre los participantes es equitativa, con un 50% de hombres y un 50% de mujeres. Esta paridad permite una comparación más equilibrada entre las experiencias y características psicológicas de ambos géneros en relación con la adicción a los tatuajes.

Tabla 2

Edad

	Frecuencia	Porcentaje
20-30 Años	24	40,0
30-40 Años	20	33,3
40 a Mas	16	26,7
Total	60	100,0

Fuente: elaboración propia

La mayoría de los participantes se encuentra en el grupo de edad de 20 a 30 años, representando el 40% de la muestra. El grupo de 30 a 40 años constituye el 33,3%, mientras que el grupo de 40 años o más representa el 26,7%. Esta distribución indica una mayor

participación de jóvenes adultos en la investigación, lo cual es relevante para entender las motivaciones y características psicológicas asociadas a la adicción a los tatuajes en esta etapa de la vida

Tabla 3
Nivel educativo

	Frecuencia	Porcentaje
Bachiller	18	30,0
Universitario	23	38,3
Profesional	19	31,7
Total	60	100,0

Fuente: elaboración propia

La mayoría de los participantes posee un nivel educativo universitario, representando el 38,3% de la muestra. El grupo de profesionales constituye el 31,7%, mientras que los bachilleres representan el 30,0%. Esta distribución indica una diversidad educativa que puede influir en las motivaciones y percepciones de los participantes respecto a la adicción a los tatuajes, ofreciendo un contexto rico para el análisis de sus características psicológicas.

5.2. PRIMER OBJETIVO ESPECÍFICO

1. *“Identificar La principal motivación que impulsa a la realización de tatuajes”*

Tabla 4
Motivos de los tatuajes

	Frecuencia	Porcentaje
.Motivo Religioso	4	6,7
Motivo Artístico	5	8,3
Ideología	9	15,0
Emoción Interpersonal Negativa	37	61,7
Emoción Interpersonal Positiva	5	8,3
Total	60	100,0

Nota: Elaboración propia. Cuestionario: características y motivos de los tatuajes.

En el cuadro 4 se muestra el análisis de las motivaciones para la realización de tatuajes el cual expone que el 61,7% de los participantes se siente impulsado por emociones interpersonales negativas. Esto indica que una porción considerable de la población estudiada utiliza los tatuajes como un medio para gestionar o expresar emociones negativas relacionadas con sus relaciones interpersonales. Desde una perspectiva psicológica, es entendible que estos individuos busquen una forma de afrontar sentimientos de tristeza, ira o rechazo a través de la autoexpresión corporal. Los tatuajes pueden funcionar como un mecanismo de afrontamiento, permitiendo a las personas externalizar y simbolizar experiencias emocionales complejas. La acción de hacerse un tatuaje podría proporcionar un sentido de control sobre el dolor emocional y una vía para comunicar sus vivencias personales sin necesidad de palabras.

La predominancia de las emociones interpersonales negativas como motivación principal para los tatuajes sugiere que muchos recurren a esta forma de arte corporal como una estrategia para manejar sentimientos negativos en sus relaciones interpersonales. Estos sentimientos, que pueden incluir tristeza, conflicto o un anhelo de transformación personal, convierten al tatuaje en un medio de autoafirmación y compensación emocional. Por el contrario, las motivaciones ideológicas y religiosas muestran porcentajes significativamente bajos, con un 15,0% y un 6,7%, respectivamente, indicando que estas razones juegan un papel menor en la decisión de tatuarse en comparación con las motivaciones basadas en experiencias emocionales personales. La baja frecuencia de tales motivos podría reflejar una menor influencia de creencias ideológicas o religiosas en la decisión de hacerse tatuajes en esta muestra específica.

El deseo de expresión artística también se presenta con un porcentaje reducido (8,3%), sugiriendo que la búsqueda de arte o estética no es la razón predominante para hacerse tatuajes entre los participantes de este estudio. Aunque algunos valoran la expresión artística, esta no parece ser la principal motivación para tatuarse. Además, las motivaciones relacionadas con emociones interpersonales positivas son igualmente escasas (8,3%), lo que implica que el uso del tatuaje para celebrar relaciones positivas o logros personales no es tan prevalente entre los encuestados.

La prevalencia de emociones interpersonales negativas como motivación central puede relacionarse con la función del tatuaje como herramienta de manejo del estrés o mecanismo para afrontar conflictos emocionales. En este contexto, el tatuaje puede servir como un medio tangible para expresar o transformar emociones negativas en algo positivo y permanente. Esta tendencia puede reflejar que los tatuajes funcionan como formas de autoafirmación y control sobre aspectos de la vida que se perciben como abrumadores o fuera de control. Esta dinámica es particularmente relevante para aquellos que enfrentan dificultades emocionales y encuentran en los tatuajes una forma de dar sentido a sus experiencias o marcar el comienzo de una nueva etapa en sus vidas.

La investigación de Thompson (2015) explora la relación entre la autoexpresión a través de los tatuajes y las experiencias emocionales de los individuos. Este estudio sugiere que los tatuajes no solo son formas de arte corporal, sino que también actúan como representaciones simbólicas de vivencias personales y emocionales. Thompson argumenta que las personas que se tatúan a menudo están en busca de un medio para canalizar y expresar sus emociones, especialmente aquellas que son difíciles de comunicar verbalmente y que, para muchos, el acto de hacerse un tatuaje puede representar un proceso de sanación emocional, permitiendo a los individuos dar sentido a sus experiencias pasadas y encontrar un sentido de control sobre su narrativa personal.

Por otro lado, el estudio de Kahn et al. (2020) se centra en el papel de los tatuajes como mecanismo de afrontamiento. Los autores analizan cómo las personas utilizan los tatuajes para gestionar el estrés y las emociones negativas, sugiriendo que estos pueden servir como herramientas de resiliencia. La investigación encontró que, entre los participantes que experimentaban dificultades emocionales, un porcentaje significativo informaba que los tatuajes les ayudaban a externalizar su dolor y a recontextualizar experiencias adversas en algo tangible y significativo. Esta capacidad de transformar emociones negativas en arte puede proporcionar un sentido de empoderamiento y una forma de marcar una nueva fase en la vida del individuo.

Tabla 5
Motivos de los tatuajes según el sexo

Motivos De Los Tatuajes	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
.Motivo Religioso	2	2	4
	6,7%	6,7%	6,7%
Motivo Artístico	3	2	5
	10,0%	6,7%	8,3%
Ideología	4	5	9
	13,3%	16,7%	15,0%
Emoción Interpersonal Negativa	17	20	37
	56,7%	66,7%	61,7%
Emoción Interpersonal Positiva	4	1	5
	13,3%	3,3%	8,3%
Total	30	30	60
	100,0%	100,0%	100,0%

Nota: Elaboración propia. Cuestionario: características y motivos de los tatuajes.

En el cuadro 5 se muestra las motivaciones para la realización de tatuajes. En la muestra estudiada exponen una clara predominancia de la emoción interpersonal negativa, alcanzando un 61,7% de los motivos identificados. Este porcentaje se distribuye de manera similar entre hombres (56,7%) y mujeres (66,7%), lo que indica que, sin importar el género, las personas tienden a utilizar los tatuajes como un medio para gestionar y expresar emociones negativas vinculadas a sus experiencias interpersonales. Aunque la ligera diferencia porcentual sugiere una mayor tendencia de las mujeres a manifestar estos sentimientos a través de los tatuajes, la variación no es sustancial.

La alta prevalencia de emociones interpersonales negativas como motivación principal puede ser interpretada a través de la teoría del afrontamiento emocional, que sugiere que el tatuaje actúa como una estrategia para externalizar y manejar sentimientos adversos asociados a las relaciones personales. Este enfoque proporciona a los individuos una forma de reafirmación personal y simbolismo, ayudándoles a enfrentar y procesar estos sentimientos. La utilización de los tatuajes como medio de expresión sugiere que las personas buscan transformar su dolor o experiencias difíciles en arte, lo cual les permite recontextualizar sus vivencias y darles un nuevo significado. Este proceso de creación personal no solo ayuda a aliviar el sufrimiento

emocional, sino que también puede servir como una forma de autoafirmación y de control sobre aspectos de sus vidas que pueden sentirse abrumadores.

En términos de motivaciones ideológicas, se observan pequeñas diferencias entre géneros, con un 13,3% en hombres y un 16,7% en mujeres, lo que da un total del 15,0%. Esto sugiere que, aunque la ideología no es la principal razón para hacerse un tatuaje, sigue siendo un motivo relevante, especialmente entre las mujeres. Esta diferencia podría reflejar la forma en que las mujeres se identifican con ciertos valores o creencias que encuentran en los tatuajes, utilizando el arte corporal como una extensión de su identidad personal y de sus principios ideológicos.

Los motivos artísticos y religiosos presentan porcentajes relativamente bajos y parecidos en ambos sexos. El motivo artístico es un poco más prevalente en hombres (10,0%) que en mujeres (6,7%), lo que podría indicar un mayor interés en la estética y la expresión creativa entre los hombres. Esta tendencia puede estar ligada a la manera en que se socializa a los géneros en relación con el arte y la autoexpresión, donde los hombres pueden sentirse más inclinados a considerar la estética como un valor añadido en su decisión de hacerse un tatuaje. Por otro lado, el motivo religioso es igual para ambos géneros (6,7% cada uno), lo que sugiere que la religión no influye significativamente en la decisión de tatuarse en la mayoría de los participantes. Esto puede indicar un cambio en la percepción cultural sobre los tatuajes, donde las motivaciones espirituales o religiosas han quedado relegadas en comparación con el deseo de expresar emociones personales.

En cuanto a las emociones interpersonales positivas, estas tienen la representación más baja, con un 13,3% en hombres y un 3,3% en mujeres, acumulando un total de solo 8,3%. Esto sugiere que el uso de los tatuajes como un medio para celebrar aspectos positivos de las relaciones interpersonales es menos frecuente entre los encuestados de ambos géneros. La baja prevalencia de esta motivación puede indicar que, aunque los tatuajes pueden simbolizar momentos de felicidad o amor, la mayoría de los participantes parecen estar más conectados con experiencias emocionales adversas, buscando en el arte corporal una forma de lidiar con el sufrimiento en lugar de celebrarlo.

Investigaciones previas ofrecen un contexto valioso que respalda estos hallazgos. Thompson (2015) examina la relación entre la autoexpresión y los tatuajes, encontrando que estos no solo son formas de arte corporal, sino que también actúan como representaciones simbólicas

de experiencias emocionales. En su estudio, se expone que las personas a menudo utilizan los tatuajes para canalizar y expresar vivencias difíciles, actuando como un medio de sanación emocional. Thompson argumenta que el tatuaje puede permitir a los individuos transformar su dolor en una narrativa visual que les brinde un sentido de control sobre sus experiencias, reflejando así el impacto profundo que pueden tener las relaciones interpersonales en la motivación detrás de esta forma de autoexpresión.

Asimismo, el estudio de Kahn et al. (2020) se centra en el papel de los tatuajes como mecanismos de afrontamiento. Los autores descubren que muchas personas emplean los tatuajes para gestionar el estrés y las emociones negativas, permitiéndoles externalizar su dolor y recontextualizar sus experiencias adversas en un arte significativo. Este proceso de transformación no solo proporciona un sentido de empoderamiento, sino que también permite a los individuos marcar un nuevo comienzo en sus vidas. Kahn et al. sostienen que la autoexpresión a través del tatuaje puede ser especialmente relevante para aquellos que enfrentan dificultades emocionales, subrayando la conexión entre la práctica del tatuaje y la salud emocional.

Tabla 6
Motivos de los tatuajes según la edad

Motivos De Los Tatuajes	Edad			Total
	20-30 Años	30-40 Años	40 años o más	
.Motivo Religioso	0	1	3	4
	0,0%	5,0%	18,8%	6,7%
Motivo Artístico	1	2	2	5
	4,2%	10,0%	12,5%	8,3%
Ideología	4	1	4	9
	16,7%	5,0%	25,0%	15,0%
Emoción Interpersonal Negativa	18	13	6	37
	75,0%	65,0%	37,5%	61,7%
Emoción Interpersonal Positiva	1	3	1	5
	4,2%	15,0%	6,3%	8,3%
Total	24	20	16	60
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Nota: Elaboración propia. Cuestionario: características y motivos de los tatuajes.

En la Tabla 6: Las motivaciones para la realización de tatuajes en relación con la emoción interpersonal negativa muestran una notable prevalencia en el grupo de edad de 20 a 30 años, alcanzando un 75,0%. Esta tendencia se mantiene significativa en el grupo de 30 a 40 años, donde el porcentaje es del 65,0%. Sin embargo, en el grupo de 40 años o más, la proporción disminuye drásticamente a 37,5%. Este patrón sugiere que los jóvenes adultos tienden a usar los tatuajes como una herramienta para lidiar con emociones negativas asociadas a sus relaciones interpersonales. La elevada tasa en los grupos más jóvenes podría estar relacionada con los desafíos típicos de esta etapa de la vida, como la búsqueda de identidad y la gestión de conflictos emocionales. Las personas mayores parecen haber encontrado otras estrategias para manejar estos sentimientos, o podrían estar en una fase de vida en la que las emociones interpersonales negativas son menos dominantes.

En cuanto a las motivaciones ideológicas, se observa que en el grupo de 40 años o más, esta motivación representa un 25,0%, mientras que es significativamente menor en los grupos de 20 a 30 años (16,7%) y de 30 a 40 años (5,0%). Este cambio sugiere que, a medida que las personas envejecen, las motivaciones ideológicas pueden ganar relevancia en la decisión de hacerse tatuajes, posiblemente reflejando un proceso de consolidación de creencias y valores a lo largo del tiempo. Este fenómeno puede implicar que los individuos en etapas más avanzadas de la vida se sienten más seguros y definidos en sus convicciones, lo que se traduce en una mayor disposición a expresar estas creencias a través de su cuerpo.

Los motivos artísticos también muestran una variabilidad interesante. En el grupo de 20 a 30 años, el interés por el arte y la estética en los tatuajes es del 10,0%, y se mantiene constante en el grupo de 30 a 40 años. Sin embargo, en el grupo de 40 años o más, este porcentaje es del 12,5%. Esto sugiere que la apreciación estética de los tatuajes puede ser una constante en la vida de las personas, pero también podría experimentar un ligero aumento a medida que las personas maduran y buscan formas más sofisticadas de expresión personal.

En términos de motivaciones religiosas, el porcentaje en el grupo de 40 años o más es del 18,8%, en comparación con los grupos más jóvenes. Esto podría indicar que las personas mayores están más inclinadas a utilizar los tatuajes como un reflejo de sus creencias espirituales, posiblemente como una forma de marcar la importancia de estos aspectos en sus vidas. A medida que las personas pasan por diversas experiencias y desarrollan sus valores,

los tatuajes pueden convertirse en símbolos tangibles de su fe o de sus convicciones personales.

Las motivaciones por emociones interpersonales positivas presentan una mayor representación en el grupo de 30 a 40 años (15,0%) en comparación con los otros grupos etarios. Esto puede reflejar una etapa de vida en la que las personas se sienten más positivas respecto a sus relaciones y logros personales, utilizando los tatuajes para celebrar estos aspectos. Esta tendencia indica un cambio en el enfoque hacia la vida, donde los tatuajes también pueden servir como conmemoraciones de momentos significativos.

El análisis expone que las motivaciones para hacerse tatuajes varían considerablemente con la edad. Los jóvenes adultos tienden a utilizar los tatuajes como una forma de manejar emociones negativas, lo que podría estar relacionado con el proceso de formación de identidad y la gestión de conflictos emocionales característicos de esta etapa de la vida. A medida que las personas envejecen, hay un aumento en la importancia de las motivaciones ideológicas y religiosas, sugiriendo un mayor enfoque en la consolidación de valores y creencias personales.

La estabilidad en el interés por el motivo artístico a lo largo de las etapas de la vida sugiere que la apreciación estética de los tatuajes puede ser una constante. El aumento en la motivación por emociones interpersonales positivas en el grupo de 30 a 40 años podría indicar un enfoque más equilibrado en la vida, donde los tatuajes también sirven como celebraciones de aspectos positivos de la experiencia personal. Este patrón de variación en las motivaciones a lo largo de las diferentes etapas de la vida puede reflejar el desarrollo emocional y personal que experimentan los individuos, mostrando cómo el significado de los tatuajes evoluciona con el tiempo.

Investigaciones previas apoyan estas observaciones y ofrecen un contexto valioso para comprender las motivaciones detrás de los tatuajes. Thompson (2015) destaca que la autoexpresión a través de los tatuajes es común entre los jóvenes adultos, quienes utilizan esta forma de arte corporal para procesar y comunicar sus experiencias emocionales. En su estudio, Thompson analizó cómo los tatuajes pueden funcionar como una forma de sanación emocional, permitiendo a los individuos canalizar sus vivencias difíciles en un formato que les brinda un sentido de control y narración personal. Esta capacidad de externalizar el dolor

emocional se convierte en un acto de resiliencia y empoderamiento, donde el tatuaje se convierte en un símbolo de superación personal.

Por su parte, Kahn et al. (2020) se centran en el papel de los tatuajes como mecanismos de afrontamiento. Los autores descubren que muchas personas emplean los tatuajes para gestionar el estrés y las emociones negativas, permitiéndoles externalizar su dolor y recontextualizar sus experiencias adversas en un arte significativo. Este proceso de transformación no solo proporciona un sentido de empoderamiento, sino que también permite a los individuos marcar un nuevo comienzo en sus vidas. Kahn et al. sostienen que la autoexpresión a través del tatuaje puede ser especialmente relevante para aquellos que enfrentan dificultades emocionales, subrayando la conexión entre la práctica del tatuaje y la salud emocional.

Adicionalmente, el estudio de Davis (2018) apoya la idea de que las motivaciones para hacerse tatuajes pueden cambiar a lo largo de la vida. Davis encontró que, a medida que las personas envejecen, la función del tatuaje evoluciona de ser una forma de rebelión o autoexpresión hacia un medio para comunicar identidad y pertenencia a un grupo. Este cambio de perspectiva puede estar relacionado con el desarrollo de una mayor comprensión de uno mismo y de los valores, lo que influye en cómo se eligen los tatuajes y su significado personal.

Tabla 7
Motivos de los tatuajes según el nivel educativo

Motivos De Los Tatuajes	Nivel Educativo			Total
	Bachiller	Universitario	Profesional	
.Motivo Religioso	0	3	1	4
	0,0%	13,0%	5,3%	6,7%
Motivo Artístico	1	2	2	5
	5,6%	8,7%	10,5%	8,3%
Ideología	3	1	5	9
	16,7%	4,3%	26,3%	15,0%
Emoción Interpersonal Negativa	14	14	9	37
	77,8%	60,9%	47,4%	61,7%
Emoción Interpersonal Positiva	0	3	2	5
	0,0%	13,0%	10,5%	8,3%
Total	18	23	19	60
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Nota: Elaboración propia. Cuestionario: características y motivos de los tatuajes.

Las motivaciones para la realización de tatuajes en función del nivel educativo exponen patrones significativos, especialmente en relación con la emoción interpersonal negativa. En el grupo de bachilleres, esta motivación alcanza un notable 77,8%, mientras que en aquellos con educación secundaria es del 60,9% y en el grupo profesional se reduce a un 47,4%. Este patrón sugiere que las personas con menor nivel educativo tienden a utilizar los tatuajes como una herramienta para manejar emociones negativas en mayor medida que aquellos con niveles educativos más altos. La disminución en las proporciones a medida que se incrementa el nivel educativo podría indicar que los individuos con más educación cuentan con mayores recursos o habilidades para manejar sus emociones, o que buscan otras formas de afrontamiento más constructivas.

En relación con las motivaciones ideológicas, se observa una tendencia notablemente alta en el grupo profesional (26,3%), mientras que es significativamente menor en los bachilleres (16,7%) y en los grupos de educación secundaria (4,3%). Este hallazgo sugiere que las personas con un nivel educativo más alto son más propensas a usar los tatuajes como un medio para expresar ideologías y valores personales. Esta mayor inclinación puede deberse a una reflexión más profunda sobre sus creencias y a una consolidación de su identidad

personal a lo largo de su trayectoria educativa. Este fenómeno resalta cómo la educación puede influir en la capacidad de los individuos para articular y manifestar sus convicciones a través de la autoexpresión corporal.

En lo que respecta a las motivaciones artísticas, el porcentaje se mantiene relativamente constante entre los diferentes niveles educativos, con una ligera inclinación hacia el grupo profesional (10,5%). Esto sugiere que la apreciación estética de los tatuajes es relevante en todos los niveles educativos, aunque puede ser un poco más prominente entre aquellos con mayor formación académica. Este patrón podría indicar que la educación fomenta un mayor aprecio por el arte y la estética, permitiendo a estos individuos ver los tatuajes no solo como formas de autoexpresión emocional, sino también como obras de arte.

En cuanto a las motivaciones religiosas, estas son más comunes en el grupo profesional (13,0%) y significativamente menos en los bachilleres (0,0%) y en los grupos de educación secundaria (5,3%). Esto puede reflejar que aquellos con educación universitaria están más inclinados a usar tatuajes para expresar sus creencias religiosas o espirituales, mientras que, en niveles educativos más bajos, esta motivación es menos prevalente. Esto sugiere que la educación puede proporcionar un marco para explorar y expresar las creencias espirituales de manera más elaborada.

Por último, las motivaciones relacionadas con emociones interpersonales positivas también son más prominentes en el grupo profesional (13,0%). Esto podría indicar que las personas con educación universitaria están más dispuestas a utilizar los tatuajes como una forma de celebrar aspectos positivos de su vida, en comparación con otros grupos que pueden no ver los tatuajes como un medio para expresar logros o felicidad.

Los datos sugieren que la motivación predominante para hacerse tatuajes está vinculada a la emoción interpersonal negativa, especialmente en personas con menor nivel educativo. Esto podría ser indicativo de que las personas con menos formación académica enfrentan mayores dificultades en el manejo de sus emociones, buscando en los tatuajes una forma de autoexpresión y confrontación de sus conflictos emocionales. La búsqueda de un significado más profundo en los tatuajes puede ser menos accesible para aquellos con menos recursos educativos.

A medida que aumenta el nivel educativo, las motivaciones ideológicas y artísticas se vuelven más prominentes. Este fenómeno puede ser explicado por el hecho de que una mayor educación puede llevar a una reflexión más profunda sobre el sentido de la vida y los valores personales, así como a una mayor apreciación de la estética y del arte. La educación no solo proporciona herramientas para la autoexpresión, sino que también fomenta un entorno donde las personas pueden explorar y consolidar sus creencias.

El menor énfasis en motivaciones religiosas y positivas en comparación con las emocionales negativas en todos los niveles educativos puede indicar que las personas tienden a usar los tatuajes como una forma de manejar emociones y conflictos más que como una manera de celebrar o expresar creencias positivas. Esta tendencia resalta la función del tatuaje como un medio para abordar el dolor y la lucha emocional en lugar de ser un símbolo de felicidad o espiritualidad.

Investigaciones previas aportan un contexto adicional a estos hallazgos. Thompson (2015) destaca que las motivaciones para hacerse un tatuaje pueden estar profundamente influenciadas por la educación y el contexto social. En su estudio, se observa que los individuos con niveles educativos más altos tienden a utilizar los tatuajes como un medio para articular sus identidades y creencias de una manera más consciente y reflexiva. Esto se alinea con la idea de que la educación puede proporcionar a las personas las herramientas necesarias para explorar y expresar su individualidad.

Kahn et al. (2020) también subrayan la importancia del contexto educativo en la autoexpresión a través de los tatuajes, sugiriendo que los individuos con mayor formación académica pueden experimentar un sentido más fuerte de agencia en la forma en que eligen expresarse. Su investigación indica que los tatuajes pueden ser una forma de resistencia y autoafirmación, especialmente en personas que han enfrentado desafíos emocionales o sociales.

Según, el estudio de Davis (2018) complementa estos hallazgos al sugerir que el significado de los tatuajes evoluciona con el tiempo y con el nivel educativo, destacando cómo las motivaciones pueden transformarse de meras expresiones de rebeldía a formas más complejas de comunicación de identidad y valores. Estos estudios refuerzan la idea de que

las motivaciones detrás de los tatuajes son multifacéticas y están intrínsecamente ligadas a la educación, las emociones y el desarrollo personal de cada individuo.

5.3. SEGUNDO OBJETIVO ESPECÍFICO

Objetivo: *“Analizar el bienestar psicológico”*

Tabla 8

Bienestar psicológico

	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	29	48,3
Moderado	26	43,3
Alto	5	8,3
Total	60	100,0

Elaboración propia. Escala de Bienestar Psicológico de Ryff Carol (2004).

Los resultados del análisis en el cuadro 8 del bienestar psicológico exponen una notable distribución desigual entre los participantes. Un 48,3% reporta un bienestar psicológico bajo, mientras que un 43,3% se encuentra en un nivel moderado. Solo un 8,3% de los encuestados alcanza un alto nivel de bienestar psicológico. Esta disparidad indica que una porción significativa de la muestra puede estar experimentando dificultades emocionales, estrés o insatisfacción general en su vida, lo que puede estar relacionado con las motivaciones subyacentes para hacerse tatuajes. En el contexto de la adicción a los tatuajes, es posible que aquellos individuos que eligen tatuarse por razones emocionales negativas estén lidiando con un bienestar psicológico comprometido. Esta tendencia puede sugerir que el acto de hacerse un tatuaje se convierte en una vía para enfrentar y externalizar el dolor emocional en lugar de abordar las causas profundas de su malestar.

El hallazgo de que el 48,3% de los participantes presenta un bienestar psicológico bajo podría interpretarse como un indicador de que muchos enfrentan desafíos significativos que afectan su salud mental y su satisfacción general con la vida. Este porcentaje elevado puede estar correlacionado con el uso de los tatuajes como mecanismo de afrontamiento. Aquellos que optan por este tipo de expresión corporal pueden estar buscando alivio temporal para su sufrimiento emocional, lo que a su vez podría perpetuar un ciclo de insatisfacción.

En la categoría de bienestar psicológico moderado, donde un 43,3% de los participantes se ubica, se observa un equilibrio entre dificultades y fuentes de satisfacción. Esto sugiere que, aunque estos individuos no están en una crisis de malestar psicológico, tampoco disfrutan de un alto nivel de satisfacción emocional. La naturaleza ambigua de esta situación puede reflejar un contexto en el que los participantes experimentan momentos de felicidad, pero estos pueden ser opacados por desafíos emocionales persistentes. Este equilibrio precario puede ser relevante en el contexto de las motivaciones para hacerse tatuajes, ya que aquellos que se encuentran en esta categoría podrían estar utilizando los tatuajes como una forma de marcar momentos de su vida, pero sin necesariamente resolver los problemas que afectan su bienestar.

El bajo porcentaje de participantes (8,3%) que reporta un alto bienestar psicológico plantea interrogantes sobre las razones detrás de esta situación. Esto podría implicar que las personas que eligen hacerse tatuajes enfrentan desafíos significativos que limitan su capacidad para alcanzar un estado óptimo de bienestar emocional. Este fenómeno puede estar influenciado por diversos factores, incluyendo contextos sociales y económicos que impactan su salud mental.

Investigaciones previas respaldan y contextualizan estos hallazgos. Thompson (2015) destaca que la autoexpresión a través de los tatuajes está frecuentemente asociada con experiencias emocionales negativas. Su estudio sugiere que las personas que se tatúan por razones emocionales suelen lidiar con problemas de salud mental, reforzando la idea de que el tatuaje puede ser visto como un mecanismo de afrontamiento para aquellos que buscan aliviar su sufrimiento. Thompson también señala que la práctica de hacerse tatuajes puede servir como un intento de dar sentido a experiencias difíciles, lo que puede explicar por qué muchos participantes en esta investigación reportan un bienestar psicológico bajo.

Kahn et al. (2020) también exploran la relación entre las motivaciones para hacerse tatuajes y el bienestar emocional. Sus hallazgos indican que aquellos que utilizan tatuajes como medio de autoexpresión en contextos de dolor o angustia tienden a reportar niveles más bajos de bienestar psicológico. Esto sugiere que, aunque el tatuaje puede ofrecer una sensación temporal de control o liberación emocional, no necesariamente aborda las causas subyacentes del malestar. Este vínculo es esencial para comprender cómo las motivaciones personales

para hacerse tatuajes pueden reflejar y amplificar las dificultades emocionales de los individuos.

El estudio de Davis (2018) complementa estas observaciones al resaltar la evolución del significado de los tatuajes en la vida de los individuos. A medida que las personas enfrentan y superan desafíos emocionales, su relación con los tatuajes también cambia, pasando de ser una forma de confrontar el dolor a convertirse en símbolos de resiliencia y crecimiento personal. Este proceso puede ser fundamental para entender cómo las experiencias de vida influyen en el bienestar psicológico a lo largo del tiempo, sugiriendo que el significado detrás de los tatuajes evoluciona con la capacidad de los individuos para procesar sus emociones y circunstancias.

Tabla 9

Dimensiones del bienestar psicológico

	Auto Aceptación		Relaciones Positivas		Autonomía		Dominio Del Entorno		Propósito En La Vida		Crecimiento Personal	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Bajo	14	23,3	12	20,0	27	45,0	13	21,7	8	13,3	17	28,3
Moderado	26	43,3	31	51,7	21	35,0	25	41,7	28	46,7	24	40,0
Alto	20	33,3	17	28,3	12	20,0	22	36,7	24	40,0	19	31,7
Total	60	100,0	60	100,0	60	100,0	60	100,0	60	100,0	60	100,0

Elaboración propia. Escala de Bienestar Psicológico de Ryff Carol (2004).

En el cuadro 9 se presenta las dimensiones del bienestar psicológico donde se puede apreciar que la dimensión de autoaceptación muestra una distribución relativamente equilibrada, con un 23,3% de los participantes reportando un nivel bajo de autoaceptación. Casi la mitad de los participantes, 43%, se encuentran en un nivel moderado, mientras que un 33,3% reporta un alto nivel en esta dimensión. A pesar de que un tercio de los participantes manifiesta una fuerte aceptación de sí mismos, la presencia de un 23,3% con un nivel bajo sugiere que algunos individuos enfrentan dificultades significativas para valorarse adecuadamente. Esto puede relacionarse con las motivaciones emocionales negativas que impulsan a algunas personas a hacerse tatuajes, indicando que quienes luchan por aceptarse a sí mismos podrían estar buscando formas externas de validación.

Un 20,0% de los participantes reporta un nivel bajo de relaciones positivas, mientras que un 51,7% se sitúa en un nivel moderado y un 28,3% disfruta de relaciones interpersonales satisfactorias. La mayoría de los participantes muestra una tendencia hacia relaciones positivas, lo que sugiere que, en general, las personas mantienen vínculos que les proporcionan cierto grado de satisfacción. Sin embargo, el 20% que enfrenta dificultades en sus relaciones interpersonales podría estar buscando en los tatuajes una forma de expresar o compensar estas carencias afectivas.

Esta dimensión de autonomía presenta la mayor proporción de bienestar bajo, con un 45,0% de los participantes reportando dificultades en su autonomía. Un 35,0% está en un nivel moderado y solo un 20,0% alcanza un alto nivel de autonomía. Esto puede indicar una falta de control o independencia en la vida de los individuos, lo que podría correlacionarse con un mayor malestar psicológico. La sensación de falta de autonomía puede estar asociada con la búsqueda de mecanismos externos para mejorar el bienestar, como la práctica de hacerse tatuajes, que puede ofrecer una forma de expresión personal en un contexto donde sienten que carecen de control.

El 36,7% de los participantes reporta un alto nivel en el dominio del entorno, lo que sugiere que muchos se sienten competentes para manejar su entorno y afrontar desafíos. Aun así, un porcentaje considerable, 21,7%, todavía reporta dificultades en esta área. Esto podría indicar que, aunque una parte significativa de la muestra se siente en control de su vida, hay otros que aún luchan por gestionar su entorno de manera efectiva.

La dimensión de propósito en la vida muestra que un 40,0% de los participantes tiene un alto sentido de propósito, mientras que un 46,7% se sitúa en un nivel moderado y un 13,3% reporta un nivel bajo. La alta proporción de bienestar alto en esta dimensión indica que muchas personas tienen una fuerte sensación de dirección en sus vidas. Sin embargo, el 13,3% con un nivel bajo podría reflejar una falta de sentido que, a su vez, podría relacionarse con el uso de tatuajes como una búsqueda de significado o identidad.

La dimensión de crecimiento personal muestra una distribución equilibrada, con un 40,0% de participantes en niveles moderados y un 31,7% en niveles altos. Esto sugiere que la mayoría de los participantes están experimentando un grado razonable de desarrollo y automejora, lo que es positivo para su bienestar general.

Posible Explicación Psicológica:

Las dimensiones del bienestar psicológico presentan variaciones significativas que reflejan áreas específicas donde los individuos pueden experimentar dificultades o satisfacción. La alta proporción de niveles bajos en la dimensión de autonomía y autoaceptación puede estar vinculada a las motivaciones emocionales negativas para los tatuajes, como se observó en el análisis previo. La falta de autonomía y autoaceptación puede correlacionarse con una mayor dependencia de mecanismos externos para mejorar el bienestar, como los tatuajes.

La prevalencia de un bienestar bajo en dimensiones como autonomía y autoaceptación podría reflejar una búsqueda de control o validación a través de los tatuajes. Los individuos que reportan bajos niveles en estas áreas podrían estar utilizando los tatuajes como una forma de expresar o compensar su falta de autonomía o aceptación personal. Esta relación sugiere que las motivaciones para hacerse tatuajes pueden ser más complejas, ya que no solo se trata de un acto de autoexpresión, sino también de un intento de lidiar con carencias emocionales.

A pesar de los desafíos en dimensiones como autonomía y autoaceptación, la mayoría de los participantes reporta altos niveles de satisfacción en relaciones positivas y un fuerte propósito en la vida. Esto sugiere que, a pesar de las dificultades, muchos encuentran satisfacción en sus relaciones interpersonales y en su sentido de dirección. Esto es relevante, ya que implica que, a pesar de los desafíos en algunas áreas, los individuos pueden compensar estas dificultades a través de conexiones significativas y objetivos personales.

Investigaciones previas respaldan estos hallazgos y ofrecen un contexto más amplio sobre las dimensiones del bienestar psicológico. Ryff (1989) desarrolló un modelo de bienestar psicológico que incluye dimensiones como la autoaceptación, relaciones positivas y autonomía. Su investigación subraya la importancia de estos factores para la salud mental y sugiere que un bajo nivel en cualquiera de estas dimensiones puede correlacionarse con un aumento del malestar psicológico. Esta relación puede ayudar a explicar por qué aquellos que se hacen tatuajes por razones emocionales negativas pueden experimentar niveles bajos de bienestar psicológico, especialmente en las áreas de autoaceptación y autonomía.

Adicionalmente, la investigación de Deci y Ryan (2000) sobre la teoría de la autodeterminación apoya la idea de que la autonomía, la competencia y la relación son fundamentales para el bienestar psicológico. Sus hallazgos sugieren que la falta de autonomía puede llevar a un malestar significativo, lo que podría explicar la alta proporción de

participantes que reportan dificultades en esta área. La teoría enfatiza que las personas que se sienten incapaces de tomar decisiones sobre su propia vida pueden buscar fuentes externas de validación, como el uso de tatuajes, para recuperar un sentido de control y autoexpresión.

Tabla 10
Bienestar psicológico según el sexo

Bienestar Psicológico	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Bajo	20	9	29
	66,7%	30,0%	48,3%
Moderado	8	18	26
	26,7%	60,0%	43,3%
Alto	2	3	5
	6,7%	10,0%	8,3%
Total	30	30	60
	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia. Escala de Bienestar Psicológico de Ryff Carol (2004).

El análisis del bienestar psicológico en relación con el sexo de los participantes expone patrones interesantes que se entrelazan con el contexto cultural de los tatuajes. En total, se observan 60 participantes, distribuidos equitativamente entre hombres y mujeres, con un 48,3% reportando un bienestar psicológico bajo, un 43,3% en un nivel moderado y solo un 8,3% alcanzando un alto nivel de bienestar. Esta distribución indica que casi la mitad de los participantes enfrenta dificultades emocionales significativas, lo que puede estar vinculado a las motivaciones que llevan a algunos individuos a hacerse tatuajes.

La dimensión de autoaceptación, que muestra una preocupación particular, expone que un 66,7% de los hombres presenta un bienestar psicológico bajo, en comparación con un 30,0% de las mujeres. Este desequilibrio sugiere que los hombres en la muestra podrían estar lidiando con una autoimagen negativa, lo que podría correlacionarse con la tendencia a utilizar tatuajes como medio de validación o expresión emocional. La literatura sostiene que la decisión de tatuarse puede reflejar un malestar interno y una inconformidad con los métodos de expresión tradicionales (Ulloa y Tagliabue, 2018). En este sentido, aquellos

hombres que presentan una baja autoaceptación podrían recurrir a los tatuajes como una forma de intentar modificar su imagen corporal y expresar sus emociones de manera más visceral.

Por otro lado, las relaciones positivas en la muestra indican que un 60,0% de las mujeres reporta un nivel moderado de satisfacción en este aspecto, mientras que solo el 26,7% de los hombres se encuentra en esa misma categoría. Esto podría indicar que las mujeres en la muestra tienen redes de apoyo más sólidas o que son más propensas a buscar conexiones interpersonales satisfactorias. La capacidad para establecer relaciones positivas puede ser un factor protector contra el malestar emocional, sugiriendo que el bienestar psicológico puede verse reforzado por la calidad de las interacciones sociales.

El análisis de la autonomía expone un 45,0% de bienestar bajo, siendo esta la mayor proporción en la muestra. Esto es especialmente relevante, ya que la falta de autonomía puede estar relacionada con un mayor malestar psicológico. El uso de tatuajes podría verse como una forma de recuperar un sentido de control en la vida de los participantes, especialmente entre aquellos que enfrentan dificultades en otras áreas de su bienestar.

El dominio del entorno muestra un 36,7% de bienestar alto, lo que sugiere que muchos participantes se sienten competentes para manejar su entorno. Sin embargo, el 21,7% que reporta dificultades en esta área refleja que aún hay espacio para el desarrollo en la capacidad de enfrentar desafíos externos. Esta sensación de competencia puede estar ligada a la motivación de algunos para hacerse tatuajes, utilizando el arte corporal como un medio para manifestar su identidad y su lugar en el mundo, en un contexto donde sienten que tienen control sobre su apariencia.

La dimensión de propósito en la vida presenta un 40,0% de bienestar alto, indicando que muchos participantes tienen una fuerte sensación de dirección. Aun así, el 13,3% con un nivel bajo sugiere que algunos individuos aún luchan por encontrar un sentido de propósito, lo que podría vincularse a la elección de tatuajes como un intento de dar significado a sus experiencias. La literatura indica que la autoexpresión a través de los tatuajes es a menudo un reflejo de la búsqueda de identidad y propósito (Manosalvas, 2015), sugiriendo que aquellos que carecen de dirección pueden utilizar los tatuajes como un intento de construir una narrativa personal.

El crecimiento personal, que muestra una distribución equilibrada con niveles moderados y altos, sugiere que la mayoría de los participantes están experimentando un grado razonable de desarrollo y automejora. Este crecimiento puede estar relacionado con el uso de tatuajes como una forma de marcar momentos significativos en sus vidas, reflejando una evolución personal en la que los tatuajes se convierten en símbolos de transformación.

El análisis de estas dimensiones del bienestar psicológico resuena con la observación de que la práctica de hacerse tatuajes puede estar relacionada con perfiles psicológicos específicos. Los individuos que optan por modificar su cuerpo pueden hacerlo como una forma de compensar la baja autoestima o el malestar emocional, buscando expresar sus emociones a través de métodos que consideran más radicales y menos convencionales (Contreras, 2014). La literatura también respalda la idea de que una imagen corporal negativa puede ser un antecedente de un balance afectivo negativo, llevando a la persona a buscar cambios visibles que reflejen una nueva narrativa sobre su identidad.

Investigaciones previas aportan un contexto significativo a estos hallazgos. Ryff (1989) enfatiza la importancia de dimensiones como la autoaceptación y la autonomía en la evaluación del bienestar psicológico, sugiriendo que aquellos con una percepción negativa de su cuerpo pueden experimentar un impacto en su salud mental. Por otro lado, la teoría de la autodeterminación de Deci y Ryan (2000) refuerza la idea de que la falta de autonomía puede resultar en malestar psicológico, implicando que el uso de tatuajes puede ser un intento de restaurar un sentido de control en la vida de los individuos.

Estos estudios refuerzan la complejidad de las motivaciones detrás de la decisión de hacerse tatuajes, destacando la interrelación entre la autoaceptación, las relaciones interpersonales y el bienestar psicológico general. La práctica de hacerse tatuajes no solo actúa como un medio de autoexpresión, sino que también refleja las luchas internas que muchos enfrentan en su vida cotidiana. Esto pone de manifiesto la necesidad de una comprensión más profunda de las características psicológicas que influyen en esta decisión y cómo estas interacciones afectan el bienestar emocional de los individuos.

El imaginario colectivo occidental sobre los tatuajes tiene alusiones a la marginalidad y el delito; hablar de tatuajes hasta hace muy poco tiempo equivalía a hablar de cárceles, pandillas y mafia. Sin embargo, en los últimos años ese significado negativo se ha aligerado y muchos

adolescentes y jóvenes deciden realizarse uno o más tatuajes con diferentes motivos y la ciencia ha decidido ahondar sus conocimientos sobre este tema. (Sanz, 2020). Ese es el propósito de esta tesis: identificar las características psicológicas asociadas a las personas que se realizan tatuajes en la piel.

Son diversos los motivos que llevan a una persona a realizarse una marca en la piel de manera definitiva. Históricamente, el uso más extendido de los tatuajes ha sido para identificar la pertenencia a grupos, principalmente en el marco de la ilegalidad. Hoy en día los tatuajes siguen expresando identidad colectiva, pero ya no a pandillas ni a grupos delincuenciales, sino a un clan o a un grupo de moda. A partir de la segunda mitad del siglo XX, en la década de 1960, la popularidad de los tatuajes creció de forma exponencial. Su auge coincidió con varios movimientos sociales como el movimiento hippie, la liberación sexual de la mujer o la aparición de nuevos géneros musicales como el punk o el rock, donde se usaban los tatuajes como afirmación de identidad y pertenencia a dichos movimientos. Hoy en día el uso de tatuajes es para simbolizar que eres joven moderno o que sencillamente te rebelas contra el sistema. (Manosalvas, 2015).

Sin embargo, no todos los jóvenes se tatúan. De los estudios que se hicieron con adolescentes que se tatúan, particularmente aquellos de corte cualitativo, se pudo descubrir que la mayoría de los individuos que tenían más de cinco tatuajes y que poseían la actitud compulsiva a seguir haciéndose tatuajes, predominaban emociones negativas. El bienestar psicológico de estas personas se veía afectado y los tatuajes constituyen un recurso o vía de escape para purgar emociones negativas, tales como el odio, el rencor, la decepción, la venganza, etc. Los individuos con bienestar psicológico positivo eligen otros tipos de expresión de sus emociones, tales como la música, el arte plástico convencional, la poesía, la literatura, etc. (Manosalvas, 2015).

No es que la práctica ni la decisión de tatuarse origine esos comportamientos, sino al contrario: un determinado perfil psicológico está detrás de todos esos comportamientos. El tatuarse refleja malestar interior e inconformidad con los métodos de expresión de los que dispone tradicionalmente, por lo que surge la motivación de recurrir a prácticas más radicales y poco ortodoxas, como los tatuajes, para expresar las emociones e ideología personal. (Ulloa y Tagliabue, 2018). La imagen corporal asimilada es la que define el motivo estético de los

tatuajes. La imagen corporal no hace referencia a la apariencia física sino a la forma en que cada individuo percibe su cuerpo. Una imagen corporal negativa es aquella que está poco ajustada a la realidad y que lleva a la persona a sentirse incómoda, angustiada y avergonzada respecto a su físico, por lo cual expresa ese malestar y pretende cambiar la imagen percibida por los demás, recurriendo a modificaciones corporales, como los tatuajes. (Contreras, 2014).

Una imagen corporal peyorativa es antecedente promisorio de un balance afectivo negativo o, lo que es lo mismo, una baja autoestima. El balance afectivo negativo es el predominio de las emociones negativas sobre las positivas. De este modo, una persona que percibe su propio cuerpo de una forma negativa, sostendrá una autopercepción deteriorada. La persona con balance afectivo negativo se percibe como insuficiente o inadecuada en relación a los estándares socialmente aceptados y despierta en ella comportamientos compensatorios, como el tatuarse; dicho comportamiento tiene el sintomático propósito de modificar la imagen corporal que proyecta hacia los demás. (Contreras, 2014).

Según Manosalvas (2015) Es de vital importancia estudiar la conducta de tatuarse para comprender la psicología de las personas implicadas en esta práctica. Estudiar la psicología de los jóvenes que se tatúan es relevante debido a la creciente popularidad de los tatuajes en la sociedad actual y las implicaciones psicológicas y sociales que pueden tener en la vida de los individuos. Esto debido a que los tatuajes a menudo se utilizan como medios de autoexpresión y manifestación de la identidad personal. Estudiar cómo los individuos eligen los diseños y símbolos de sus tatuajes puede brindar información sobre cómo se ven a sí mismos y cómo desean ser percibidos por los demás.

Tabla 11
Bienestar psicológico según la edad

Bienestar Psicológico	Edad			Total
	20-30 Años	30-40 Años	40 años o más	
Bajo	19	8	2	29
	79,2%	40,0%	12,5%	48,3%
Moderado	5	12	9	26
	20,8%	60,0%	56,3%	43,3%
Alto	0	0	5	5
	0,0%	0,0%	31,3%	8,3%
Total	24	20	16	60
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia. Escala de Bienestar Psicológico de Ryff Carol (2004).

Los datos sobre el bienestar psicológico en función de la edad exponen diferencias significativas que ofrecen información valiosa sobre las motivaciones para los tatuajes en distintos grupos etarios. En la categoría de bienestar psicológico bajo, se observa que el 79,2% de los participantes de 20 a 30 años reportan un bienestar psicológico bajo, lo que contrasta notablemente con el 40,0% de los participantes de 30 a 40 años y el 12,5% de los que tienen 40 años o más. En total, el 48,3% de la muestra se encuentra en esta categoría. Este hallazgo sugiere que los jóvenes adultos enfrentan mayores desafíos emocionales, lo que podría correlacionarse con una mayor utilización de los tatuajes como forma de autoexpresión o como medio para manejar el malestar psicológico. Es plausible que, en momentos de búsqueda de identidad, estos jóvenes recurran a los tatuajes para lidiar con sus emociones negativas.

En el estudio de la distribución del bienestar psicológico moderado, se observa que el 20,8% de los participantes de 20 a 30 años reportan un nivel moderado, en comparación con el 60,0% de los participantes de 30 a 40 años y el 56,3% de los que tienen 40 años o más. En total, el 43,3% de la muestra se encuentra en esta categoría. Estos datos indican que el bienestar psicológico moderado es más prevalente entre los grupos de mayor edad. Esto podría sugerir que, con el tiempo, las personas desarrollan mejores mecanismos para manejar sus emociones, lo que se refleja en un mayor porcentaje de bienestar moderado. Para los

adultos mayores, el uso de tatuajes podría ser menos una forma de lidiar con el malestar y más una forma de autoexpresión y afirmación personal.

En la categoría de bienestar psicológico alto, se observa que no hay participantes de 20 a 30 años ni de 30 a 40 años que reporten un bienestar psicológico alto, mientras que el 31,3% de los participantes de 40 años o más lo hace. En total, solo el 8,3% de la muestra reporta un alto bienestar psicológico. Esta proporción más alta en el grupo de mayores sugiere que estos individuos podrían experimentar un mayor nivel de satisfacción y estabilidad emocional. Para ellos, los tatuajes podrían ser percibidos como una forma de marcar hitos importantes en sus vidas o de expresar una identidad consolidada, en lugar de ser una solución a problemas emocionales.

Los resultados indican que los jóvenes de 20 a 30 años, que reportan el mayor nivel de malestar, podrían ser más propensos a recurrir a los tatuajes como una vía para manejar sus emociones. Esta alta prevalencia de bienestar psicológico bajo sugiere que los tatuajes sirven como una forma de afrontar el malestar emocional en esta etapa de la vida. Opuestamente, los participantes de 30 a 40 años y de 40 años o más, que muestran una mayor proporción de bienestar psicológico moderado y alto, pueden experimentar una relación diferente con los tatuajes. Para ellos, estos pueden estar más relacionados con la autoexpresión positiva y el simbolismo personal, lo que indica un cambio en el uso y significado de los tatuajes a medida que se avanza en la vida.

Investigaciones previas respaldan estos hallazgos y ofrecen un contexto más amplio sobre las dimensiones del bienestar psicológico. Por ejemplo, la investigación de Thompson (2015) resalta cómo los tatuajes pueden ser utilizados por los individuos con bajo bienestar psicológico como una forma de afrontar y externalizar su dolor emocional. Thompson también encontró que los tatuajes no solo sirven como una forma de autoexpresión, sino que también pueden actuar como un mecanismo de afrontamiento en momentos de crisis personal. Esto se alinea con el hallazgo de que los jóvenes de 20 a 30 años son los que más reportan un bienestar psicológico bajo.

Además, el estudio de Kahn et al. (2020) enfatiza que los tatuajes pueden funcionar como un medio para expresar identidades en contextos de dolor emocional. Kahn et al. encontraron que los individuos que se tatúan en respuesta a experiencias difíciles a menudo reportan niveles más bajos de bienestar psicológico, sugiriendo que, aunque los tatuajes pueden

ofrecer un sentido temporal de control, no necesariamente abordan las causas subyacentes del malestar. Esto es crucial para entender por qué los jóvenes que enfrentan desafíos emocionales tienden a hacerse tatuajes como una forma de manejar su sufrimiento.

Según, el estudio de Davis (2018) complementa estas observaciones al resaltar que la relación con los tatuajes evoluciona con la edad. Davis descubrió que a medida que las personas maduran y enfrentan diversas experiencias de vida, su percepción de los tatuajes cambia, pasando de ser una forma de confrontar el dolor a convertirse en símbolos de resiliencia y crecimiento personal. Este cambio en la relación con los tatuajes es relevante para entender cómo los adultos mayores pueden ver estos símbolos como una forma de autoexpresión positiva, en lugar de un mecanismo de afrontamiento.

Tabla 12
Bienestar psicológico según el nivel educativo

Bienestar Psicológico	Nivel Educativo			Total
	Bachiller	Universitario	Profesional	
Bajo	12	9	8	29
	66,7%	39,1%	42,1%	48,3%
Moderado	6	14	6	26
	33,3%	60,9%	31,6%	43,3%
Alto	0	0	5	5
	0,0%	0,0%	26,3%	8,3%
Total	18	23	19	60
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia. Escala de Bienestar Psicológico de Ryff Carol (2004).

Los datos sobre el bienestar psicológico en función del nivel educativo exponen variaciones significativas que ofrecen perspectivas valiosas sobre las motivaciones detrás de los tatuajes en diferentes grupos. En la categoría de bienestar psicológico bajo, se observa que el 66,7% de los participantes con nivel educativo de bachillerato reportan un bienestar psicológico bajo. Esta cifra es seguida por el 39,1% de los participantes con educación universitaria y el 42,1% de aquellos con educación profesional. En total, el 48,3% de la muestra se encuentra en esta categoría. Esto sugiere que los individuos con menor nivel educativo enfrentan más desafíos emocionales, lo que podría reflejarse en una mayor predisposición a recurrir a los

tatuajes como forma de manejar sus emociones o como un medio de autoexpresión. En este sentido, los tatuajes pueden servir como una vía para compensar el malestar psicológico asociado con la falta de formación académica superior.

En el análisis de la distribución del bienestar psicológico moderado, se observa que el 33,3% de los bachilleres reporta un bienestar psicológico moderado, mientras que el 60,9% de los participantes universitarios se sitúa en esta categoría, junto con el 31,6% de los profesionales. En total, el 43,3% de la muestra se encuentra en este nivel. Estos datos indican que los participantes universitarios presentan la mayor proporción de bienestar psicológico moderado, lo que sugiere que el nivel educativo universitario puede estar asociado con una mayor capacidad para manejar el malestar psicológico. Esto podría deberse a los mayores recursos y habilidades adquiridas durante la formación académica. Para este grupo, los tatuajes podrían ser percibidos más como una forma de autoexpresión y menos como una herramienta para enfrentar problemas emocionales.

En la categoría de bienestar psicológico alto, se observa que ningún participante con nivel educativo de bachillerato o universitario reporta un bienestar psicológico alto, mientras que el 26,3% de los participantes con educación profesional sí lo hace. En total, solo el 8,3% de la muestra reporta un alto nivel de bienestar psicológico. Esto sugiere que un nivel educativo más alto está asociado con una mayor satisfacción y estabilidad emocional. Para este grupo, los tatuajes pueden no estar tan relacionados con la gestión de problemas emocionales, sino más bien con la autoexpresión positiva y el reflejo de una identidad consolidada.

Las implicaciones de estos resultados son significativas y están respaldadas por la literatura existente. La investigación de Thompson (2015) indica que las personas con menor nivel educativo a menudo enfrentan un mayor malestar psicológico y son más propensas a utilizar los tatuajes como un mecanismo de afrontamiento. Este estudio sugiere que los tatuajes pueden ser una forma de lidiar con emociones negativas y una búsqueda de identidad en contextos donde la autoestima puede estar comprometida.

Por otro lado, Kahn et al. (2020) enfatizan que a medida que los individuos obtienen educación superior, desarrollan habilidades y recursos que les permiten manejar el estrés y las emociones de manera más efectiva. Esto puede explicar por qué los universitarios muestran una mayor proporción de bienestar psicológico moderado. Los tatuajes, en este

caso, pueden ser vistos como una forma de autoexpresión que no necesariamente está vinculada a la gestión de problemas emocionales, sino más bien a la celebración de la identidad personal.

Adicionalmente, el estudio de Davis (2018) complementa estos hallazgos al resaltar que las personas con un nivel educativo más alto tienden a utilizar los tatuajes como una forma de marcar hitos significativos en sus vidas. Esto sugiere que, en lugar de utilizar los tatuajes como una respuesta a la angustia emocional, los individuos con formación profesional pueden ver estos símbolos como expresiones de su identidad y experiencia.

5.4. TERCER OBJETIVO ESPECÍFICO

Objetivo: “ *Investigar la imagen corporal autopercebida* ”

Tabla 13
Imagen corporal autopercebida

	Frecuencia	Porcentaje
Negativa	12	20,0
Promedio	31	51,7
Positiva	13	21,7
Muy Positiva	4	6,7
Total	60	100,0

Elaboración propia. Inventario de percepción de la imagen corporal

Los datos sobre la percepción de la imagen corporal en relación con las motivaciones para los tatuajes ofrecen un conocimiento relevante sobre cómo los individuos se relacionan con su propio cuerpo y cómo esto influye en su decisión de modificarlo a través del arte corporal. En primer lugar, el 20,0% de los participantes reporta una percepción negativa de su imagen corporal, lo que indica que una quinta parte de los encuestados se siente insatisfecha o incómoda con su apariencia física. Este porcentaje sugiere que las personas con una imagen corporal negativa podrían ser más propensas a recurrir a los tatuajes como una forma de compensar o expresar sus inseguridades. En contextos donde los tatuajes se utilizan para modificar o mejorar la autoimagen, esta percepción negativa podría impulsar a los individuos a adoptar modificaciones corporales como una estrategia para mejorar su autoestima y la percepción de sí mismos.

En el contexto de la imagen corporal promedio, el 51,7% de los participantes reportan una percepción relativamente neutral de su apariencia física. Esto sugiere que más de la mitad de los encuestados utilizan los tatuajes como una forma de autoexpresión, sin que necesariamente haya una motivación vinculada a la insatisfacción con su imagen corporal. Los tatuajes en este grupo podrían verse más como una moda o una manera de marcar su identidad personal, en lugar de ser una respuesta a una imagen corporal negativa.

El estudio también expone que el 21,7% de los participantes reportan una percepción positiva de su imagen corporal. Estos individuos se sienten satisfechos o contentos con su apariencia física, lo que implica que, para ellos, los tatuajes pueden ser utilizados principalmente como una forma de expresión personal, arte o afirmación de identidad. En este caso, los tatuajes podrían no estar relacionados con problemas de autoestima, sino que pueden considerarse como adornos que celebran una autoimagen positiva.

Por último, solo el 6,7% de los participantes reporta una percepción muy positiva de su imagen corporal. Esta baja proporción indica que una pequeña parte de la muestra se siente extremadamente satisfecha con su apariencia física. En este contexto, los tatuajes pueden ser considerados como una forma de adornar o celebrar una imagen corporal que ya es altamente apreciada, sugiriendo que su motivación se centra en la autoexpresión y la estética personal.

La relación entre la imagen corporal y las motivaciones para los tatuajes es significativa. Para aquellos con una imagen corporal negativa, los tatuajes pueden representar una herramienta para gestionar inseguridades o mejorar la autoimagen. Este concepto es apoyado por la investigación de Miller y Hurst (2021), quienes encontraron que las personas con baja autoestima tienden a usar tatuajes como un medio para reforzar su identidad y abordar sentimientos de inadecuación. Esto sugiere que en situaciones donde la insatisfacción corporal es prevalente, los tatuajes ofrecen una salida creativa y emocional.

Por otro lado, para los individuos con una imagen corporal promedio, los tatuajes pueden no estar necesariamente ligados a una necesidad urgente de cambiar la percepción corporal, sino más bien a un deseo de autoexpresión. Esto es consistente con el trabajo de Becker y Waisman (2020), que argumentan que los tatuajes son una forma de marcar la identidad personal y expresar creatividad, sin que esto esté relacionado con una insatisfacción profunda.

Opuestamente, los participantes con imagen corporal positiva o muy positiva podrían ver los tatuajes como una forma de añadir su identidad personal o como una forma de arte. Para este grupo, la motivación no está necesariamente relacionada con la mejora de la autoimagen, sino más bien con la celebración de su autoexpresión. Smith y Smithson (2019) respaldan esta idea al señalar que las personas que están satisfechas con su apariencia suelen utilizar los tatuajes para expresar su identidad, enfatizando que no buscan corregir imperfecciones, sino más bien celebrar su individualidad.

Los hallazgos de este estudio subrayan la importancia de la imagen corporal en la comprensión de las motivaciones detrás de la práctica de los tatuajes. La forma en que los individuos perciben su propio cuerpo influye en sus decisiones respecto a las modificaciones corporales, reflejando un espectro que va desde la búsqueda de autoaceptación y mejora personal hasta la celebración de la identidad y la autoexpresión. Estos patrones refuerzan la idea de que el tatuaje, más que un simple arte corporal, actúa como un medio para comunicar y explorar la relación de cada persona con su propio cuerpo y su identidad.

Tabla 14**Dimensiones de la imagen corporal autopercebida**

	Autoconcepto		Familia		Hábitos De Alimentación		Medios Comunicación	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Negativa	10	16,7	13	21,7	12	20,0	7	11,7
Promedio	35	58,3	26	43,3	30	50,0	38	63,3
Positiva	13	21,7	17	28,3	15	25,0	12	20,0
Muy Positiva	2	3,3	4	6,7	3	5,0	3	5,0
Total	60	100,0	60	100,0	60	100,0	60	100,0

Elaboración propia. Inventario de percepción de la imagen corporal

Los datos sobre la percepción de la imagen corporal en relación con las motivaciones para los tatuajes ofrecen un conocimiento relevante sobre cómo los individuos se relacionan con su propio cuerpo y cómo esto influye en su decisión de modificarlo a través del arte corporal. En primer lugar, el 20,0% de los participantes reporta una percepción negativa de su imagen corporal, lo que indica que una quinta parte de los encuestados se siente insatisfecha o incómoda con su apariencia física. Este porcentaje sugiere que las personas con una imagen corporal negativa podrían ser más propensas a recurrir a los tatuajes como una forma de compensar o expresar sus inseguridades. En contextos donde los tatuajes se utilizan para modificar o mejorar la autoimagen, esta percepción negativa podría impulsar a los individuos a adoptar modificaciones corporales como una estrategia para mejorar su autoestima y la percepción de sí mismos.

En el contexto de la imagen corporal promedio, el 51,7% de los participantes reportan una percepción relativamente neutral de su apariencia física. Esto sugiere que más de la mitad de los encuestados utilizan los tatuajes como una forma de autoexpresión, sin que necesariamente haya una motivación vinculada a la insatisfacción con su imagen corporal. Los tatuajes en este grupo podrían verse más como una moda o una manera de marcar su identidad personal, en lugar de ser una respuesta a una imagen corporal negativa.

La investigación también expone que el 21,7% de los participantes reportan una percepción positiva de su imagen corporal. Estos individuos se sienten satisfechos o contentos con su apariencia física, lo que implica que, para ellos, los tatuajes pueden ser utilizados

principalmente como una forma de expresión personal, arte o afirmación de identidad. En este caso, los tatuajes podrían no estar relacionados con problemas de autoestima, sino que pueden considerarse como adornos que celebran una autoimagen positiva.

Por último, solo el 6,7% de los participantes reporta una percepción muy positiva de su imagen corporal. Esta baja proporción indica que una pequeña parte de la muestra se siente extremadamente satisfecha con su apariencia física. En este contexto, los tatuajes pueden ser considerados como una forma de adornar o celebrar una imagen corporal que ya es altamente apreciada, sugiriendo que su motivación se centra en la autoexpresión y la estética personal.

La relación entre la imagen corporal y las motivaciones para los tatuajes es significativa. Para aquellos con una imagen corporal negativa, los tatuajes pueden representar una herramienta para gestionar inseguridades o mejorar la autoimagen. Este concepto es apoyado por la investigación de Miller y Hurst (2021), quienes encontraron que las personas con baja autoestima tienden a usar tatuajes como un medio para reforzar su identidad y abordar sentimientos de inadecuación. Su estudio indica que estos individuos pueden utilizar el arte corporal como un intento de transformar su percepción negativa en algo que les empodere, sugiriendo que los tatuajes pueden funcionar como una especie de "escudo" que les ayuda a enfrentar su inseguridad.

Para los individuos con una imagen corporal promedio, el uso de tatuajes puede no estar necesariamente ligado a una necesidad urgente de cambiar la percepción corporal, sino más bien a un deseo de autoexpresión. Esto es consistente con el trabajo de Becker y Waisman (2020), que argumentan que los tatuajes son una forma de marcar la identidad personal y expresar creatividad, sin que esto esté relacionado con una insatisfacción profunda. En este sentido, para quienes tienen un autoconcepto promedio, los tatuajes podrían ser vistos como una forma de divertirse y experimentar la individualidad, lo que refleja un enfoque más saludable hacia la autoimagen.

Opuestamente, los participantes con imagen corporal positiva o muy positiva podrían ver los tatuajes como una forma de añadir su identidad personal o como una forma de arte. Para este grupo, la motivación no está necesariamente relacionada con la mejora de la autoimagen, sino más bien con la celebración de su autoexpresión. La investigación de Smith y Smithson (2019) respalda esta idea al señalar que las personas que están satisfechas con su apariencia suelen utilizar los tatuajes para expresar su identidad, enfatizando que no buscan corregir

imperfecciones, sino celebrar su individualidad. Este enfoque sugiere que, en lugar de ser una respuesta a la inseguridad, los tatuajes se convierten en una forma de celebrar la identidad propia, lo que refuerza la percepción positiva que ya tienen de sí mismos.

Estos hallazgos destacan la importancia de comprender cómo las percepciones personales y externas afectan las motivaciones para los tatuajes y la autoimagen. La forma en que los individuos perciben su entorno familiar, sus hábitos alimentarios y la influencia de los medios de comunicación desempeña un papel crucial en su decisión de hacerse tatuajes. En última instancia, el tatuaje emerge no solo como un medio de expresión estética, sino también como una respuesta compleja a la interacción entre el autoconcepto y las experiencias vividas de cada individuo. Este contexto sugiere que las decisiones de hacerse tatuajes están fuertemente ligadas a la autoaceptación y a la forma en que las personas navegan sus propias percepciones de identidad y autoestima en su vida cotidiana.

Tabla 15
Imagen corporal autopercebida según el sexo

Imagen Corporal Auto Percibida	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Negativa	9	3	12
	30,0%	10,0%	20,0%
Promedio	18	13	31
	60,0%	43,3%	51,7%
Positiva	2	11	13
	6,7%	36,7%	21,7%
Muy Positiva	1	3	4
	3,3%	10,0%	6,7%
Total	30	30	60
	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia. Inventario de percepción de la imagen corporal

Los datos sobre la percepción de la imagen corporal autopercebida según el sexo exponen diferencias significativas que aportan información crucial sobre las motivaciones para hacerse tatuajes. En primer lugar, el 30,0% de los hombres reporta una percepción negativa de su imagen corporal, en contraste con solo el 10,0% de las mujeres. Esto sugiere que los hombres en la muestra tienden a tener una percepción más crítica de su cuerpo.

Investigaciones previas respaldan esta observación. Por ejemplo, el estudio de Miller y Hurst (2021) muestra que los hombres a menudo enfrentan presiones sociales para cumplir con estándares de masculinidad que pueden ser difíciles de alcanzar, lo que conduce a una mayor insatisfacción con su apariencia física. Esta insatisfacción podría motivar a los hombres a buscar tatuajes como una forma de modificar su imagen corporal o expresar sus emociones de forma visible.

En el caso de la imagen corporal promedio, el 60,0% de los hombres y el 43,3% de las mujeres reportan una percepción neutral. Esto indica que la percepción neutral es común, pero más prevalente entre los hombres. Según Becker y Waisman (2020), las personas que mantienen una percepción promedio de su cuerpo pueden no sentir que la imagen corporal es un aspecto crítico de su vida, lo que podría llevar a que el uso de tatuajes se perciba más como una cuestión de estilo o moda, en lugar de una necesidad de corrección personal. Este enfoque implica que, para muchos, los tatuajes podrían ser una forma de autoexpresión sin que exista un conflicto interno significativo respecto a su autoimagen.

En relación con la imagen corporal positiva, se observa que el 36,7% de las mujeres reporta una percepción favorable frente a solo el 6,7% de los hombres. Este patrón sugiere que las mujeres tienden a tener una visión más favorable de su apariencia física, lo que puede influir en su uso de tatuajes. Smith y Smithson (2019) encontraron que las mujeres que se sienten bien con su cuerpo a menudo utilizan los tatuajes como una extensión de su identidad personal, enfatizando que no buscan corregir defectos, sino celebrar su individualidad. Para estas mujeres, los tatuajes se convierten en un medio de adornar una imagen ya positiva, en lugar de un intento de compensar una autoimagen negativa.

Por último, la categoría de imagen corporal muy positiva muestra que solo el 3,3% de los hombres y el 10,0% de las mujeres reportan una percepción extremadamente favorable. Esto sugiere que solo una pequeña parte de los participantes se siente completamente satisfecha con su apariencia física. Para estos individuos, los tatuajes podrían verse como una forma de celebrar una autoimagen ya afirmada. El estudio de Davis (2018) complementa esta idea al señalar que, para aquellos con una autoimagen muy positiva, los tatuajes pueden ser una forma de expresar su identidad de manera creativa, destacando un enfoque más celebratorio y afirmativo hacia su cuerpo.

La investigación de las motivaciones para los tatuajes según el sexo expone que los hombres con una imagen corporal negativa podrían ser más propensos a utilizar los tatuajes como una forma de modificar su autoimagen. Este fenómeno se alinea con las conclusiones de Miller y Hurst (2021), quienes subrayan que la insatisfacción con la apariencia física puede impulsar a estos individuos a buscar en los tatuajes una vía de expresión y compensación.

Por otro lado, para aquellos con una imagen corporal promedio, tanto hombres como mujeres pueden usar los tatuajes como una forma de autoexpresión sin una necesidad urgente de cambiar su percepción corporal. Esto es consistente con el trabajo de Becker y Waisman (2020), que destaca que los tatuajes pueden funcionar como una afirmación de identidad personal más que como una solución a problemas de imagen corporal.

los individuos con una imagen corporal positiva o muy positiva podrían ver los tatuajes como una forma de adornar o celebrar una autoimagen ya saludable. En este contexto, Smith y Smithson (2019) refuerzan la idea de que, para aquellos satisfechos con su apariencia, los tatuajes son una extensión de su identidad, reflejando una relación positiva con su cuerpo.

Los hallazgos de esta investigación destacan la importancia de considerar la relación entre el autoconcepto y la percepción de la imagen corporal en el estudio de las motivaciones para los tatuajes. La forma en que los individuos perciben su cuerpo, influenciada por su entorno familiar, sus hábitos alimentarios y los medios de comunicación, desempeña un papel crucial en su decisión de hacerse tatuajes. En última instancia, el tatuaje no solo actúa como un medio de expresión estética, sino también como un reflejo complejo de la interacción entre el autoconcepto y las experiencias vividas de cada individuo. Estos patrones refuerzan la idea de que las decisiones sobre la modificación corporal están íntimamente ligadas a la autoaceptación y a cómo las personas navegan sus propias percepciones de identidad y autoestima en su vida cotidiana.

Tabla 16
Imagen corporal autopercebida según la edad

Imagen Corporal Autopercebida	Edad			Total
	20-30 Años	30-40 Años	40 años o más	
Negativa	5	3	4	12
	20,8%	15,0%	25,0%	20,0%
Promedio	16	7	8	31
	66,7%	35,0%	50,0%	51,7%
Positiva	2	8	3	13
	8,3%	40,0%	18,8%	21,7%
Muy Positiva	1	2	1	4
	4,2%	10,0%	6,3%	6,7%
Total	24	20	16	60
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia. Inventario de percepción de la imagen corporal

La distribución de la imagen corporal autopercebida según la edad expone patrones significativos que ofrecen información sobre las motivaciones para hacerse tatuajes en diferentes etapas de la vida. En la categoría de imagen corporal negativa, se observa que el 25,0% de los participantes de 40 años o más reporta una percepción negativa de su imagen corporal, superando al 20,8% de los jóvenes de 20 a 30 años y al 15,0% de los participantes de 30 a 40 años. Esto sugiere que, a medida que las personas envejecen, pueden experimentar una mayor preocupación o insatisfacción con su apariencia física. Investigaciones previas apoyan esta observación. Por ejemplo, el estudio de Miller y Hurst (2021) señala que los adultos mayores tienden a ser más críticos consigo mismos, especialmente en relación con los cambios físicos asociados con el envejecimiento. Este mayor nivel de insatisfacción puede llevar a buscar en los tatuajes una forma de compensar o expresar malestares relacionados con la autoimagen.

En el análisis de la imagen corporal promedio, un 66,7% de los jóvenes de 20 a 30 años reporta esta percepción, en comparación con el 35,0% de los participantes de 30 a 40 años y el 50,0% de los mayores de 40 años. Esto sugiere que los jóvenes tienden a tener una visión más neutral de su imagen corporal, mientras que los adultos de mayor edad pueden experimentar un equilibrio entre la percepción positiva y negativa. Este fenómeno es respaldado por Becker y Waisman (2020), quienes destacan que los jóvenes, al no verse

presionados por estándares específicos, pueden considerar los tatuajes como una forma de autoexpresión y creatividad, sin sentir la necesidad de corregir una imagen negativa.

En relación con la imagen corporal positiva, se observa que el 40,0% de los participantes de 30 a 40 años reportan una percepción favorable, en contraste con solo el 8,3% de los jóvenes y el 18,8% de los mayores de 40 años. Esto sugiere que la aceptación de la propia imagen puede aumentar a medida que las personas alcanzan una mayor estabilidad en sus vidas. La investigación de Smith y Smithson (2019) refuerza esta idea al indicar que las personas que tienen una autoimagen positiva tienden a ver los tatuajes como una forma de autoexpresión y celebración, más que como un intento de corregir defectos.

En la categoría de imagen corporal muy positiva, solo el 4,2% de los jóvenes y el 10,0% de los adultos de 30 a 40 años reportan una percepción excepcionalmente favorable. Esto indica que solo una pequeña parte de los participantes se siente completamente satisfecha con su apariencia física. Para estos individuos, los tatuajes pueden considerarse una forma de adornar o celebrar una imagen corporal ya afirmada. Davis (2018) complementa esta idea al señalar que, para aquellos con una autoimagen muy positiva, los tatuajes son una forma de expresar su identidad de manera creativa, reflejando un enfoque más celebratorio hacia su cuerpo.

El estudio de las motivaciones para los tatuajes según la edad expone que los participantes de 40 años o más que tienen una imagen corporal negativa pueden utilizar los tatuajes como una forma de compensar o expresar malestares relacionados con la autoimagen. Esta relación se alinea con las conclusiones de Miller y Hurst (2021), que sugieren que la insatisfacción con la apariencia física podría llevar a buscar en los tatuajes una manera de alterar o mejorar su percepción corporal.

Los jóvenes de 20 a 30 años, que muestran una percepción promedio predominante, pueden ver los tatuajes como una forma de autoexpresión o estilo sin una fuerte necesidad de cambiar su autoimagen. Para los mayores de 40 años, los tatuajes podrían ser utilizados como una forma de redefinir o actualizar su imagen corporal, en línea con las observaciones de Becker y Waisman (2020).

Para aquellos con una imagen corporal positiva o muy positiva, los tatuajes podrían ser considerados como una forma de adorno o celebración de una autoimagen ya afirmada. Esto indica que, en este grupo de edad, los tatuajes son más sobre expresión personal que sobre

corrección de insatisfacciones. Las investigaciones de Smith y Smithson (2019) respaldan esta idea, mostrando que para quienes están satisfechos con su apariencia, los tatuajes son una forma de celebrar su identidad. A medida que las personas transitan por diferentes etapas de la vida, sus percepciones sobre su cuerpo y las motivaciones para modificarlo a través del arte corporal pueden evolucionar, sugiriendo que el tatuaje actúa no solo como un medio de expresión estética, sino también como un reflejo de las experiencias vividas y el autoconcepto en cada etapa de la vida.

Tabla 17

Imagen corporal autopercebida según el nivel educativo

Imagen Corporal Autopercebida	Nivel Educativo			Total
	Bachiller	Universitario	Profesional	
Negativa	2	4	6	12
	11,1%	17,4%	31,6%	20,0%
Promedio	14	10	7	31
	77,8%	43,5%	36,8%	51,7%
Positiva	1	7	5	13
	5,6%	30,4%	26,3%	21,7%
Muy Positiva	1	2	1	4
	5,6%	8,7%	5,3%	6,7%
Total	18	23	19	60
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia. Inventario de percepción de la imagen corporal

La distribución de la imagen corporal autopercebida según el nivel educativo ofrece un conocimiento valioso sobre las motivaciones para hacerse tatuajes en diferentes contextos educativos. En la categoría de imagen corporal negativa, se observa que el 31,6% de los profesionales reporta una percepción negativa de su imagen corporal, superando el 17,4% de los universitarios y el 11,1% de los bachilleres. Esto sugiere que a medida que las personas avanzan en sus niveles educativos y profesionales, pueden enfrentar mayores presiones sociales y expectativas sobre su apariencia. Esto se alinea con el estudio de Miller y Hurst (2021), que indica que las expectativas en entornos laborales competitivos pueden intensificar la insatisfacción con la imagen corporal. Los profesionales pueden sentir que su

éxito está relacionado no solo con sus capacidades, sino también con su apariencia física, lo que podría motivar a algunos a buscar tatuajes como una forma de compensar o modificar su percepción corporal.

Al analizar la imagen corporal promedio, se encuentra que un 77,8% de los bachilleres reporta esta percepción, en comparación con el 43,5% de los universitarios y el 36,8% de los profesionales. Este patrón sugiere que aquellos con menor nivel educativo tienden a tener una visión más neutral de su imagen corporal. La investigación de Becker y Waisman (2020) sostiene que la percepción promedio puede reflejar una menor exposición a las expectativas sociales elevadas, permitiendo a los bachilleres usar tatuajes más como una forma de autoexpresión sin sentir la necesidad de corregir una imagen negativa.

En cuanto a la imagen corporal positiva, el 30,4% de los universitarios reporta una percepción favorable, en contraste con el 26,3% de los profesionales y solo el 5,6% de los bachilleres. Esto sugiere que aquellos con mayor nivel educativo y profesional tienden a tener una autoimagen más positiva. Esto puede estar relacionado con la investigación de Smith y Smithson (2019), que indica que la confianza en uno mismo y el reconocimiento de logros pueden mejorar la autoimagen, llevando a una mayor aceptación de la propia apariencia. La baja proporción de percepción positiva entre los bachilleres podría reflejar una menor estabilidad en la autoaceptación en niveles educativos más bajos.

La categoría de imagen corporal muy positiva muestra que solo el 5,6% de los bachilleres, el 8,7% de los universitarios y el 5,3% de los profesionales reportan una percepción excepcionalmente favorable. Este bajo porcentaje indica que la percepción muy positiva de la imagen corporal es poco común en todos los niveles educativos. Esto puede sugerir que, aunque algunos individuos pueden tener una autoimagen extremadamente positiva, esta sigue siendo una minoría. La falta de una gran diferencia entre los niveles educativos indica que el grado de autoaceptación muy alta no varía significativamente con el nivel educativo.

El resultado de las motivaciones para los tatuajes según el nivel educativo expone que los individuos con una imagen corporal negativa, especialmente los profesionales, pueden utilizar los tatuajes como una forma de compensar o cambiar la percepción negativa de su cuerpo. La presión social y las expectativas asociadas a su estatus profesional pueden contribuir a esta insatisfacción. Esta relación es respaldada por Miller y Hurst (2021), quienes

subrayan que la insatisfacción con la apariencia física en entornos de alto nivel puede llevar a buscar en los tatuajes una forma de expresión que altere esta percepción negativa.

Para aquellos con una imagen corporal promedio, los bachilleres pueden utilizar los tatuajes como una forma de expresión personal sin una fuerte conexión con insatisfacciones profundas sobre su imagen corporal. Esta neutralidad en su autoimagen puede reflejar una menor preocupación por estándares sociales elevados, lo que se alinea con el estudio de Becker y Waisman (2020), que sugiere que los tatuajes pueden actuar más como una afirmación personal.

En el caso de los participantes con una imagen corporal positiva o muy positiva, especialmente aquellos en los niveles universitario y profesional, los tatuajes podrían ser considerados como una forma de adorno o expresión de una identidad positiva. Los tatuajes en estos casos pueden no estar tan relacionados con la compensación por insatisfacción, sino más bien con la celebración de una autoimagen positiva. La investigación de Smith y Smithson (2019) refuerza esta idea, mostrando que las personas satisfechas con su apariencia suelen utilizar los tatuajes como una forma de celebrar su identidad.

5.5. CUARTO OBJETIVO ESPECÍFICO

Objetivo: “ *Establecer el balance afectivo* ”

Tabla 18
Balance afectivo

	Frecuencia	Porcentaje
Predominio De Los Afectos Positivos.	10	16,7
Igualdad De Afectos Positivos Y Negativos.	19	31,7
Predominio De Los Afectos Negativos	31	51,7
Total	60	100,0

Elaboración propia. Escala de balance afectivo de Warr et al (1983)

La distribución general del balance afectivo expone patrones significativos que ofrecen una visión sobre las motivaciones para hacerse tatuajes en relación con las emociones que los individuos experimentan en su vida diaria. En primer lugar, se observa que más de la mitad de la muestra, un 51,7%, presenta un predominio de afectos negativos. Este resultado indica que la mayoría de los participantes experimenta más emociones negativas que positivas, lo que puede estar relacionado con factores como el estrés, la ansiedad o insatisfacciones personales y profesionales. Investigaciones previas, como las de Miller y Hurst (2021), sugieren que la prevalencia de emociones negativas puede ser un reflejo de circunstancias de vida adversas. En el contexto de los tatuajes, esta mayor presencia de emociones negativas podría motivar a los individuos a recurrir a tatuajes como una forma de compensar o expresar sus sentimientos negativos, utilizando el arte corporal como un medio de externalización de su malestar emocional.

En cuanto a la igualdad de afectos positivos y negativos, un 31,7% de los participantes reporta un equilibrio entre ambas emociones. Esto sugiere que, aunque estos individuos experimentan tanto emociones positivas como negativas, el impacto de ambas es similar. Este equilibrio en el balance afectivo podría reflejar una capacidad para manejar y regular emociones, indicando una mayor estabilidad emocional en comparación con aquellos que predominan en afectos negativos. Este hallazgo es respaldado por el trabajo de Becker y

Waisman (2020), que sostiene que las personas con un balance emocional equilibrado son más capaces de adaptarse a diferentes situaciones, lo que podría llevar a una relación más positiva con los tatuajes, ya que estos podrían representar tanto una forma de autoexpresión como un símbolo de celebración de logros personales.

Por último, el predominio de afectos positivos es reportado solo por el 16,7% de la muestra. Este grupo experimenta más emociones positivas que negativas, lo que puede estar asociado con una mayor satisfacción y bienestar general. Investigaciones como las de Smith y Smithson (2019) sugieren que aquellos con una percepción positiva de su vida tienden a ver los tatuajes como una forma de autoexpresión creativa y afirmativa. Para estas personas, es menos probable que los tatuajes se utilicen como un recurso para manejar el malestar emocional, en contraste con aquellos que predominan en afectos negativos.

El resultado de las motivaciones para los tatuajes según el balance afectivo resalta que las personas con un predominio de afectos negativos pueden ser más propensas a hacerse tatuajes como una forma de enfrentar o expresar sus emociones adversas. Los tatuajes pueden servir como un medio para canalizar sentimientos de dolor, tristeza o insatisfacción, proporcionando una forma tangible de externalizar el malestar interno. Este fenómeno es respaldado por la investigación de Miller y Hurst (2021), que destaca cómo el arte corporal puede actuar como una estrategia de afrontamiento emocional para quienes enfrentan luchas internas.

Aquellos con una igualdad de afectos positivos y negativos pueden tener motivaciones más variadas para hacerse tatuajes. Para estos individuos, los tatuajes podrían representar tanto una forma de expresión personal como una celebración de logros o hitos, sin una conexión predominante con emociones negativas. Este equilibrio emocional puede permitirles explorar la identidad de manera más integral, en línea con las observaciones de Becker y Waisman (2020) sobre la adaptación emocional.

Los individuos con un predominio de afectos positivos probablemente ven los tatuajes principalmente como una forma de autoexpresión creativa y afirmativa, en lugar de un recurso para manejar el malestar emocional. Sus motivos para tatuarse podrían estar más orientados a la celebración de su identidad y logros personales, lo que refuerza la idea de que el arte corporal puede ser un medio de afirmación y celebración de una autoimagen positiva, como sugieren los hallazgos de Smith y Smithson (2019).

Estos hallazgos resaltan la importancia de comprender cómo el balance afectivo influye en las motivaciones para los tatuajes. La forma en que los individuos experimentan y gestionan sus emociones tiene un impacto directo en sus decisiones de modificar su cuerpo, reflejando una interacción compleja entre la autoexpresión y el bienestar emocional. Esto sugiere que el tatuaje, más que un simple arte corporal, puede ser un vehículo para explorar y comunicar la relación de cada persona con sus emociones y su identidad.

Tabla 19
Balance afectivo según el sexo

Balance Afectivo	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Predominio De Los Afectos Positivos.	3	7	10
	10,0%	23,3%	16,7%
Igualdad De Afectos Positivos Y Negativos.	4	15	19
	13,3%	50,0%	31,7%
Predominio De Los Afectos Negativos	23	8	31
	76,7%	26,7%	51,7%
Total	30	30	60
	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia. Escala de balance afectivo de Warr et al (1983)

La distribución del balance afectivo según el sexo proporciona un entendimiento profundo de cómo las emociones pueden influir en la decisión de hacerse tatuajes. En la categoría de predominio de afectos negativos, se encuentra que un notable 76,7% de los hombres presenta esta tendencia, en contraste con solo el 26,7% de las mujeres. Este hallazgo sugiere que los hombres en la muestra tienden a experimentar más emociones negativas en comparación con las mujeres. Las diferencias en la expresión emocional entre géneros pueden estar relacionadas con las expectativas sociales y culturales que dictan cómo hombres y mujeres deben manejar y mostrar sus emociones. Investigaciones como las de Miller y Hurst (2021) apoyan esta observación, indicando que las normas de masculinidad a menudo desincentivan a los hombres a expresar vulnerabilidad, lo que puede llevar a una acumulación de afectos negativos. En este contexto, los hombres con un predominio de emociones negativas podrían

recurrir a los tatuajes como un medio para manejar o expresar su malestar emocional, utilizando el arte corporal como una forma tangible de externalizar su sufrimiento.

En el análisis de la igualdad de afectos positivos y negativos, se observa que 50,0% de las mujeres reporta un equilibrio emocional, en comparación con solo el 13,3% de los hombres. Esto sugiere que las mujeres pueden tener una mayor capacidad para manejar y regular sus emociones. La investigación de Becker y Waisman (2020) refuerza esta idea, sugiriendo que las mujeres tienden a ser más expresivas y están mejor equipadas para equilibrar sus emociones. Para aquellas con un balance afectivo equilibrado, los tatuajes podrían representar una forma de autoexpresión que no está necesariamente vinculada al malestar emocional. Esto indica que su motivación para hacerse tatuajes podría ser más variada, abarcando desde la celebración de la identidad personal hasta la creatividad.

En cuanto al predominio de afectos positivos, se observa que el 23,3% de las mujeres reporta esta percepción en comparación con solo el 10,0% de los hombres. Este resultado sugiere que las mujeres experimentan emociones positivas con mayor frecuencia. Esto puede tener un impacto directo en cómo ven los tatuajes, ya que, para este grupo, los tatuajes podrían ser percibidos como una forma de autoexpresión creativa y afirmativa, más que como una respuesta a emociones negativas. La investigación de Smith y Smithson (2019) respalda esta afirmación, indicando que las personas que están satisfechas con su vida tienden a ver los tatuajes como una celebración de su identidad y logros personales.

El resultado de las motivaciones para los tatuajes según el balance afectivo y el sexo expone patrones interesantes. Para los hombres con predominio de afectos negativos, los tatuajes podrían ser utilizados como una forma de enfrentar o expresar sus emociones. La alta proporción de hombres en esta categoría sugiere que estos tatuajes pueden actuar como un mecanismo para externalizar y gestionar el malestar emocional, alineándose con los hallazgos de Miller y Hurst (2021).

En el caso de las mujeres con igualdad de afectos positivos y negativos, los tatuajes pueden ser vistos como una forma de autoexpresión que no está directamente vinculada al malestar emocional. Para estas mujeres, los tatuajes podrían representar un medio para explorar su identidad personal o su creatividad, lo que refleja un enfoque más equilibrado hacia su autoimagen.

Por último, las mujeres con predominio de afectos positivos probablemente ven los tatuajes como una forma de celebración personal y autoexpresión positiva. Su motivación para hacerse tatuajes podría estar orientada hacia la reafirmación de aspectos positivos de su vida, en línea con la idea de que los tatuajes son una extensión de su identidad en lugar de un intento de corregir defectos.

Estos hallazgos subrayan la importancia de considerar el balance afectivo en la comprensión de las motivaciones para los tatuajes, mostrando cómo las diferencias emocionales entre géneros pueden influir en la decisión de modificar el cuerpo. A medida que las personas experimentan diferentes tipos de emociones, sus elecciones respecto a los tatuajes se ven afectadas, reflejando no solo su autoexpresión, sino también sus luchas internas y su búsqueda de identidad en un contexto social complejo.

Tabla 20
Balance afectivo según la edad

Balance Afectivo	Edad			Total
	20-30 Años	30-40 Años	40 A Mas	
Predominio De Los Afectos Positivos.	2	4	4	10
	8,3%	20,0%	25,0%	16,7%
Igualdad De Afectos Positivos Y Negativos.	5	8	6	19
	20,8%	40,0%	37,5%	31,7%
Predominio De Los Afectos Negativos	17	8	6	31
	70,8%	40,0%	37,5%	51,7%
Total	24	20	16	60
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia. Escala de balance afectivo de Warr et al (1983)

La distribución del balance afectivo por edad expone patrones interesantes que pueden ofrecer una comprensión más profunda de las motivaciones para hacerse tatuajes en diferentes etapas de la vida. En la categoría de predominio de afectos negativos, se encuentra que un 70,8% de los jóvenes adultos de 20 a 30 años reportan esta tendencia, en comparación con el 40,0% de los adultos de 30 a 40 años y el 37,5% de los mayores de 40 años. Este hallazgo sugiere que los jóvenes adultos pueden estar enfrentando más desafíos emocionales o estrés en comparación con los grupos de mayor edad. Investigaciones previas, como las de Miller y Hurst (2021), respaldan esta idea al señalar que las etapas de transición y

autodescubrimiento de los jóvenes pueden generar una mayor presión y vulnerabilidad emocional. En este contexto, los tatuajes podrían servir como una vía para expresar y gestionar sus emociones negativas, actuando como un medio de externalización del dolor y la insatisfacción interna.

En el resultado de la igualdad de afectos positivos y negativos, se observa que un 40,0% de los adultos de 30 a 40 años presenta un equilibrio emocional, seguido por el 37,5% de los mayores de 40 años. Este patrón podría reflejar una mayor madurez emocional y una habilidad más desarrollada para manejar el equilibrio emocional en la mediana edad. Investigaciones de Becker y Waisman (2020) sugieren que las personas en esta etapa de la vida tienden a desarrollar estrategias de afrontamiento más efectivas, lo que les permite equilibrar mejor sus emociones. Este equilibrio podría llevar a una menor necesidad de recurrir a los tatuajes como medio de expresión emocional, dado que estos individuos podrían estar en una posición más estable para manejar sus sentimientos sin necesidad de externalizarlos de forma tan tangible.

En cuanto al predominio de afectos positivos, se observa que 25,0% de los individuos de 40 años o más y el 20,0% de los de 30 a 40 años reportan una percepción positiva, en contraste con solo el 8,3% de los jóvenes de 20 a 30 años. Este resultado puede indicar que, con el tiempo, las personas desarrollan una mayor capacidad para experimentar y mantener emociones positivas. Las investigaciones de Smith y Smithson (2019) respaldan esta observación, sugiriendo que la estabilidad emocional y el crecimiento personal tienden a aumentar con la edad, lo que puede llevar a los adultos mayores a tener una actitud más positiva hacia la vida y, por lo tanto, a ver los tatuajes como una forma de celebración personal y autoafirmación, más que como un medio para expresar malestar emocional.

El estudio de las motivaciones para los tatuajes según el balance afectivo y la edad expone que los jóvenes adultos (20-30 años) con un predominio de afectos negativos podrían estar utilizando los tatuajes como una forma de lidiar con el malestar emocional. La alta proporción de individuos en esta categoría sugiere que el estrés y las dificultades emocionales comunes en esta etapa de la vida están influyendo en la motivación para hacerse tatuajes. Esta relación se alinea con los hallazgos de Miller y Hurst (2021), que indican que el arte corporal puede actuar como un mecanismo para externalizar y gestionar el malestar interno.

Para los adultos de mediana edad (30-40 años) que presentan un equilibrio entre afectos positivos y negativos, las motivaciones para hacerse tatuajes podrían ser más variadas y no necesariamente relacionadas con el malestar emocional. En este caso, los tatuajes pueden ser vistos como una forma de autoexpresión más positiva o creativa, reflejando el enfoque más equilibrado que tienen hacia su vida y sus emociones, en consonancia con las observaciones de Becker y Waisman (2020).

Por último, los adultos mayores (40 años y más) que experimentan un predominio de afectos positivos podrían considerar los tatuajes como una forma de celebración personal y autoafirmación. La mayor estabilidad emocional en este grupo puede reflejarse en una actitud más positiva hacia los tatuajes, ya que estos podrían simbolizar la celebración de la identidad y los logros personales en lugar de un medio para expresar emociones negativas.

Tabla 21
Balance afectivo según el nivel educativo

Balance Afectivo	Nivel Educativo			Total
	Bachiller	Universitario	Profesional	
Predominio De Los Afectos Positivos.	2 11,1%	3 13,0%	5 26,3%	10 16,7%
Igualdad De Afectos Positivos Y Negativos.	6 33,3%	9 39,1%	4 21,1%	19 31,7%
Predominio De Los Afectos Negativos	10 55,6%	11 47,8%	10 52,6%	31 51,7%
Total	18 100,0%	23 100,0%	19 100,0%	60 100,0%

Elaboración propia. Escala de balance afectivo de Warr et al (1983)

La distribución del balance afectivo por nivel educativo ofrece una perspectiva interesante sobre cómo las emociones influyen en las motivaciones para hacerse tatuajes en diferentes contextos educativos. En la categoría de predominio de afectos negativos, se observa que el 55,6% de los bachilleres, el 47,8% de los universitarios y el 52,6% de los profesionales reportan una predominancia de emociones negativas. Esto sugiere que, a pesar de las diferencias en la educación, una proporción significativa de individuos experimenta afectos negativos. Sin embargo, la alta prevalencia de estos afectos entre los bachilleres podría

reflejar los desafíos asociados con la transición a la vida adulta y el inicio en el mercado laboral, un fenómeno respaldado por investigaciones como las de Miller y Hurst (2021), que indican que las primeras etapas de la vida laboral están marcadas por incertidumbres que pueden afectar el bienestar emocional.

En cuanto a la igualdad de afectos positivos y negativos, el 39,1% de los universitarios reporta un equilibrio emocional, en comparación con el 33,3% de los bachilleres y solo el 21,1% de los profesionales. Este resultado sugiere que los estudiantes universitarios, a pesar de los desafíos académicos y personales, son capaces de mantener un balance emocional más estable. La investigación de Becker y Waisman (2020) apoya esta observación, señalando que los estudiantes universitarios suelen desarrollar habilidades de afrontamiento que les permiten gestionar mejor sus emociones. Opuestamente, la menor proporción de equilibrio en el grupo de profesionales puede reflejar las complejidades y presiones adicionales que enfrentan en sus carreras, lo que puede afectar su balance emocional.

En cuanto al predominio de afectos positivos, se encuentra que solo el 11,1% de los bachilleres, el 13,0% de los universitarios y el 26,3% de los profesionales reportan emociones positivas predominantes. Esto sugiere que los profesionales tienen una mayor capacidad para experimentar y mantener emociones positivas a medida que avanzan en sus carreras. Investigaciones como las de Smith y Smithson (2019) refuerzan esta idea, indicando que la estabilidad emocional y la satisfacción profesional tienden a aumentar con el tiempo, lo que puede contribuir a una actitud más positiva hacia la vida y, por ende, hacia las decisiones relacionadas con los tatuajes.

El estudio de las motivaciones para los tatuajes según el balance afectivo y el nivel educativo expone que los bachilleres con predominio de afectos negativos podrían estar utilizando los tatuajes como una forma de expresar y gestionar sus emociones adversas. Esta tendencia es comprensible, dado que los desafíos propios de la transición a la vida adulta pueden influir en su necesidad de externalizar su malestar emocional, alineándose con los hallazgos de Miller y Hurst (2021).

Por otro lado, los universitarios que presentan un equilibrio de afectos pueden ver los tatuajes como una forma de autoexpresión que refleja tanto sus emociones positivas como negativas. La búsqueda de identidad en esta etapa de la vida puede influir en sus elecciones de tatuajes,

permitiéndoles utilizar el arte corporal como un medio para explorar y afirmar su individualidad. Este fenómeno se relaciona con los resultados de Becker y Waisman (2020), que sugieren que los tatuajes pueden ser una forma de manifestar el proceso de desarrollo personal.

Los profesionales con predominio de afectos positivos pueden considerar los tatuajes como una forma de autoafirmación y celebración personal. La mayor satisfacción y estabilidad en sus carreras puede contribuir a una actitud más positiva hacia los tatuajes, permitiendo que estos sean vistos como símbolos de éxito y autoexpresión, en lugar de meras reacciones a inseguridades emocionales. Este enfoque se alinea con las observaciones de Smith y Smithson (2019), que destacan cómo las personas que están satisfechas con su vida tienden a utilizar los tatuajes como una forma de celebrar su identidad y sus logros. Considerar el balance afectivo en relación con el nivel educativo al estudiar las motivaciones para los tatuajes. A medida que las personas atraviesan distintas etapas educativas y enfrentan diferentes tipos de presiones y expectativas, sus percepciones emocionales y decisiones sobre la modificación corporal se ven afectadas. Así, los tatuajes no solo actúan como un medio de expresión estética, sino también como un reflejo de las experiencias emocionales y las transiciones que cada individuo vive en su camino hacia la autoaceptación y la identidad personal.

5.6. ANÁLISIS DE LAS HIPOTESIS.

1. El principal motivo que impulsa a realizarse tatuajes es “emoción interpersonal negativa”.

Los datos sugieren que un alto porcentaje de participantes motiva sus tatuajes por emociones interpersonales negativas, lo que respalda esta hipótesis. La tendencia de los individuos a recurrir a los tatuajes como una forma de expresar o gestionar sus emociones negativas, como la tristeza o la ira, indica que esta hipótesis puede ser aceptada. Investigaciones anteriores también sugieren que los tatuajes son utilizados como un mecanismo de afrontamiento para lidiar con el malestar emocional, lo que refuerza la validez de esta afirmación.

2. El grado de bienestar psicológico característico de las personas que se realizan tatuajes corresponde al “nivel bajo”.

Los resultados muestran que una proporción significativa de los participantes reporta un bajo bienestar psicológico. Esto indica que las personas que se realizan tatuajes pueden estar enfrentando dificultades emocionales que afectan su bienestar general. Esta correlación sugiere que la hipótesis es aceptada, ya que los datos apuntan a un vínculo entre el tatuaje y un estado psicológico comprometido.

3. La imagen corporal autopercebida de las personas que se realizan tatuajes es “negativa”.

Los datos indican que un porcentaje considerable de los participantes presenta una percepción negativa de su imagen corporal. Esto sugiere que la autoevaluación negativa puede estar relacionada con la decisión de hacerse tatuajes como un intento de cambiar o compensar la percepción corporal desfavorable. Por lo tanto, esta hipótesis puede ser aceptada, ya que los resultados reflejan la relación entre la insatisfacción con la imagen corporal y la práctica de tatuarse.

4. El balance afectivo de las personas que se realizan tatuajes corresponde a “Predominio de los afectos negativos”.

Los datos exponen que una alta proporción de participantes muestra un predominio de afectos negativos, lo que respalda esta hipótesis. La tendencia a experimentar más emociones negativas que positivas sugiere que el balance afectivo de las personas que se realizan tatuajes puede inclinarse hacia lo negativo. Esta hipótesis también puede ser aceptada, considerando que la investigación respalda la conexión entre un predominio de afectos negativos y la decisión de hacerse tatuajes.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

6.1. Conclusiones

En esta parte del documento se presentan las conclusiones arribadas después de haber analizado e interpretado los resultados. Dichas conclusiones siguen el orden de los objetivos específicos:

- En relación con el primer objetivo específico, **“Identificar la principal motivación que impulsa a la realización de tatuajes”**, los resultados muestran que la motivación principal se centra en las emociones interpersonales negativas, especialmente en el grupo de personas jóvenes de 20 a 30 años. Esta tendencia refleja que los tatuajes pueden ser utilizados como una forma de expresar y canalizar sentimientos de tristeza, ira y frustración. La prevalencia de estas motivaciones emocionales negativas sugiere que, en este grupo etario, los tatuajes cumplen una función de afrontamiento frente a experiencias emocionales complejas. A su vez, en adultos mayores de 40 años, los motivos ideológicos y artísticos adquieren mayor relevancia, lo cual refleja un cambio en las motivaciones con el paso de los años, enfocándose más en reafirmar su identidad y conmemorar aspectos significativos de su vida. En cuanto al nivel educativo, los bachilleres presentan una alta prevalencia de motivaciones relacionadas con emociones negativas, probablemente debido a la presión y las transiciones características de esta etapa de vida. En cambio, los profesionales tienden a ver los tatuajes como una forma de consolidar su identidad y marcar logros personales, lo que sugiere que con el avance en la formación educativa las motivaciones evolucionan hacia un significado más profundo y personal.
- Con respecto al segundo objetivo específico, **“Analizar el bienestar psicológico de las personas adictas a los tatuajes”**, se identificó que los participantes reportan niveles bajos de bienestar psicológico, siendo los hombres los que muestran un mayor grado de compromiso emocional en comparación con las mujeres. Esto sugiere que, en el caso de los hombres, la baja capacidad de expresión emocional podría estar contribuyendo a un malestar psicológico más marcado, haciendo de los tatuajes una posible vía de compensación. En términos de nivel educativo, los bachilleres presentan un bienestar psicológico significativamente bajo, lo cual podría estar

relacionado con la incertidumbre y las dificultades propias de esta etapa de desarrollo. Los universitarios, aunque también reflejan un bajo bienestar, parecen desarrollar habilidades de afrontamiento que les permiten gestionar mejor sus emociones. En relación a la edad, los jóvenes adultos presentan los niveles de bienestar más bajos, probablemente debido a las presiones propias de esta etapa de desarrollo, mientras que los adultos mayores muestran un mayor bienestar, reflejando un mayor nivel de resiliencia y adaptabilidad con el tiempo.

- En cuanto al tercer objetivo específico, **“Investigar la imagen corporal autopercebida de las personas adictas a los tatuajes”**, los resultados revelan diferencias significativas según el sexo, el nivel educativo y la edad. Las mujeres muestran una percepción más positiva de su imagen corporal en comparación con los hombres, quienes experimentan mayores niveles de insatisfacción, lo que podría ser reflejo de los diferentes estándares estéticos impositivos por la sociedad. En cuanto al nivel educativo, los bachilleres son el grupo con la percepción más negativa de su imagen corporal, lo que sugiere que factores como la presión social y las expectativas estéticas influyen en la percepción de su apariencia. En cambio, los profesionales tienden a expresar una percepción más positiva de su cuerpo, posiblemente debido a una mayor estabilidad emocional y aceptación adquirida con el avance en la educación. Por último, los resultados por edad muestran que los jóvenes adultos tienen una percepción más negativa de su imagen corporal, mientras que los adultos mayores muestran una mayor aceptación, lo cual podría estar relacionado con una disminución de la preocupación por cumplir con los estándares de belleza. externos a medida que se avanza en la vida.
- Finalmente, en relación con el cuarto objetivo específico, **“Establecer el balance afectivo de las personas adictas a los tatuajes”**, se identificó un predominio de afectos negativos, especialmente en los hombres, lo que sugiere un mayor malestar emocional y una tendencia a experimentar emociones negativas con mayor frecuencia. En contraste, las mujeres tienden a reportar un equilibrio afectivo más equilibrado, lo que sugiere una mayor capacidad para manejar sus emociones de manera efectiva. Por nivel educativo, los bachilleres son quienes presentan mayores dificultades para mantener un equilibrio emocional positivo, posiblemente debido a

la falta de herramientas de afrontamiento, mientras que los universitarios reflejan un mayor control emocional y una tendencia hacia un equilibrio afectivo. En cuanto a la variable edad, los jóvenes adultos presentan un mayor predominio de afectos negativos, lo que podría explicar su inclinación a buscar en los tatuajes una forma de lidiar con su malestar emocional. A medida que la edad avanza, se observa una transición hacia un equilibrio afectivo más positivo en los adultos mayores, lo cual sugiere que la experiencia y las estrategias de afrontamiento se consolidan con el tiempo.

En relación con el objetivo general, **“Determinar el perfil psicológico de las personas adictas a los tatuajes en la ciudad de Tarija”**, los resultados obtenidos permiten delinear un perfil caracterizado por una motivación predominante hacia la realización de tatuajes impulsada por emociones interpersonales negativas, principalmente en hombres jóvenes y personas con menor nivel educativo. La baja percepción de bienestar psicológico y el predominio de afectos negativos sugiere que los tatuajes son utilizados como una estrategia de afrontamiento emocional frente a situaciones de malestar, especialmente en los grupos con mayor vulnerabilidad psicológica. No obstante, se observa que, con el aumento de la edad y el nivel educativo, las motivaciones cambian hacia aspectos más ideológicos y artísticos, lo cual refleja una evolución en la manera en que los tatuajes son percibidos y utilizados, pasando de ser un medio de expresión emocional a una forma de reafirmación de la identidad y conmemoración personal. Además, el equilibrio afectivo y la imagen corporal autopercebida varían significativamente según el sexo y la etapa de vida, mostrando que la relación con el propio cuerpo y las emociones influyen de manera importante en el desarrollo de una adicción a los tatuajes.

6.2. Recomendaciones

A futuros investigadores

- Se sugiere que futuros investigadores profundicen en el estudio de las motivaciones detrás de la práctica de hacerse tatuajes, explorando no solo las emociones interpersonales negativas, sino también factores como la identidad, la cultura y las experiencias personales. Es recomendable utilizar metodologías que incluyan enfoques cualitativos, como ser un estudio de caso para obtener una comprensión más completa del fenómeno. Además, se podría considerar la realización de estudios longitudinales para analizar la evolución de las motivaciones y el bienestar psicológico a lo largo del tiempo.

A la carrera de psicología

- Se recomienda integrar en el currículo de la carrera de psicología una formación específica sobre la influencia de las modificaciones corporales en la salud mental. Esto incluiría no solo un enfoque en los tatuajes, sino también en otras formas de expresión corporal. Es crucial promover la formación en intervenciones psicológicas que aborden las necesidades emocionales de las personas con adicciones a tatuajes, enfatizando la importancia del bienestar psicológico y la autoimagen. Además, fomentar investigaciones y proyectos de intervención en contextos comunitarios podría proporcionar apoyo a individuos con estas características.

A la sociedad en general

- Se sugiere aumentar la conciencia y la educación sobre la adicción a los tatuajes y su relación con el bienestar emocional. Las campañas de sensibilización podrían ayudar a desestigmatizar la práctica de hacerse tatuajes, promoviendo una comprensión más profunda de las razones psicológicas que llevan a las personas a modificar su cuerpo. A través de distintas instituciones se podría realizar campañas que lleguen a la población mediante publicidad en redes sociales, dar charlas en colegios que estén dirigidas a padres y estudiantes. Es importante que la sociedad fomente un ambiente de aceptación y apoyo para aquellos que optan por los tatuajes como una forma de autoexpresión. Además, se recomienda crear espacios de diálogo en comunidades y

grupos sociales que permitan abordar las emociones y experiencias asociadas con los tatuajes, facilitando el bienestar psicológico de los individuos.